De las narrativas testimoniales a la memoria. El estallido social en Cali, 2021.

Sergio Andrés Andrade Varón

Paula Andrea Santos Rodríguez

Universidad Pedagógica Nacional

Licenciatura en Educación Comunitaria con Énfasis en Derechos Humanos

Bogotá, Colombia

2025

Dedicado a todas aquellas personas que salieron a manifestarse guiados de su digna rabia y su disposición por construir un mundo mejor. A quienes hoy se encuentran injustamente tras las rejas y a quienes ya no están, su muerte nunca será en vano y vivirán siempre en nuestros corazones y nuestras convicciones.

A mi papá, mi guía, mi sendero y mi primer maestro. Su recuerdo latente moviliza mis esperanzas por seguir en la búsqueda constante del mundo que él tanto soñó. Este trabajo, mi formación como licenciada en educación comunitaria y mi vida misma es por y para su memoria.

A mi mamá, ejemplo de fuerza y resiliencia, cuyas manos cálidas me han sostenido en todo este trasegar. Entre las dudas y los miedos, fue la luz de mi madre la que alumbró el camino para ser la mujer que soy hoy.

A mi hermana Aura, que me ha permitido ver el mundo a través de sus ojos. Gracias por guiarme desde la paciencia propia de una hermana mayor que amortigua las caídas para que nunca se sientan tan pesadas.

A Fidel, mi razón de vida y de esperanza. Su tierna compañía y su más sincero amor han sido el motor para estar hoy acá.

Finalmente a Sergio, mi compañero y quien me ha sostenido en todo este recorrido que en ocasiones se sintió eterno y doloroso. Gracias por crecer juntos en todos estos años y demostrar en mi vida lo que fue el significado de la palabra lealtad.

Quisiera agradecer, en primer lugar, a mi madre, por su amor incondicional y por ser el sostén en los días más difíciles, cuando todo se tornaba perdido. Su fuerza, ternura y fe me ayudaron a seguir adelante cuando las fuerzas se acababan. A mi padre, por su apoyo constante, por acompañar cada decisión con confianza y respeto, y por creer siempre en mis sueños. A ambos, por entregarlo todo para ayudarme a culminar este proyecto tan importante para mi vida.

A mi hermana, por estar siempre presente, por hacer más ligeros los días con su cariño y por recordarme que la familia también es ese lugar donde la esperanza florece. A mi sobrina, Saja Juanita, la razón de mi vida, porque con su dulzura, su magia y su ternura me enseña cada día que sí es posible cambiar el mundo. Su alegría me recuerda la importancia de soñar y de no perder la esperanza, eres mi motivación para ser lo que soy.

A mis animales de compañía, Lukas y Marley, que me acompañaron desde los inicios de este caminar y cuyas almas ya no están. Gracias por la compañía, su lealtad y el amor silencioso que dejaron huellas imborrables en mi corazón. Este trabajo también es en memoria de ellos, porque me enseñaron que todos los seres, humanos o no, merecemos el mismo valor en la búsqueda de mundos más sensibles.

A Paula, quien dio sentido a todo esto, te agradezco infinitamente por tu lealtad, tu amor y tu apoyo. Gracias a ti, hoy estoy aquí. Este camino cobró sentido desde que nuestros pasos se encontraron: fuiste la luz en los momentos más oscuros y el impulso cuando todo parecía perderse.

Agradecimientos

Queremos agradecer primeramente a la señora Martha, Lucia, Carlos y El Indio. Sin ellos, sus historias y su apertura de vida y corazón nada de esto habría sido posible. Les agradecemos por su disposición a narrar sucesos que les atravesaron emocionalmente y que sabemos que no son fáciles de compartir. Gracias por creer en un mundo más justo y digno para todos y todas y por dedicar su vida a la esperanza de un mañana mejor. Toda nuestra admiración e infinita gratitud.

A Rubén, gracias por abrirnos las puertas de Cali, por confiar en nuestro proyecto y crear puentes para que esto pudiera ser posible.

A el profesor Alexander Ortiz, nuestro director de este trabajo de grado. Quien nos brindó todo su acompañamiento más sincero, dejándonos volar entre las ideas y los sueños y creyendo en nuestras apuestas políticas y emocionales sin intentar en ningún momento cortarnos las alas, siempre desde la guía y el consejo.

Finalmente a la profesora Diana Gómez, quien fue artífice de la idea de este trabajo en aquellos días dónde la duda de si seguir o no era latente y el miedo y la resignación se apoderaban de nuestras esperanzas de algún día convertirnos en licenciado y licenciada en educación comunitaria. Gracias por creernos desde el día uno en que empezó toda esta travesía.

Tabla de contenido

Introducción ... **8**
Justificación ... 11
Objetivo general ... 15
Objetivos específicos ... 15
Capítulo 1. Cali Colombia, la capital de la resistencia ... **16**
1.1 El COVID 19 y sus consecuencias ... 17
1.2 La crisis económica y la reforma tributaria ... 20
1.3 La profunda y arraigada injusticia social en Cali ... 24
1.4 El paro nacional que llevó a un estallido social ... 30
1.5 De Puerto Rellena a Puerto Resistencia ... 32
1.6 El espacio naciente de articulación política: la Unión de Resistencias Cali ... 35
Capítulo 2. Del testimonio a la memoria: fundamentos conceptuales para una pedagogía que recuerde ... **37**
2.1 Narrativas testimoniales ... 37
2.2 Memoria ... 44
2.3 Pedagogía de la memoria ... 57
Capítulo 3. Del hacer al recordar: caminos metodológicos de nuestra experiencia pedagógica ... **64**
3.1 Tipo de investigación realizada ... 64
3.2 Técnicas de recolección de información: entrevista y análisis documental y hemerográfico ... 67
3.2.1 La entrevista ... 67
Diseño de las entrevistas: criterios y tipos de entrevista ... 69
Selección de personas entrevistadas ... 70
Preguntas y estructura de la entrevista ... 70
Transcripción y selección de apartados de las entrevistas ... 71
3.2.2 Análisis documental y hemerográfico ... 72
3.3 La práctica pedagógica ... 78
3.4 El material pedagógico digital ... 89
Capítulo 4. De narrar a transformar: aprendizajes del proceso pedagógico e investigativo ... **96**
4.1 Hallazgos ... 97
4.2 Aportes pedagógicos y comunitarios ... 103
4.3 Limitaciones en el contexto actual ... 119
4.4 Conclusiones finales ... 112
Bibliografía ... **118**

Anexos **124**

Introducción

A casi cuatro años del estallido social en la ciudad de Cali, la memoria sigue jugando un papel importante para lograr el esclarecimiento, el reconocimiento, la no repetición y la reparación de lo que sucedió durante las jornadas del 2021. Estas memorias construidas desde las calles marcan hoy el camino para construir un futuro más justo y digno para todos y todas, pues lo vivido transformó la forma de habitar el espacio, las relaciones y las banderas colectivas.

La búsqueda incesante por la construcción de la memoria requiere analizar como las formas de resistir desde los territorios lograron sobreponerse a las narrativas frías y estigmatizantes que, desde el sistema neoliberal, reducen la memoria a cifras y relatos despolitizados. En ese sentido, resulta clave visibilizar las practicas que emergieron desde los puntos de resistencia, las cuales desafiaron esas lógicas y reivindicaron exigencias históricas. El Estallido dejo en evidencia las heridas estructurales y la deuda histórica con poblaciones vulnerables y marginadas de la ciudad, como lo señala (Güiza, 2024) "...los procesos que están adelantando desde Puerto Resistencia tienen como uno de los objetivos más importantes eliminar el estigma social sobre el oriente de la ciudad, es decir esa otredad negativa que los segrega."

Cuando la justicia institucional es lenta y revictimizante, procesos como los que emergieron en la ciudad de Cali adquieren un valor simbólico en términos de memoria, reparación y justicia para hacerle frente a la impunidad y la violencia policial. Tal es el caso de Siloé en dónde

> Ante la falta de respuesta de las autoridades, organizaciones locales e internacionales crearon un Tribunal para documentar e investigar los casos de violación de DDHH que ocurrieron contra la población en esa comuna de la ciudad de Cali. Entre el 28 de abril y el 13 de junio de 2021 se registraron 159 víctimas durante 46 días por desapariciones forzadas, heridos por arma de fuego, detenciones y amenazas, de acuerdo con cifras del Tribunal, 16 personas fueron asesinadas. Dos de ellos eran menores de edad. Después de esta investigación, el Tribunal Popular emitió una sentencia simbólica –no vinculante en términos judiciales– contra el Estado colombiano (Herrera, 2025).

Sin embargo, mientras desde las bases sociales se lograron ciertas victorias simbólicas y organizativas frente a las exigencias que se manifestaron en el estallido, la respuesta estatal fue represiva, se centró en la persecución, judicialización y la criminalización, evidenciando el escenario tan desprotegido de los DDHH en el que se encuentra Colombia y la falta de garantías para ejercerlos. Bajo la doctrina del enemigo interno, los y las jóvenes fueron asesinados,

desaparecidos y perseguidos mediante montajes judiciales, como lo explica el colectivo de Objetivo Libertad

> Son practicas históricas y sistemáticas, presentes tanto en nuestro país como en otros territorios, orientadas a desarticular los movimientos sociales, fracturar el tejido comunitario, acallar las movilizaciones, infundir miedo y disciplinar a quienes protestan. En ese marco, se intenta convertir en delitos las acciones propias de la protesta social y de las organizaciones populares.

Según un informe de la Campaña Defender la Libertad: Un Asunto de Todas

> Durante el Paro Nacional de 2021 desde el 28 de abril hasta el 28 de septiembre, se registraron 87 homicidios contra civiles, 1.917 personas heridas de las cuales 96 corresponden a lesiones oculares, 3.473 personas detenidas, 106 personas fueron víctimas de violencias basadas en género, 328 personas defensoras de derechos humanos agredidas y 260 casos de agresiones contra la prensa. Además de ello, se realizaron 52 allanamientos y tuvieron lugar 1.603 denuncias por abuso de poder, autoridad, agresiones y violencia policial (Campaña Defender La Libertad, 2022).

Estas cifras no solo muestran la magnitud de la represión que se vivió, sino también la normalización de una política estatal que legitimó la violencia y obstaculizó el acceso a la justicia. En ese contexto, surgen múltiples interrogantes sobre la responsabilidad estatal y el derecho a la verdad. Las víctimas, familiares y colectivos, desde sus propias experiencias y narrativas, sostienen la memoria como acto político de resistencia y exige el reconocimiento de los hechos en los que el Estado es responsable.

Es importante resaltar que las tácticas de criminalización utilizadas para perseguir a quienes se manifestaron responden a prácticas sistemáticas, tal como lo fueron por ejemplo los montajes judiciales como expresión de la doctrina del enemigo interno, estas tácticas fueron documentadas por el MOVICE que advierte su preocupación por la existencia de

> Un patrón de uso indiscriminado del derecho penal y del poder fiscalizador del Estado con la finalidad de judicializar a personas que participaron en la protesta con dos modalidades: aplicación indiscriminada de la captura en flagrancia y el traslado por protección en una primera etapa y; judicializaciones sustentadas en posibles montajes y apelando al uso de tipos penales desproporcionados, como el de terrorismo y concierto para delinquir a partir de junio de 2021. Además, las detenciones y los traslados por protección fueron utilizados para la comisión de otras agresiones (violencias sexuales, agresiones físicas, torturas, tratos crueles e inhumanos) por lo que se recuerda que el Estado asume un deber de protección reforzado cuando una persona se encuentra privada de libertad y bajo su control efectivo (MOVICE, s.f.).

Asimismo, es fundamental reconocer el abandono estatal hacia las víctimas criminalizadas del estallido. Aunque el gobierno bajo la figura de “Gestor de paz” intentó liberar a algunos jóvenes detenidos, la Fiscalía y la rama judicial obstaculizaron su medida. Como señala el profesor Archila (2023) nos lleva a preguntarnos “¿quiénes más en este país merecen ser nombrados Gestores de Paz si no son los jóvenes capturados en el estallido social? Son ellos y ellas los verdaderos conocedores de las dinámicas de violencia, vida y disputas en sus territorios.” (Cardozo, 2023). Los retrasos en los procesos judiciales prologan la espera y profundizan la revictimización. El gobierno, además, ha dejado en abandono la mesa con los presos políticos quienes han recurrido a huelgas de hambre ante los incumplimientos de los acuerdos. Como relata la campaña Objetivo Libertad

> El 14 de agosto del 2025, se realizó una jornada con el gobierno nacional y distintas instituciones en la cárcel de Palmira a partir de los acuerdos a los que se llegó posterior al levantamiento de la quinta huelga de hambre. En dicha jornada evidenciamos una serie de incumplimientos por parte del Gobierno Nacional.

Por otro lado, la justicia rectifica condenas consideradas como desproporcionadas frente a los delitos cometidos, condenando bajo delitos comunes ajenos a la protesta (Por ejemplo el caso de Paleja, estudiante de la Licenciatura y lideresa estudiantil condenada bajo el delito de microtráfico de estupefacientes) a manifestantes que participaron de la libre asociación y la protesta social. Así, lo jurídico se vuelve una herramienta en disputa.

En resumen, se observa entonces una doctrina del enemigo interno que conduce a un claro y constante punitivismo a una juventud estigmatizada a la cual se le alude una peligrosidad con la intención clara de generar un encierro en una búsqueda de una eliminación física y simbólica de quien piensa diferente y tachándoles entonces como enemigos y enemigas del orden público, penalizando no los hechos como tal sino las personas.

Esto evidencia la persistencia de un enfoque retributivo de la justicia que lejos de reconocer, esclarecer y reparar a las comunidades movilizadas, termina criminalizando a quienes, en el marco del estallido social, fueron víctimas y sobrevivientes de la violencia estatal. así es evidente como el sistema penal reproduce practicas donde el castigo reemplaza el reconocimiento y despolitiza las causas del conflicto.

Este panorama deja también interrogantes frente al papel de las instituciones estatales ya que en la mayoría de los casos no se brindan rutas de acompañamiento jurídico ni psicosocial, así como existe también entonces un vacío frente al reconocimiento, la verdad y la reparación. Sin embargo, el colectivo MOCAO (Movimiento de resistencia contra las agresiones oculares del ESMAD) ha logrado presionar al estado para modificar los protocolos del uso de la fuerza "se impulsó el Decreto 1231 que regula el uso de la fuerza policial, restringe el uso de armas de fuego, detalla procedimientos para dispositivos menos letales y es un primer paso para la transformación de los protocolos de la Policía Nacional." (Herrera, 2025).

Por otro lado, resulta profundamente preocupante el asesinato de los jóvenes de las primeras líneas que estaban privados de la libertad por motivos relacionados a su participación de las movilizaciones del 2021. Es alarmante la falta de garantías para la seguridad de quienes han recuperado la libertad, como registra el colectivo de Objetivo Libertad. En el Valle del Cauca, 10 compañeros han sido asesinados de manera sistemática, mientras el gobierno aún no toma medidas concretas para hacerle frente a esta situación.

Esta lectura nos permite comprender que la fuerza del estallido social en Colombia, no se radicó únicamente por la convocatoria de centrales obras, si no en la pluralidad de voces y demandas que desde distintos frentes, articularon un sentido colectivo de dignidad. De esa manera, consideramos pertinente la creación del dispositivo interactivo, ya que al materializarlo, reconocimos el potencial que esta herramienta puede brindar en escenarios de activación de la memoria colectiva y sensibilización social.

Justificación

El presente proyecto de investigación nace de una experiencia personal de persecución y montaje judicial en el marco del estallido social que se presenció en Colombia desde el mes de abril del 2021. A raíz de este suceso, empieza nuestro interés emocional, político y académico en ahondar en el contexto del estallido social, en intentar entenderlo y posteriormente poder aportar a la memoria histórica de un país falto de memoria en el que prevalece la narrativa hegemónica de quienes han escrito siempre la historia. En este proceso de búsqueda de la verdad y la memoria, llegamos a la ciudad de Cali.

El 28 de abril de 2021 marcó el inicio de un paro nacional en Colombia, un evento que resonó

en todo el país, con epicentro político en Cali. El ‘paro’ comenzó como movilizaciones contra una reforma tributaria regresiva que afectaba a sectores empobrecidos y a las clases medias. Estos grupos ya habían sido mortalmente golpeados, biológica y económicamente, por doce largos meses de restricciones impuestas por la pandemia de COVID 19; También quedaron “emocionalmente devastados por el espectáculo de constantes asesinatos de líderes sociales, en su mayoría ambientalistas, activistas indígenas y negros”. (Juntanza popular por la transformación social, 2024)

Por lo anterior, y considerando a Cali como el epicentro de este suceso que marcó nuestras vidas y las vidas de miles de familias y jóvenes víctimas de persecución, encarcelamiento y asesinato, nace la idea de la construcción de un mapa interactivo digital qué nos permita plasmar algunos de los puntos de resistencia que surgieron en Cali, cómo se configuraron estos puntos, su ubicación y honrar memoria a las víctimas fatales de algunos de los puntos, en aras siempre de la búsqueda de la reparación simbólica y estatal por medio de la memoria.

Por ello, y partiendo de la premisa que

> La memoria es una forma de resistencia que se va enlazando/conectando con luchas pasadas para construir futuro, debemos recordarla y tenerla presente para llevar con orgullo y honor las causas de luchas pasadas y las que se seguirán generando (…) Para nosotrxs la memoria tiene una relación estrecha con la identidad pues al oírnos, y ser nosotrxs mismxs quienes hablamos, vamos construyendo unas imágenes y símbolos de lo que nos representa y lo que somos (Juntanza popular por la transformación social, 2024).

Consideramos fundamental el hacer memoria como vehículo constructor y reivindicativo ante el silenciamiento y el olvido. Por lo anterior creemos que existe una necesidad de reconstruir la memoria del estallido ante políticas de silenciamiento desde las vivencias, las emociones y las experiencias. En este marco, preservar las memorias disidentes supone confrontar la memoria oficial que intento imponer el estallido como un problema de orden público, despojándolo de sus causas estructurales, Para evitar ese borramiento y silenciamiento, las memorias producidas por quienes participaron en las movilizaciones requieren soportes que resguarden su sentido político y permita que los relatos que allí emergieron circulen sin mediaciones institucionales o mediáticas, En esa línea, el material pedagógico digital desarrollado en este trabajo funciona como un artefacto de preservación que sistematiza las experiencias y opera como un espacio de archivo de circulación libre, dando lugar a esas voces y contribuyendo a sostenerlas frente a los

intentos de silenciamiento, dejando así un pequeño precedente de este suceso histórico para la juventud y el movimiento social en el país.

Para la realización del planteamiento del problema de investigación partimos de la definición de la memoria histórica que nos brinda el Centro Nacional de Memoria Histórica donde “La memoria histórica es un vehículo para el esclarecimiento de los hechos violentos, la dignificación de las voces de las víctimas y la construcción de una paz sostenible en los territorios.” (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2023) Por ello, consideramos la memoria como una forma de resistencia que se teje entre individualidades y forma apuestas colectivas que permiten construir futuro.

Así mismo, considerando una necesidad ético-política de construcción desde la educación comunitaria que propenda en la construcción de paz y en la reconfiguración del tejido social que desafíe el olvido, queremos poner el énfasis en la idea de la reflexión activa sobre el pasado y el sentido para el presente y futuro y dejar de poner el acento de la memoria solo en el pasado. Por ello, mediante esta idea del material pedagógico digital no queremos solo pensar en lo que pasó, en el ayer, en el dolor y en lo ya escrito, queremos pensar en el hoy, y en cómo de lo que pasó en el estallido nace el futuro y las ideas de construcción colectiva. De aquí nace nuestra pregunta problema ¿De qué manera las narrativas testimoniales de la memoria del estallido aportan a la restauración del tejido social y cultural?

Finalmente este trabajo nace entonces no solo de nuestras motivaciones académicas en la aspiración a un grado como licenciada y licenciado en educación comunitaria sino en nuestra motivación ética y personal en la vida, como personas que creen firmemente en la paz y en la justicia. Entendiendo que vivimos en un país cuya historia ha estado permeada siempre de violencia y dolor pero que se encuentra en un momento de posconflicto a casi 10 años ya de la firma del acuerdo de paz que nos ha llevado a preguntarnos incansablemente cómo alcanzar la tan anhelada paz y nos ha visto envueltos como colombianos y colombianas en nuevas formas de configuración de violencia y de represión como se vio desde abril del 2021 en el inicio del estallido social y que abrió un nuevo capítulo en la historia de violencia del país. Un capítulo que aún estamos escribiendo y que esperamos no finalice con angustia y entre preguntas sin resolver. Es por esto por lo que en nuestro papel como educadoras comunitarias queremos escribir una partecita de este capítulo que permita a quien lo lea pasar la memoria por el corazón para construir desde cada individualidad una historia colectiva de verdad, justicia y reparación.

De aquí nace el presente trabajo final, titulado “De las narrativas testimoniales a la memoria. El estallido social en Cali 2021”

El desarrollo de este trabajo final se realizó a partir de tres categorías principales las cuales fueron narrativas testimoniales, memoria y pedagogía de la memoria. A partir de ellas enunciamos y fuimos construyendo el resultado final de este trabajo que es el material pedagógico de la memoria. Este último fue elaborado mediante la metodología de la cartografía social y por medio de herramientas como la entrevista y el análisis hemerográfico.

Este documento presenta en cuatro capítulos los resultados del proceso investigativo llevado a cabo entre el 2024 y 2025. El propósito es establecer como las narrativas testimoniales configuran la memoria del estallido social a través de la elaboración de un material pedagógico digital. Para ello, se toma como punto central la ciudad de Cali y específicamente el punto de resistencia creado en el estallido social del 2021 denominado “Puerto Resistencia”

La primera sección de este documento corresponde a la introducción, donde se presenta la pregunta de investigación, la justificación y los objetivos. El capítulo 1, titulado “Cali, Colombia. La capital de la resistencia” se divide en grandes rasgos en dos partes, la primera parte presenta una contextualización del porqué del estallido social en la ciudad de Cali, exponiendo punto por punto las diversas situaciones acumuladas que dieron pie al estallido social. Aspectos como el COVID 19, la crisis económica, la reforma tributaria y la desigualdad social y el racismo estructural presente históricamente en Cali. La segunda parte del capítulo responde el porqué del abordaje a Puerto Resistencia y porqué fue este punto tan importante para narrar el estallido.

El segundo capítulo titulado “Del testimonio a la memoria: fundamentos conceptuales para una pedagogía que recuerde” presenta el marco conceptual abordado para la realización de este proceso investigativo mediante las tres categorías principales que fueron trabajadas de manera transversal tanto en el paso a paso de la investigación como en la elaboración del material pedagógico digital. Como mencionamos anteriormente las categorías abordadas aquí son memoria, narrativa testimonial y pedagogía de la memoria y son presentadas y ahondadas a profundidad en un ejercicio de correlación entre la teoría y la praxis alrededor del estallido social y sus memorias.

El tercer capítulo titulado “Del hacer al recordar: caminos metodológicos de nuestra experiencia pedagógica” da cuenta de la estrategia analítica implementada para responder la pregunta de investigación, incluyendo el proceso de triangulación de las fuentes de información consultadas y el análisis de estas. Así mismo aborda a profundidad la metodología para dar como resultado el material pedagógico digital, buscando responder también el porqué de esta metodología realizada y el paso a paso en la elaboración y planeación de este trabajo investigativo y del material presentado.

El cuarto y último capítulo “De narrar a transformar: aprendizajes del proceso pedagógico e investigativo” presenta las reflexiones, limitaciones y conclusiones que nacieron de la realización de este trabajo investigativo, así mismo expone diversas apreciaciones y apuestas personales que consideramos fundamentales para la existencia del material pedagógico digital y como este puede aportar a la formación de futuros y futuras licenciadas en educación comunitaria así como en la construcción y consolidación de la memoria en aras de la búsqueda de la justicia.

Objetivo general

Evidenciar de qué manera las narrativas testimoniales de la memoria del estallido social del año 2021 en la ciudad de Cali, aportan a la restauración del tejido social y cultural en aras de la búsqueda de la verdad y la justicia social.

Objetivos específicos

- **Identificar** las narrativas testimoniales de la memoria del estallido social del año 2021 en Cali.
- **Construir** un material audiovisual dónde se aborde la memoria del estallido de forma gráfica, sonora y testimonial
- **Elaborar** una contextualización a profundidad que permita entender el porqué del estallido social, el desarrollo de este y el que queda después en la ciudad de Cali.
- **Determinar** cómo las narrativas visuales y digitales para la construcción de la memoria colectiva son una herramienta pedagógica que aporta a la construcción de procesos comunitarios en aras de la defensa de los derechos humanos.

Capítulo 1. Cali, Colombia. La capital de la resistencia

> "Sí un pueblo sale a marchar en medio de una pandemia, es porque su gobierno es más peligroso que un virus" [1]

La mañana del 28 de abril del 2021 iniciaría un estallido en Colombia sin precedentes. En la mayoría de ciudades del país se estaba llamando a un paro nacional. Era un paro nacional distinto a los que habían sucedido años antes, en el 2019 y en el 2018 por ejemplo, habían sido paros en su mayoría estudiantiles. Pero este llamado a paro se daba en medio de una pandemia por el virus COVID 19 que azotaba al mundo entero y que, sumada a una reforma tributaria, tenía a Colombia en una situación crítica a nivel político, económico y social. El paro que se convirtió en un estallido social[2] que marcó la historia del país, tuvo un fuerte auge en la ciudad de Cali, ciudad que resistió durante meses y que, al día de hoy, aún mantiene un fuerte legado social de lo acontecido desde aquella mañana de abril. Pero ¿Qué estaba pasando en Cali para que fuera esta ciudad el epicentro de la resistencia ante la violencia estatal?

A continuación, profundizaremos las situaciones económicas, políticas y sociales que puedan dar respuesta a la anterior pregunta. Así mismo consideramos importante dar un breve esbozo sobre la historia de lucha en la ciudad de Cali, que nos han permitido entenderla como la sucursal de la resistencia.

Cali no solo ha marcado el rumbo de la historia de lucha reciente del país, también lo marcó en 1810 cuando fue precursora de la independencia de Colombia frente a la colonización española. Fue el 3 de julio de 1810, pocos días antes del grito de independencia conocido del 20 de julio, que el prócer caleño Joaquín de Cayzedo y Cuero, lideró estas bases independentistas consolidando el primer cabildo en búsqueda de la libertad y autonomía. (Barona Mesa, 2014). En la historia más reciente, vemos importante mencionar las luchas que se han dado en la ciudad como la lucha contra la privatización de EMCALI (Empresas Municipales de Cali) del año 1997 al 2001. En donde el Sindicato de Trabajadores de las Empresas Municipales de Cali

[1] Arenga popular escuchada en las marchas del estallido social 2021.
[2] Los estallidos sociales son en palabras de Marina Farinetti: formas de manifestación que producen la escenificación de un conflicto generalizado en el espacio público. Suelen ser movimientos inorgánicos con múltiples actores y focos de intervención

logró resistir a la implementación de una serie de políticas de privatización mediante la liberalización de los servicios públicos afianzado por la constitución de 1991 y la posterior reglamentación de SINTRAEMCALI (Trejos Arroyave et al., 2017). Finalmente para ya ahondar más extensamente en la serie de situaciones que se estaban dando en el año 2021 para que Cali fuera el epicentro de violencia y resistencia, es importante mencionar así sea de manera somera la relevancia de la lucha estudiantil y sindical en el año 2001-2002 frente a la privatización de la Universidad del Valle y la universidad pública. Lucha estudiantil y sindical que permaneció en el tiempo y fue uno de los frentes de resistencia en el año 2021.

Lo anterior nos da luces frente a la historia de resistencia que enmarca a Cali, una ciudad que ha atravesado diversas luchas y desde la colectividad y la organización ha hecho frente a las violencias y opresiones que le atraviesen. El estallido social del año 2021 marcó la historia reciente de la ciudad y quedará en el recuerdo como otro de los momentos hitos de la resistencia caleña a través de los años. A continuación haremos un esbozo de las situaciones alrededor del estallido que pueden denotar que no fue solo una situación de indignación nacional sino, en el caso de Cali, un cúmulo de situaciones que volvieron a esta ciudad el foco de un estallido sin precedentes.

1.1 El COVID 19 y sus consecuencias

El 11 de marzo del año 2020 la OMS (Organización Mundial de la Salud) declara que el COVID 19, una enfermedad infecciosa causada por el virus SARS-CoV-2, es considerada como una pandemia. Lo anterior junto con la detección del primer caso de COVID en Colombia el 6 de marzo del 2020, generan que el 25 de marzo de ese mismo año, el presidente Iván Duque decrete una serie de medidas para hacerle frente a la emergencia del COVID entre esos el aislamiento preventivo obligatorio. El 20 de febrero del 2021, empezaría el plan de vacunación en el país con las primeras vacunas compradas para "lograr la inmunidad de rebaño con 35 millones de personas vacunadas" (Ministerio de salud, 2021).

El 28 de abril del 2021, Colombia se encontraba en medio del tercer pico de contagios de COVID 19. El plan nacional de vacunación anti-COVID estaba en marcha, pero de manera bastante lenta a lo esperado. Para abril del 2021, en Cali se habían vacunado hasta ese momento 160.071 personas, cifra que estaba bastante lejos de llegar a la propuesta de la inmunidad de rebaño que se alcanzaría cuando un 70% de la población estuviera vacunada. En el caso del Valle serían unas 3,7 millones de personas inmunizadas (El país, 2021), aún una cifra bastante

lejana a la realidad de ese momento en la capital del Valle.

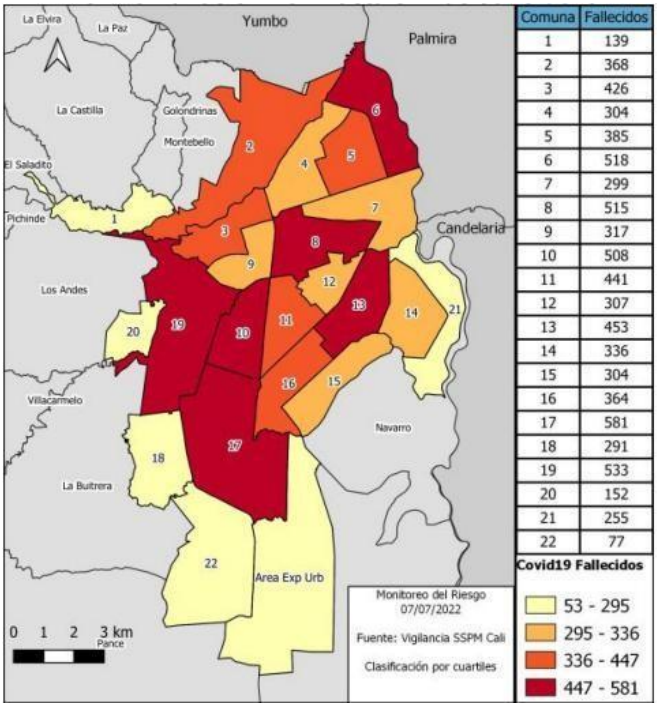
Así mismo, la crisis hospitalaria no estaba dando espera ante este tercer pico del virus, el promedio de personas ingresadas a Unidades de cuidados intensivos (UCI) en Cali para el 9 de abril del 2021, había pasado de 260 a 300 personas por día con una ocupación de más del 86%. Esto generó una destinación de más del 50% de las camas de UCI a solo pacientes contagiados de COVID, aplazando cirugías "no urgentes" en palabras de Miyerlandi Torres, secretaria de salud de Cali para el 2021 (El país, 2021). Lo anterior resultó no solo como una crisis en el sistema de salud debido a su funcionamiento paupérrimo, sino que además, mandó a un tercer plano las otras necesidades de salud que también necesitaban atención urgente. Para este momento, la cuarentena ya había finalizado por orden presidencial el 30 de agosto del 2020 y fue reemplazada por medida de aislamiento selectivo y cuarentenas transitorias que quedaban en manos de las administraciones locales de cada ciudad del país, en el caso de Cali por parte del entonces alcalde Jorge Iván Ospina. Cali estaba en alerta naranja, lo cual significaba que aunque no hubiera una cuarentena, había una amenaza latente y constante de volver a una.

Además, es pertinente mencionar que hasta el 20 de abril del 2021, las zonas con mayor número de contagio de COVID se encontraban en el oriente y nororiente de la ciudad. Siendo Terrón Colorado, Ciudadela Floralia y Antonio Nariño los 3 barrios con más casos activos en ese respectivo orden. Y eran las comunas 5, 6 y 10 las que reportaban mayor concentración de casos. Para la epidemióloga Lyda Osorio, quien realizaba el seguimiento de los casos activos en la ciudad, esta "concentración del virus mayoritaria en unas comunas más que en otras es el resultado del hacinamiento y la alta densidad poblacional, muchas personas en pocos metros cuadrados, además de que son comunas con un alto grado de comercio formal e informal" (El país, 2021).

Lo anterior se puede observar bajo una lupa de clase, denotando que dentro de una misma ciudad se vivían realidades distintas y consecuencias diversas a una misma pandemia. Por ejemplo, una investigación de el periódico El país denotó que al principio de la pandemia cuando aún estaba llegando a Colombia, el COVID se empezó a propagar en los barrios dónde las personas tendían a viajar al extranjero ya fuera por turismo o negocios, concentrándose así en las comunas 17 y 19. Posteriormente y para el año 2021, el momento de la investigación, la mayoría de casos de infección y mortalidad se concentran en las comunas del centro y el oriente, la 10, 11, 13, 14 y 15, las cuales son consideradas comunas de alta densidad poblacional (El país, 2021). Con lo anterior se puede observar cómo la pandemia golpeó mayoritariamente

en barrios de sectores populares y estratos bajos y medios que aún en medio de esta crisis sanitaria debían seguir buscando el sustento económico.

Además, la concentración de empleo informal en sectores de la ciudad afectados como el oriente de Cali, obligó a los trabajadores a seguir habitando la calle ante la necesidad inminente de trabajar, demostrando que la pandemia no afectaba a todos de la misma manera y que el acceso a la salud y el privilegio de poder quedarse en casa era para unos pocos. La ciudad se encontraba en toque de queda pero el hambre y la necesidad de subsistencia económica no daban espera. A continuación se mostrarán los mapas de distribución de la tasa de mortalidad del COVID y la densidad de casos activos hasta el 7 de julio de 2022.



Comuna	Fallecidos
1	139
2	368
3	426
4	304
5	385
6	518
7	299
8	515
9	317
10	508
11	441
12	307
13	453
14	336
15	304
16	364
17	581
18	291
19	533
20	152
21	255
22	77

Figura 1 Distribución de la tasa de mortalidad COVID 19 por comunas en Cali. Fuente: Boletín epidemiológico semanal Alcaldía de Cali 7 de julio del 2022

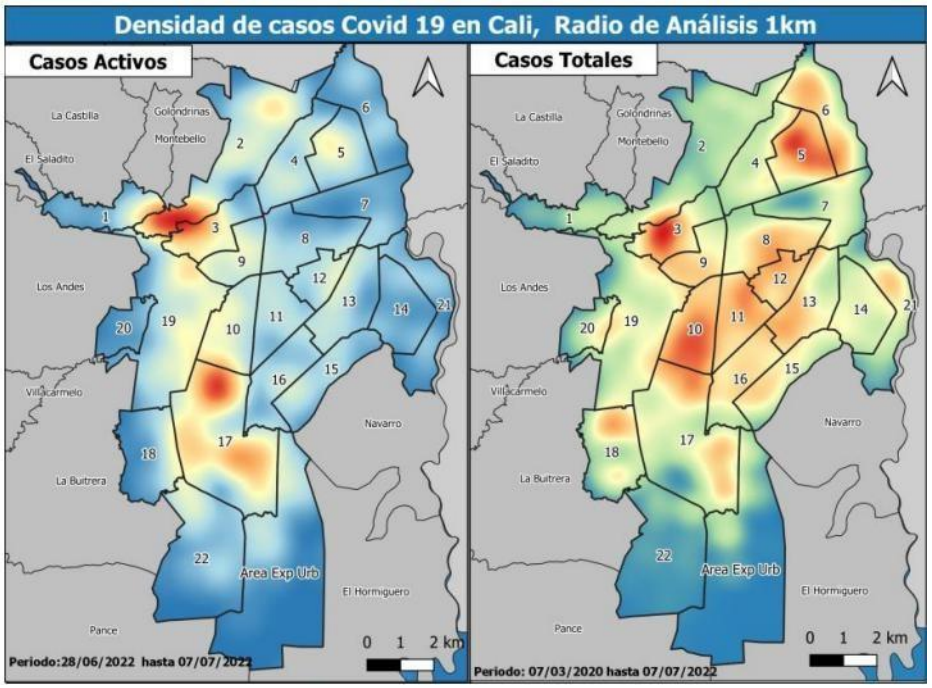


Figura 2 Densidad de casos COVID-19 activos y totales y por comunas. Fuente: Boletín epidemiológico semanal Alcaldía de Cali 7 de julio 2022

Finalmente, como se ha puesto en manifiesto anteriormente, el COVID estaba afectando de maneras diferentes a las y los ciudadanos. No era lo mismo atravesar una pandemia con un empleo formal o con el privilegio de un trabajo en casa que atravesarla desde el desempleo y la informalidad. Esto no solo se vio reflejado en los picos y la densidad de contagio sino que se vio reflejado en la economía de una ciudad ya profundamente desigual en dónde solo se agudizó lo que venía mal incluso desde antes de la pandemia.

1.2 La crisis económica y la reforma tributaria.

En ese contexto de COVID 19 el sector económico a nivel nacional y local se encontraba, así como el sector de salud, también en crisis. La pandemia trajo consecuencias graves a los hogares colombianos y la desigualdad social que ha marcado la historia del país era cada vez más visible. Para el 2021 Colombia era el país más desigual de América Latina después de Haití, con un coeficiente de Gini de 0.544 (Dane, 2021).

Las cifras de la nación en vísperas del estallido social eran cifras en decadencia, para el 2021 Colombia había registrado una caída del 6,8% de su producto interno bruto (PIB) y un aumento del desempleo por encima del 16% (France 24, 2021). Todo esto estaba azotando al país, en

especial a las familias de estratos bajos y medios que son quienes más han sufrido la desigualdad económica en un país capitalista con una concentración económica desigual y profundamente injusta. Todo lo anterior también afectaba a Cali, en dónde el sector informal para el 2020 creció al 49%. Además, la pobreza en la ciudad pasaba del 25% en 2019 al 40% en el 2021 y la clase media se redujo en un 22% (Agencia de Noticias Univalle, 2021). Para el periodo del 2019 al 2020, el Valle del Cauca era el segundo departamento a nivel nacional en la evaluación de pobreza monetaria (Figura 3) denotando también que del 2019 al 2020 más de medio millón de personas ingresaron a situación de pobreza monetaria por diversos factores, entre ellos la creciente pandemia. Lo anterior lo podemos observar también en el índice de pobreza monetaria (Figura 4) que nos muestra cómo la pendiente regresiva es mayor a la media nacional. Un artículo de La Silla Vacía comenta que, en resumen, si se suman las 934.350 personas que entraron en pobreza monetaria y los 342.438 que fueron identificados bajo la situación de pobreza extrema, se puede afirmar entonces que para el 2020, de los 2,2 millones de caleños, más de la mitad (1,2 millones) cayeron en situación de vulnerabilidad económica (Duarte, 2021).

Dominio	2019	2020	Diferencia	Aporte (%)
Bogotá D.C	2.246.851	3.345.513	1.098.662	30,9
Valle del Cauca	1.153.225	1.671.198	517.973	14,6
Atlántico	701.558	1.046.611	345.053	9,7
Antioquia	2.017.456	2.328.477	311.021	8,8
Cundinamarca	582.911	785.325	202.414	5,7
Santander	652.995	817.841	164.846	4,6
Bolívar	1.009.211	1.171.046	161.835	4,6
Córdoba	983.856	1.092.674	108.818	3,1
Tolima	560.207	652.423	92.216	2,6
Magdalena	701.895	792.973	91.078	2,6
Meta	338.635	421.538	82.903	2,3
Cesar	556.785	635.914	79.129	2,2
Risaralda	279.710	350.289	70.579	2,0
Norte de Santander	727.934	795.841	67.907	1,9
La Guajira	659.231	726.048	66.817	1,9
Huila	620.109	681.208	61.099	1,7
Boyacá	458.455	512.755	54.300	1,5
Quindío	190.695	223.044	32.349	0,9
Caldas	285.343	306.591	21.248	0,6
Sucre	445.470	460.124	14.654	0,4
Nariño	933.563	924.499	-9.064	-0,3
Chocó	355.671	339.501	-16.170	-0,5
Caquetá	245.185	223.539	-21.646	-0,6
Cauca	849.786	799.952	-49.834	-1,4

Figura 3 Evaluación de la población en situación de pobreza monetaria Departamentos (2019-2020). Fuente DANE 2020

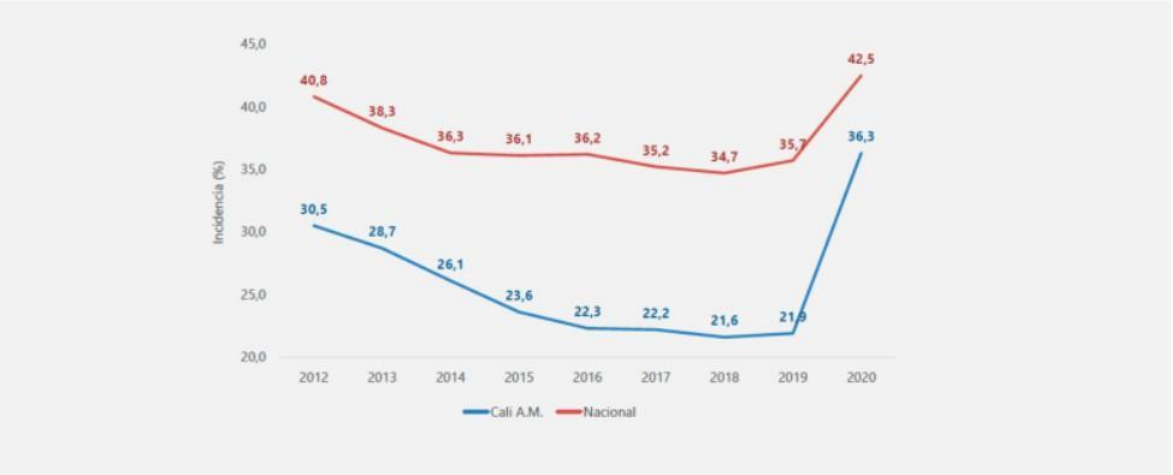


Figura 4. Incidencia de pobreza monetaria. Total nacional y Cali (2012-2020). Fuente: DANE 2020

Tanto en Cali como en el resto del país la situación era cada vez más crítica e insostenible. En las ventanas de los hogares se empezaron a izar banderas rojas que clamaban por ayuda y significaban que en ese hogar había necesidades económicas. El encierro imposibilitó el trabajo y las empresas en su mayoría no dieron garantías laborales para subsistir, y si no había garantía en empresas formales, mucho menos lo habría en el sector informal, que significa en Cali casi la mitad del sector laboral. Las banderas rojas no eran escuchadas o tomadas en cuenta y se empezaron a buscar soluciones para no morir de hambre. Solo en el 2020, hubo más de 250.000 tutelas en Colombia, un número sin precedentes respecto a años anteriores. En el Valle del Cauca se interpusieron 28.573 tutelas. Los diez derechos fundamentales que más se demandaron en estas fueron: derecho de petición, salud, mínimo vital, seguridad social, vida, dignidad humana, estabilidad laboral reforzada, trabajo y ayuda humanitaria (El país, 2021).

El aumento de tutelas demostró un grito de ayuda a una sociedad agonizante entre el virus y el hambre. La necesidad imperante de comer y subsistir llevó a un incremento también en los préstamos de gota a gota[3]. Jimmy Núñez, presidente del sindicato de vendedores ambulantes estacionarios de Cali (Sintraviecali) afirmó para el periódico el País que en el 2021, momento de la pandemia, no existía una bancarización de los vendedores informales y esto imposibilitaba en época de necesidad económica la búsqueda de préstamos legales, aumentando el servicio de préstamos de gota a gota. Esta poca bancarización afectaba también el acceso a programas de subsidios gubernamentales como familias en acción e ingreso solidario. En resumen, no había subsidios, ayudas bancarias o gubernamentales, trabajo, salud ni comida. Las familias de

[3] Modalidad de préstamo ilegal o de usura ofrecida por grupos criminales, caracterizada por intereses exorbitantes y el cobro violento de las deudas, llevando a sus víctimas a un ciclo de extorsión y violencia

estratos bajos y medios se hundían en medio de la indiferencia y la crisis.

Cuando se creía que la crisis no podía crecer más, el ministro de hacienda Alberto Carrasquilla, del gobierno del entonces presidente Iván Duque, presentaría una reforma tributaria regresiva que sería la gota que rebasaría el vaso de la indignación popular a lo largo del país y la razón para salir a manifestarse aquel 28 de abril del 2021. La reforma tributaria pretendería recaudar 23 billones de pesos por medio de la generación de impuestos. Este recaudo de impuestos proyectado en la reforma tributaria sería proveniente 7,3 billones en IVA, 17 billones en personas naturales y solo 3,4 billones en empresas (El país, 2021). Lo anterior era otra clara demostración de la lógica neoliberal imperante en el gobierno de Iván Duque, lógica que buscaba incrementar la empresa a como diera lugar, incluso si eso significase enterrar la economía de los hogares colombianos. La prioridad era eximir de impuestos a las empresas privadas e incrementarlos en su mayoría a la clase media y baja colombiana.

La reforma incrementaría el costo de productos básicos de la canasta familiar, por ejemplo para el gerente nacional de la federación nacional de arroceros Rafael Hernández “el arroz es uno de los productos que tendría mayor impacto dado que los plaguicidas que representan el 15% del costo serían gravados con impuesto de consumo al 8%, incremento que terminarán pagando los consumidores” (El país, 2021). Además de lo anteriormente mencionado, la reforma de Carrasquilla pretendía gravar artículos de la canasta familiar ya que en sus palabras “Del ajuste permanente al PIB de 2,5%, el 1,6% vendría de más austeridad y de más impuestos” (El país, 2021). Todo esto, bajo una amenaza latente de Carrasquilla de no tener dinero para gastos sociales y subsidios si no se realizaba la nefasta reforma laboral.

Las medidas ante el COVID 19 estaban apretando aún más el bolsillo del pueblo. En Cali, en medio del tercer pico en abril 2021 se decretó toque de queda todo el fin de semana, esto generó que el comercio dejara de vender hasta el 40% de su facturación semanal. Y para ese momento se calculaba que solo en el sector de restaurantes y hoteles se habían perdido 29.700 puestos. Cada medida restrictiva estaba afectando en 73% de generación de ingresos en la ciudad capital del Valle del Cauca. (El país, 2021).

La reforma era injusta e inhumana, era pedirle más dinero a los sectores del país que ya no tenían ingresos en un periodo de intriga, de miedo, de hambruna y de olvido estatal. La pobreza iba en aumento, así como los impuestos y la indiferencia. Y fue esta miserable propuesta gubernamental la que encendió la llama finalmente entre el cúmulo de injusticias que cada vez eran más difíciles de aguantar.

Lo anterior, profundizó las condiciones de desigualdad que han existido históricamente en Cali, el cobro de impuestos solo afectaría a los más pobres y la brecha entre las clases dominantes y las clases dominadas sería cada vez mayor. Este ciclo de violencia y de pobreza viene de años y años de constitución de una ciudad cuyos cimentos han sido construidos en la exclusión racial naciente también de la migración histórica a raíz de la violencia que ha sacudido el país casi a lo largo de toda su historia, a continuación se profundizará más a detalle sobre esta historia desigual e injusta en la ciudad de Cali.

1.3 La profunda y arraigada injusticia social en Cali

Más allá de los aspectos que agravaban Colombia y que despertaron la necesidad de un paro nacional, es importante aterrizar otros aspectos que llevaron a Cali a ser un epicentro de movilización e incomodidad para sus habitantes y que generan que en la capital del Valle las dinámicas hayan sido tan distintas a como se dieron en el resto del país. Cali es la ciudad más importante del suroccidente colombiano, y por ello, es el epicentro que articula los problemas urbanos y rurales de toda la región suroccidental. La historia de Cali es una historia de fragmentación y tiene aún un fuerte pasado marcado por el conflicto armado (Guzmán Barney, 2021). Para el año 2018, de acuerdo al censo poblacional, Cali contaba con 2.228.000 habitantes. De este total de personas, 1.500.000 eran personas afrodescendientes. (Castillo Gomez, 2021). Frente a este total poblacional, Cali cuenta con una segregación racial espacial ya que, solo en el oriente de Cali concentra más de 500.000 personas afrodescendientes. Lo anterior es importante plantearlo debido a que, como veremos a continuación esta segregación racial espacial también obedece a un fuerte y marcado abandono estatal que termina configurando dinámicas de falta de cobertura en cuestión de derechos mínimos. En las figuras 5 y 6 se puede observar dinámicas de concentración de personas afro en Cali para el año 2018 y posteriormente, se puede encontrar la concentración de hogares en situación de miseria, la concentración de hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas y la tasa de desempleo. Una vista rápida de ambas imágenes podría dar luces a relacionar que la población afro se encuentra asentada en las comunas con mayor vulnerabilidad, pobreza y problemáticas sociales, fruto de diversos factores como el racismo, el abandono estatal y problemas de microtráfico que abordaremos más adelante.

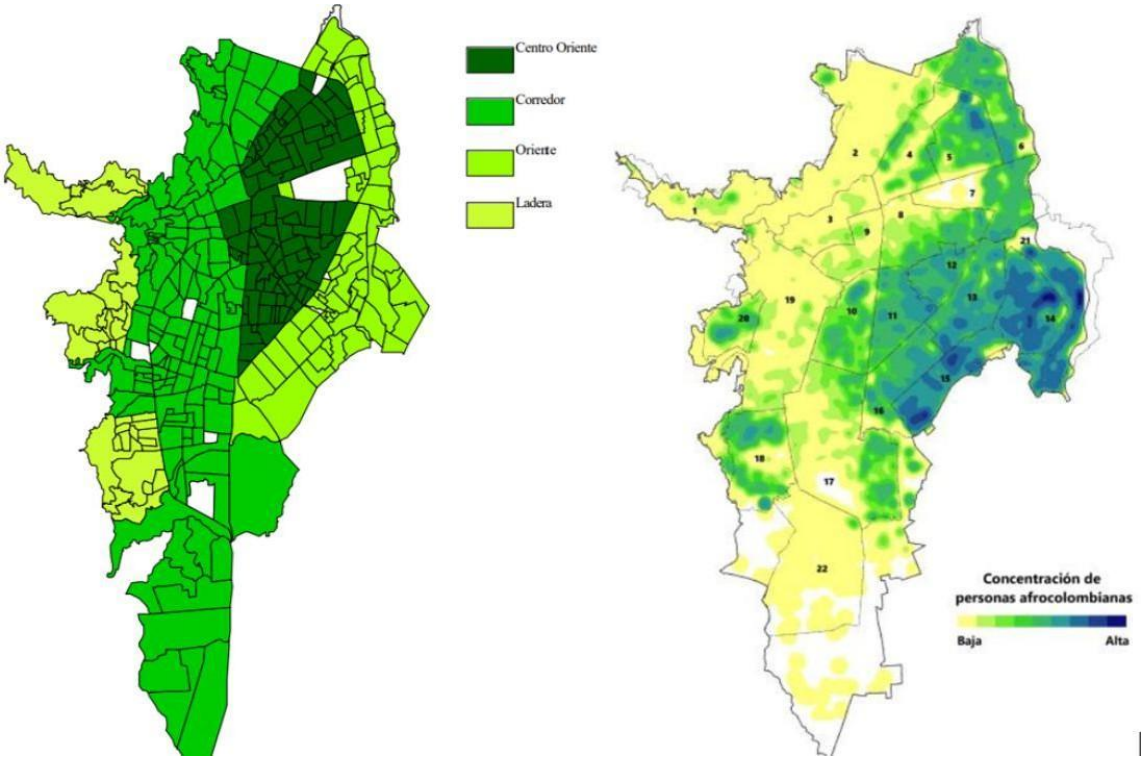


Figura 5 Conglomerados o regiones socio-geográficas de Cali y concentración de personas afrocolombianas en Cali. Fuente: DANE 2020

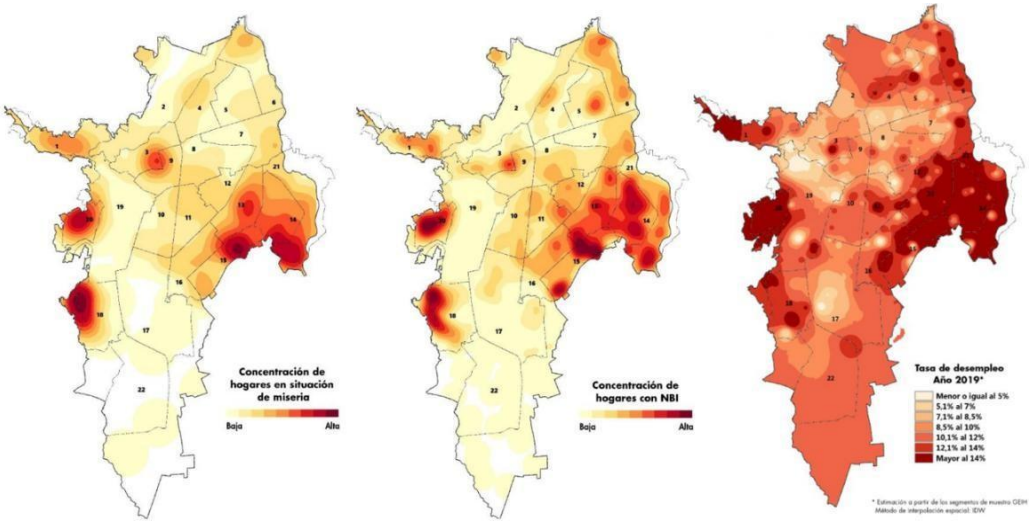


Figura 6 Concentración de hogares en situación de miseria, concentración de hogares con necesidades básicas insatisfechas y tasa de desempleo. Fuente: DANE 2020

Cali ha sido históricamente foco receptor de migrantes provenientes de la región pacífica y del sur del país, en los últimos años a raíz del conflicto armado interno.

> "Entre los años de 1940 y los de 1950 se fue desarrollando paulatinamente una intensa movilidad rural-urbana de la población afrocolombiana del norte del Cauca, el valle del Patía y de la zona Pacífica, especialmente hacia Cali. Dicha

> movilidad, estimulada por la Violencia de 1948, redefinió de manera determinante el aspecto urbanístico, humano y cultural de esta ciudad en las décadas sucesivas" (Arboleda, 2002, p. 403).

A pesar de la existencia mayoritaria de población Afrodescendiente en Cali, la ciudad ha sido construida encima de cimientos fuertes de segregación racial y dinámicas racistas. Como se mencionó anteriormente, El 70% de la población afrodescendiente de Cali se concentra en el oriente de la ciudad, especialmente en el Distrito de Aguablanca al Oriente de Cali. El distrito se ha configurado como un epicentro de injusticia social espacial y racial, y

> Se concentran unas violencias múltiples y sistemáticas que no solo conllevan a la muerte física, sino que también propicia una "muerte social", a través del empobrecimiento, la segregación espacial, la exclusión y la marginalización social, política y económica que están inscritos en las y los habitantes de este territorio (Valencia, 2020).

Las comunas 13, 14 y 15 de la ciudad, pertenecientes al distrito de Aguablanca, reúnen indicadores de pobreza extrema y más del 60% de la población hace parte del empleo informal. Además de la precariedad laboral que lleva al empleo informal, los empleos de baja calidad se concentran en el nororiente de Cali con un 25% y en el distrito de Aguablanca con un 23% mientras que los empleos de buena calidad corresponden a personas que viven en el sur con un 50% y en el noroccidente con un 23% (Valencia, 2020). Lo anterior puede permitir comprender la discriminación laboral que ha enfrentado la población afrodescendiente habitante de Cali, en específico del distrito de Aguablanca, generando así trabajos precarizados, condiciones laborales indignas y actividades económicas informales.

Esto, aterrizándolo en el contexto del estallido social, denotó que las muertes por COVID en la ciudad y las mayores injusticias a raíz de la falta de empleo y de subsistencia económica se estaban concentrando en la población afrodescendiente y con mayores índices de pobreza en Cali. Asimismo, a raíz de esta serie de injusticias y vulneraciones, diversos puntos de resistencia nacieron y permanecieron en barrios y comunas vulnerables, en comunas con alta concentración de trabajo informal (Figura 7); con alta concentración en bajo logro educativo (Figura 8); con alta concentración en la falta de aseguramiento y acceso a salud (Figura 9); y con alta concentración en la tasa de desempleo y la presencia de microtráfico y pandillas en la

ciudad (Figura 10).

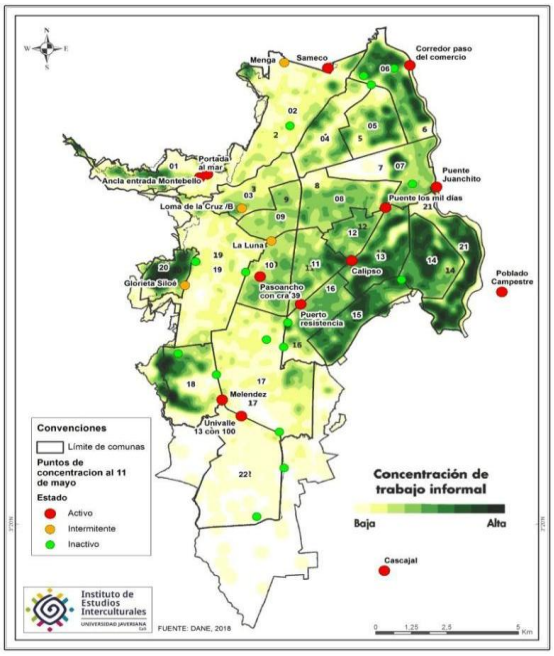


Figura 7. Concentración del trabajo informal y puntos de concentración del estallido social al 11 de mayo del 2021. Fuente: DANE 2021

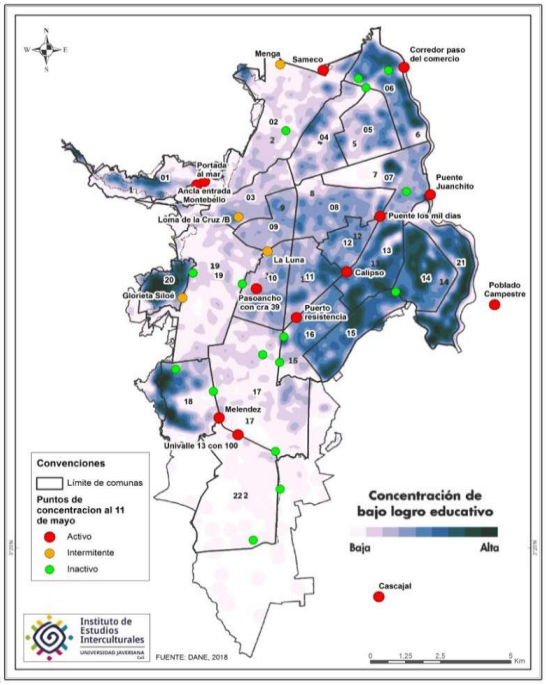


Figura 8. Concentración de bajo logro educativo y puntos de concentración del estallido social al 11 de mayo del 2021. Fuente: DANE 2021

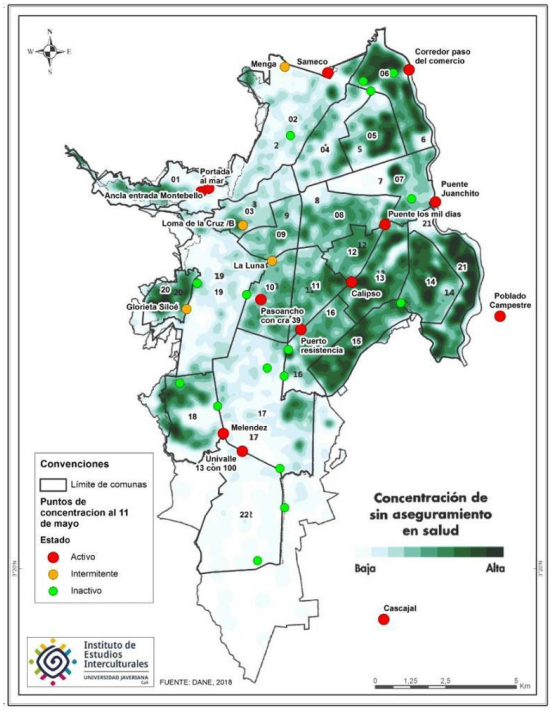


Figura 10. Concentración de personas sin aseguramiento en salud y puntos de concentración del estallido social al 11 de mayo del 2021. Fuente: DANE 2021

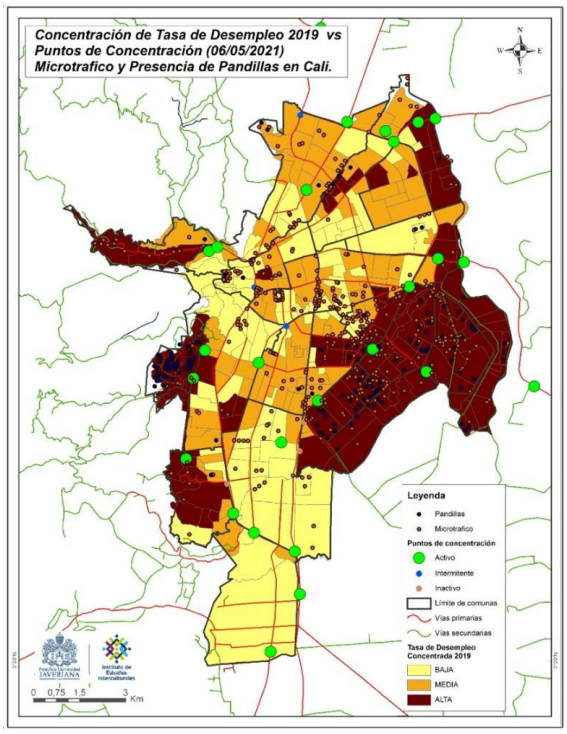


Figura 9. Concentración de tasa de desempleo 2019 vs puntos de concentración (06/05/2021) Microtráfico y presencia de pandillas en Cali. Fuente: Instituto de Estudios Interculturales Universidad Javeriana 2021

En síntesis, podemos entender con los anteriores mapas que muchos puntos de resistencia se concentraron en lugares de Cali en dónde históricamente ha existido exclusión y desigualdad y es natural que se concentre la rabia frente a la injusticia. Rabia que salió a las calles aquel 28 de abril exigiendo no solo el fin de la reforma tributaria sino pidiendo a gritos ser escuchados entre años de invisibilidad ante los entes gubernamentales. La respuesta a esta búsqueda de derechos humanos y vida más digna fue represión gubernamental que también tuvo tintes racistas. La oficina CODHES Cali realizó una identificación de 39 personas asesinadas en Cali y Yumbo en el marco del estallido social entre el 28 de abril y el 18 de mayo. "11 eran visiblemente afrodescendientes, 1 indígena, 9 mestizos y 18 aún no identificadas. Además demuestra que, la gran mayoría de las víctimas afrodescendientes e indígenas identificados son jóvenes, entre 17 y 29 años" (Ojulari & Cuero, 2021). Así mismo, desde un análisis territorial,

> Se identifica que, de 34 muertes registradas en Cali, 14 sucedieron en barrios de alto porcentaje de población afrodescendiente, 5 en barrios con mediano porcentaje y 7 en barrios con bajo porcentaje; los demás casos no registran el lugar. Además, se encontró que, aunque la mayoría (92) de los registros de las 152 desapariciones en Cali no identifican el lugar de los hechos, la información existente muestra que 22 de las 28 desapariciones con lugar identificado, sucedieron en las comunas con un porcentaje significativa o alta de población afrodescendiente (Ojulari & Cuero, 2021).

Es importante mencionar también que poco antes del 28 de abril del 2021, la ciudad de Cali fue sacudida por un acto de violencia racista que es importante mencionar debido a que generó una justa indignación, que también llenó aún más de razones la necesidad de movilización ante la injusticia no solo económica, que vivía el país sino la injusticia racial que ha azotado Cali durante tantos años. El 11 de agosto del 2020, en Llano Verde, en un cañaduzal ubicado en la comuna 15 de Cali, fue perpetrada una masacre donde se asesinaron violentamente 5 jóvenes afrodescendientes. Sus cuerpos fueron torturados y asesinados a tiros, y dejados en un cañaduzal cerca de las viviendas. El 12 de agosto del mismo año, la Asociación Nacional de Afrocolombianos Desplazados emitió un comunicado dónde expresan que

> Llano Verde es nuestro nuevo "territorio" que hemos construido diariamente. Allí hemos recreado nuestras vidas y nuestros sueños…Allí nos hemos organizado para resistir el embate del COVID 19. La masacre de nuestros cinco jóvenes también es un crimen contra el Pueblo Afrocolombiano (AFRODES, 2020).

Además agregan que

> Las familias que habitamos en Llano Verde fuimos desplazadas de nuestros territorios por el conflicto armado. Huíamos de las masacres y otros crímenes, y en Cali hemos venido reconstruyendo nuestras vidas con valentía y luchando por preservar nuestra identidad cultural. A pesar de las expresiones de discriminación racial que debemos

> enfrentar en Cali, con esperanza nos esforzamos para que nuestras hijas e hijos tengan la posibilidad de salir adelante y ser portadores y reproductores de nuestras formas de vida (AFRODES, 2020).

Lo anterior, invita a pensarse en una ciudad que se encontraba envuelta por una presencia estatal insuficiente y selectiva, ante una crisis sanitaria que arrebataba vidas a diario, especialmente de las personas más vulnerables, y las profundas injusticias sociales que se cimentaron en el racismo estructural que ha marcado a Cali desde hace años y que margina, violenta y despoja de dignidad humana. Todas estas diversas esferas nacionales en crisis, como la económica, social y de salubridad, convergieron en un descontento que salió a las calles el 28 de abril del 2021 y que dejaría una huella en la historia de quienes se manifestaron ante el cúmulo de situaciones que ya eran imposibles de aguantar. A continuación ahondaremos en el hecho del estallido en sí, que representó, sus dinámicas y cómo a raíz de este se dieron una serie de transformaciones socioculturales en Puerto Rellena, conocido ahora como Puerto Resistencia, punto central de esta investigación.

1.4 El paro nacional qué llevó a un estallido social

El Paro Nacional del 28 de abril de 2021 en Colombia representó uno de los estallidos sociales más significativos de la historia reciente del país. En medio del contexto ya anteriormente abordado, la capital del Valle del Cauca emergió como el epicentro de las movilizaciones sociales. Las brechas sociales y étnicas existentes dejaron en evidencia que la ciudad ha sido históricamente un territorio de luchas y reivindicaciones populares, según lo registra el diario El País, “la ciudad tiene una herencia de rebeldía política que se remonta a los años 70, en sectores como Siloé y el Distrito de Aguablanca, donde aún habitan abuelos que libraron luchas sociales por los sectores populares” (Villada, 2021)

En ese sentido, es evidente que el estallido social no fue una revuelta repentina, sino la expresión de resistencia protagonizada por una nueva generación cansada de ver la desigualdad generación tras generación.

“A diferencia de otras ciudades, en Cali, de hecho, no existió un comité del paro como tal, en cada punto de movilización comulgaron distintas organizaciones, cada una con intereses y reclamos distintos: indígenas, estudiantes, artistas, excombatientes, centrales obreras, camioneros” (Villada, 2021). Esta consolidación se pudo ver reflejada en las diversas formas autónomas de organización social que se dieron en cada punto de resistencia, con asambleas,

ollas comunitarias, brigadas médicas y expresiones culturales, que dieron legitimidad a las exigencias justas que se daban en cada punto de concentración.

Por otro lado, la respuesta del Estado fue profundamente represiva y letal, organizaciones como Temblores ONG e Indepaz documentaron homicidios, desapariciones forzadas, agresiones oculares, violencia sexual y el uso excesivo y discriminado de la fuerza por parte de la policía, muchas veces en coordinación con civiles armados que actuaron con el consentimiento y la complicidad de los agentes del estado. En Cali, se reportaron al menos 43 homicidios directamente relacionados con la represión, así como nueve personas lesionadas por violencia ocular y varias personas desaparecidas (Indepaz, 2021). La magnitud de esta violencia tuvo un impacto particular en los barrios populares de la cuidad, donde la represión se vivió con mayor crudeza. En Siloé, por ejemplo, se vivieron noches de persecución policial y paramilitar, además de cortes de luz e internet que dificultaban documentar los actos indiscriminados que se cometían contra la población. De igual modo, en sectores como Cuidad Jardín, civiles en complicidad con la fuerza pública dispararon indiscriminadamente contra los manifestantes causando al menos la muerte de uno de ellos. También los hechos confusos ocurridos en el sector de la luna, así como las noches de terror que se vivían en el sector de Puerto Resistencia y otros puntos, evidenciaron cómo la cuidad se trasformo en un escenario profundamente desigual y violento, donde las garantías para ejercer el derecho a la protesta eran sistemáticamente vulneradas.

Pero cabe resaltar que también florecieron respuestas colectivas en medio de estos momentos de caos e incertidumbre, “la Unión de Resistencias Cali (URC) no nació del interés de contar con una organización social, sino de la urgencia de parar la represión que se vivía en la ciudad.” Surgió como un esfuerzo organizativo desde los puntos de resistencia, desarrollando procesos orientados a la memoria y el dialogo social buscando impulsar transformaciones colectivas (Socha, 2024). Asimismo, desde otros sectores, emergieron iniciativas de reconciliación desde el sector civil y empresarial, como el Sidoc o Compromiso Valle, liderada por empresarios locales para generar oportunidades para jóvenes y recomponer el tejido social (Baos, 2024). Aunque estos esfuerzos han sido reconocidos muchas voces han señalado que, sin una transformación estructural, siguen siendo paños de agua tibia ante problemáticas históricas. De esta manera, vemos hoy en día como los puntos de resistencia, también implementaron estrategias como “barrio adentro” mediante la cual trasladaron la protesta al ámbito comunitario, impulsando espacios culturales, artísticos y sociales para la reconstrucción del

tejido social después del estallido.

1.5 De Puerto Rellena a Puerto Resistencia

Antes de comprender a PR[4] como punto de resistencia en las movilización social, es importante conocer la historia de Puerto Rellena, este sector emblemático para los y las caleñas, ubicado en la comuna 16, al oriente de la ciudad. Esta comuna,

> Limita por el sur y suroccidente con la comuna 17, por el oriente con la comuna 15, por el nororiente con la comuna 13 y por el norte y noroccidente, con la comuna 11. La comuna 16 cubre el 3,5% del área total del municipio de Santiago de Cali con 427,6 hectáreas. Respecto a sus habitantes, el plan de desarrollo territorial nos indica que el 27% de sus habitantes se reconoce como afrocolombianos o afrodescendientes, mientras que la participación de población indígena corresponde al 0,5% (Alonso et al., 2007)

Cifras que reflejan la diversidad poblacional que habita en este sector de la ciudad y la configuración social que se gesta en las diferentes comunas de la ciudad de Cali.

Esta diversidad no surgió de manera aislada sino como el resultado de procesos migratorios internos que desde mediados del siglo XX tuvieron a la ciudad de Cali como epicentro de poblaciones desplazadas por la violencia bipartidista. “Durante la década de los 60, comunidades provenientes del Chocó, Caldas y Cauca se asentaron en sectores como La Hacienda, El Rodeo y La Floresta ubicados en el oriente de Cali” (Centro de Administración Local Integrada, 2003). Estas ocupaciones, resultado del conflicto, provocaron el desplazamiento forzado de las comunidades y por consiguiente la necesidad urgente de acceder a una vivienda digna. Esto generó tensiones y enfrentamientos con la fuerza pública, que buscaba impedir su asentamiento y reconocimiento. En este contexto, las acciones colectivas y los procesos de lucha permitieron consolidar progresivamente dichos asentamientos, como la conformación del Comité Departamental de Unión de Vivienda Popular en 1963, cuyo objetivo fue gestionar la compra legal de lotes para vivienda, que dio origen a barrios populares que, con el tiempo, conforman lo que hoy se conoce como la comuna 16 (Centro de Administración Local Integrada, 2003).

Las primeras viviendas estaban en condiciones precarias, estas estaban construidas con materiales como cartón, latas y plásticos, y con el tiempo fueron reemplazadas por estructuras en bahareque y ladrillo. Cabe resaltar que la falta de servicios públicos llevó a seguir

[4] PR son las siglas que hacen referencia a Puerto Resistencia, de ahora en adelante nombrado en este documento como PR

construyendo estrategias comunitarias, estos dieron como resultado la instalación de pilas de agua potable con apoyo de funcionarios municipales, así como mediante la organización de comités comunitarios encargados de gestionar el acceso a electricidad y transporte. Con el paso del tiempo, los barrios que conforman la comuna fueron legalizados de manera progresiva entre 1969 y 1987, mediante acuerdos del Concejo Municipal. En la actualidad algunos de estos barrios se conocen como Mariano Ramos, República de Israel y Unión de Vivienda Popular (Centro de Administración Local Integrada, 2003).

En paralelo, la comunidad impulsó la creación de escuelas como Juana María García, Cristo Maestro y María Guilliver, así como la primera iglesia del sector. En este contexto, Puerto Rellena emergió como resultado de la lucha de numerosas familias desplazadas que buscaban acceder a una vivienda digna en la época y así poder escapar de las heridas de la guerra. Con el paso del tiempo, esta zona fue adquiriendo una dinámica popular, se empezó a convertir en una parada casi que obligada entre los hogares y trabajadores de la zona. Esta configuración del espacio dio origen a la terminal informal de buses municipales. Y sumado a lo anterior, en el sector se comenzaron a instalar vendedores informales que ofrecían alimentos como fritanga, sancocho y rellena, lo que llevó a que el espacio fuera conocido popularmente como “Puerto Rellena”. Aunque este nombre no era oficial, fue adoptado masivamente desde los años ochenta, manteniéndose en el imaginario colectivo, incluso tras los cambios en el sistema de transporte y la desaparición progresiva de los puestos de venta por su profundo arraigo a la identidad caleña y que solo llegó a cambiar con las movilizaciones del 2021.

Entre los años 2019 y 2021, este sector atravesó un importante proceso de resignificación. Durante las movilizaciones sociales del 2021, la identidad de Puerto Rellena se transformó profundamente, este lugar, que comenzó a consolidarse como un punto clave de organización y resistencia ciudadana, fue renombrado por la comunidad como Puerto Resistencia en un acto de apropiación simbólica del espacio, subrayando su papel como bastión de dignidad popular y referente de lucha social y la memoria colectiva. Tal como lo expresaron los protagonistas de las jornadas de lucha

> Al principio era solo un parche, ya el domingo primero de mayo se empezó a organizar todo, se empezó a organizar que el container uno, que el container dos, a los puntos empezaron a llegar las ollas y en Puerto Rellena hubo más de diecisiete ollas diarias. (…) Ya no era Puerto Rellena, sino Puerto Resistencia (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2021).

A varios años de las históricas jornadas de movilización, el monumento a la Resistencia, inaugurado el 13 de junio del año 2021, permanece como una huella de lo vivido, un espacio

donde la ciudad recuerda y dialoga sobre lo sucedido durante el estallido. Con sus aproximadamente diez metros de altura, la figura de la mano en gesto de empuñe y la palabra resiste no solo evocan la fuerza de quienes salieron a las calles, sino también los miedos, los silencios y las ausencias que dejó la represión. Es en esa memoria materializada dónde la Misión de Observación Internacional, documentó el asesinato de Johan Sebastián Bonilla Bermúdez, vocero de Puerto Resistencia, quien había denunciado amenazas y aun así no recibió garantías estatales para la protección de su vida. (CAJAR, 2021) Su muerte deja en evidencia el abandono institucional, y el profundo daño social que se atravesó durante el estallido, marcando un antes y un después para lo que se vivió en la ciudad.

Sin embargo, este espacio no se reduce al recuerdo del dolor, con el paso del tiempo se ha convertido en un lugar que ha permitido la construcción de nuevos sentidos en torno a lo vivido, donde la comunidad ha buscado reelaborar su experiencia mediante prácticas de encuentro, dialogo y reparación colectiva. Un ejemplo de ello es el espacio de Mama Olla, quien ha logrado transformar el entorno del monumento en un punto de trabajo y reconocimiento a su labor como líderesa comunitaria. Su historia evidencia el potencial que tiene estos lugares de memoria para resignificar nuestros dolores, traumas y tristezas a través del cuidado y la organización en la búsqueda de reconstrucción del tejido social mediante espacios de encuentro constantes con otras mujeres madres que estuvieron frente a las ollas en el estallido y que permite construir una lucha conjunta con unos intereses específicos que construyen y dignifican su rol como madres y mujeres.

En este mismo sentido, frente a la creciente ola de violencia en la región, los jóvenes continúan reconociendo el monumento como un punto de referencia para resistir a las dinámicas de la guerra. Allí se gestan expresiones culturales, actos de denuncia y jornadas de memoria, además de iniciativas de mantenimiento, y cuidado del territorio como huertas comunitarias comunales, ferias artísticas y de emprendimientos sociales, festivales de la memoria, marchas conmemorativas o participación e incidencia en espacios públicos como lo son los edilatos. De esta manera el fortalecimiento político de la juventud se hace visible en los procesos que trascendieron de la revuelta, con la creación de mesas de trabajo entorno a la memoria, la exigencia de reconocimiento como actores y víctimas del estallido, y la siembra de iniciativas para pensarse en un mejor futuro.

Todo esto ocurre en medio de un contexto complejo, marcado por la persecución, el encarcelamiento y la muerte de muchos jóvenes privados de la libertad que hicieron parte de los espacios de movilización. Sin embargo, a pesar de la violencia y la falta de garantías, se

mantiene el compromiso de los jóvenes con la paz, la mejora de su territorio y la vida. Este espacio, surgido de la acción comunitaria y la creatividad popular, se ha consolidado como un lugar de encuentro, más allá de ser un simple monumento, se ha convertido en una expresión del sentir popular, reconocida como parte del patrimonio simbólico por quienes participaron en su creación, por las familias que recuerdan a sus seres queridos retratados en los escudos y por quienes abrazan los ideales que allí se representan.

1.6 El espacio naciente de articulación política: La Unión de Resistencias Cali

Es indispensable resaltar las historias de quienes participaron en el estallido, hoy muchos de ellos activistas de procesos sociales en la búsqueda del reconocimiento como actores legítimos de transformación social. En esta investigación se pretende ahondar en la importancia de la materialización y consolidación de movimientos como es el caso del proceso de la Unión de Resistencias Cali (URC) constituido desde su creación como un espacio válido de articulación de los y las jóvenes de los puntos de resistencia, ya que el estar agrupados y organizados les permitía ser un interlocutor válido con el Estado. Así queda consignado en un documento de la Alcaldía de Santiago de Cali: "Artículo primero. Reconocimiento: Reconocer la Unión de Resistencias Cali-Primera Línea Somos Todxs, como movimiento autónomo de articulación de los puntos de resistencia para la interlocución en el diálogo social con la institucionalidad y la sociedad" (Histórica, 2024). Este proceso social nació de la necesidad de organizar los entonces 26 puntos de resistencia que se crearon en Cali en medio del estallido. El 10 de julio del 2021 se realizó la primera asamblea popular que convocó a todos estos puntos y dio como resultado la creación de la URC. De esta asamblea fueron elegidos 70 voceros de estos 26 puntos que en los días siguientes constituyeron espacios de asamblea dónde se dieron las discusiones de cuales eran las exigencias políticas de cada punto para posteriormente construir las exigencias que se presentarían en la mesa de negociación que se estableció con la alcaldía de Cali.

De esta mesa, se logró consolidar el 31 de mayo del 2021, un acuerdo con la alcaldía en cabeza de Jorge Iván Ospina, que estableció una ruta de protección para los manifestantes, un plan de emergencia, una comisión de derechos humanos que investigara lo que había sucedido hasta ese momento en el paro y la creación de una mesa de conversaciones permanente para atender a las peticiones y denuncias con las que llegaron las personas voceras de cada uno de los puntos y finalmente se dio el decreto que mencionamos anteriormente que reconocía a la URC como actor político de interlocución. Este decreto posteriormente fue suspendido por el juzgado 16 administrativo de Cali bajo una acción de nulidad radicada por una ciudadana Caleña que consideraba que era ilegal que el alcalde reconociera a la URC. Días después de esta nulidad,

la URC impuso una tutela que logró levantar la suspensión del decreto pero dejó en vilo el reconocimiento formal que se les había otorgado anteriormente. Aún así la URC siguió con su labor política en las mesas de negociación (Maldonado, 2021).

Este espacio se ha consolidado con el tiempo. Durante estos cuatro años, sus integrantes obtuvieron un espacio físico, una casa otorgada por la SAE, como reconocimiento al trabajo y las luchas desarrolladas por los jóvenes. Este lugar se ha convertido en un espacio fundamental para el fortalecimiento del tejido social, allí se ha gestado la creación de un podcast llamado Un Aroma de Memoria, que recoge voces, huellas y recuerdos del estallido, también, se mantienen jornadas de ollas comunitarias, tomas culturales y trabajos colaborativos con la Casa de la memoria del conflicto y la Reconciliación de Cali, así como de mesas de trabajo que buscan el reconocimiento del monumento de Puerto Resistencia como bien de interés cultural de la nación. Esto marca un hito importante, pues:

> En Colombia, un Bien de Interés Cultural (BIC) es uno que ha sido declarado patrimonio cultural por el Estado, por medio de un acto administrativo, por su valor histórico, artístico, arquitectónico, arqueológico o antropológico. Estos pueden ser inmateriales, muebles o inmuebles, como el Monumento a la Resistencia que cuenta con un gran valor histórico y simbólico: por un lado, representa hechos, personajes o un periodo relevante de la historia del país; por el otro, tiene un significado cultural y social importante para la comunidad de PR… La designación BIC implica una consideración de gran importancia para la identidad, historia y memoria del país y, por lo tanto, dicho bien es protegido y conservado por el Estado, como dicta la Ley General de Cultura (Ley 397 de 1997) modificada por la Ley 1185 de 2008 (Giraldo Ocampo, 2024).

Este reconocimiento logra obtener un valor simbólico y político en los movimiento sociales, pues abre camino al fin de la persecución impulsada por sectores que no se sienten representados en este símbolo y han intentado derribarlo o vandalizarlo en diferentes ocasiones. Asimismo, permite que al monumento se le otorgue un régimen de tratamiento diferenciado y espacial. De este modo, se brinda protección a los actores sociales que ven en el monumento un lugar para resignificar la memoria colectiva. Como lo plantea Nora: “Los lugares de memoria son, ante todo, restos. La forma extrema bajo la cual subsiste una conciencia conmemorativa en una historia que la solicita, porque la ignora.” (Nora, 2008). Esta noción permite comprender cómo el Monumento a la Resistencia actúa como contrapeso frente al olvido. Más que un simple referente de lucha busca recordar a las víctimas que fallecieron, de los procesos que hicieron acompañamiento, las huellas de quienes recorrieron el territorio y los símbolos que tomaron significado en medio de la represión. Así puede afirmarse que este proceso de resistencia desde las bases ha permitido rescatar una memoria que el poder hegemónico intenta silenciar y borrar mediante el reconocimiento de espacios comunales y

populares que han sido históricamente negados u omitidos y por medio del reconocimiento y de la construcción colectiva de espacios de memoria se puede revivindicar y reconocer el trasegar de las vivencias del estallido. Además permite la apropiación territorial y espacial de espacios comunes con significantes que han mutado y se han ido transformando con el tiempo y las luchas dadas allí.

Capítulo 2. Del testimonio a la memoria: fundamentos conceptuales para una pedagogía que recuerde

Tras el esbozo de las problemáticas sociales, de salud y económicas abordadas anteriormente que operaron en Cali en el marco del estallido social y evidenciaron un descontento general social que salió a las calles a manifestarse ante un país amnésico y que ha elaborado una narrativa hegemónica de silenciamiento y olvido, es imprescindible abordar la memoria y las narrativas testimoniales de quienes vivieron este acontecimiento para la construcción de la historia de quienes resistieron y la historia de quienes fueron asesinados y asesinadas a manos de las fuerzas estatales por salir a manifestarse. Y finalmente en el contexto de una Licenciatura en Educación Comunitaria, es indispensable pensarse la pedagogía de la memoria, para una no repetición y el grito de un nunca más para que no se vuelvan a repetir en Cali esas horribles noches.

Es por esto que, lo que buscamos a través de este marco conceptual es explicar la importancia que tienen las narrativas testimoniales para hacer memoria de lo sucedido durante el estallido social en Cali en 2021 y cómo estas aportan a la reconstrucción del tejido social y cultural. Para ello, proponemos abordar tres categorías centrales para darle un sentido a lo ocurrido: memoria, narrativas testimoniales y pedagogía de la memoria. Es importante entender que estas categorías no pueden ser abordadas de manera aislada sino que dialogan y se tejen relaciones con los hallazgos encontrados durante la investigación en relación con el estallido, con el fin de dar peso a las voces, los silencios y los aprendizajes colectivos que buscan abrirle paso a la esperanza en la construcción de un futuro que reconstruya el tejido social en la ciudad en una búsqueda constante siempre por reconocer y jamás olvidar.

2.1 Narrativas testimoniales

Existen diversas formas de remembrar y las narrativas testimoniales son una de ellas. Estas se constituyen como un dispositivo que permite visibilizar los procesos de memoria, articulando las experiencias individuales y subjetivas para construir una historia colectiva. El testimonio es una forma de narrar desde el recuerdo y el olvido. Olvido muchas veces generado por espacios de dolor que el cuerpo busca olvidar, pero que permite visibilizar lo que ha sido silenciado, abriendo espacios que posibilitan nuevas perspectivas para la reconstrucción del pasado. A continuación se esbozará la idea de narrativas testimoniales entendiéndolas en el contexto del presente trabajo como una didáctica para una pedagogía de la memoria, en tanto facilitan la reflexión crítica sobre lo vivido y la construcción de sentidos colectivos que transformen los

escenarios directos en disputa, reconociendo la importancia de la pedagogía de la memoria en la construcción del material pedagógico digital que es la apuesta principal de este trabajo.

Así, es posible comprender cómo las narrativas testimoniales además de ser espacios de reconstrucción de memoria han tenido un papel histórico en la denuncia y la resistencia social

> La narrativa testimonial como mecanismo de denuncia social tomó fuerza en América Latina en plena Revolución Cubana. Por lo tanto, era revolucionaria en su objetivo: ofrecer el testimonio de los silenciados dentro de la escritura oficial, darle la voz al pueblo quitándosela a la élite (Tobón, 2008).

Esta afirmación nos demuestra la dimensión que ocupa el testimonio en las disputas por las memorias. Cuando hablamos de narrativa testimonial no se puede marcar en el simple ejercicio literario, este debe entenderse como una práctica de resistencia que desafía la hegemonía de la historia, al irrumpir las narrativas totalitarias, el campo testimonial abre un camino para escuchar a las comunidades que históricamente han sido silenciadas, lo cual permite descentralizar la historia y situar en el centro sus luchas, vivencias y reivindicaciones.

El testimonio en ese sentido sirve para construir una forma de narrar la historia en contraposición a un discurso único que parte de la "historiografía de poder" (Trujillo, 2008). Como se mencionó anteriormente, en Cali se ha intentado imponer una narrativa oficial de lo sucedido que busca silenciar la memoria y opacar las reivindicaciones que han surgido desde los espacios populares. En este contexto, las narrativas testimoniales emergen como un acto de resistencia para afirmar que aún hay mucho por contar: los casos sin esclarecer en relación a las desapariciones y las y los jóvenes fallecidos, así como los perfilamientos y persecuciones por parte de entes del estado, demuestran que aún hay un gran camino por recorrer para lograr el esclarecimiento de lo ocurrido y posibilitar el reconocimiento del estado como responsable abriendo así un camino que posibilite la búsqueda de la verdad, la reparación y la no repetición.

Las narrativas testimoniales marcan un eje central en relación con el trabajo que venimos desarrollando. Por eso es necesario enfatizar en el rol del testimonio, el cual cumple un papel fundamental en la documentación de las experiencias silenciadas y permite la contrastación de la narrativa oficial frente a los hechos acontecidos. En palabras de Jelin

> Primero, es testigo quien vivió una experiencia y puede, en un momento posterior, narrar, 'dar testimonio'. Se trata del testimonio en primera persona, por haber vivido lo que se intenta narrar. [...] Su testimonio sirve para asegurar o verificar la existencia de cierto hecho (Jelin, 2002, pág. 110).

Al buscar construir una memoria basada en las voces que fueron silenciadas, estigmatizadas y

criminalizadas planteamos que el testigo es quien encarna lo vivido. Su relato no es una simple recolección fría de datos, sino una memoria cargada de emociones, dolores, silencios, que evoca sentires y abre grietas frente a la imposición del olvido. Así lo sentimos cuando realizamos las entrevistas que dan fuerza a este trabajo, en la realización de las entrevistas Carlos expresó:

> En las noches no se podía dormir, todo el tiempo eran disparos, gases, helicópteros. Era como vivir en una guerra, pero en nuestro propio barrio. Y aun así había que salir porque no podíamos dejar solos a los compañeros (Rodríguez, 2025)

Aquí, su voz no solo confirma lo que se decía desde algunos medios alternativos sino que esa experiencia que él nos narra trata de crear un imaginario a quienes lo escuchamos, encarna nuestras emociones por ver sus gestos, sus silencios, todos estos momentos que marcaron la importancia que tienen las narrativas en esta construcción colectiva por el derecho a no olvidar. El tener este tipo de narrativas nos permite hacer una recopilación de los hechos, contrastar la información que se tiene desde los medios hegemónicos, dando paso a la creación de una memoria colectiva, cargada de sentires y significados.

Pero el testimonio no se limita a recolectar simplemente cifras y datos; desde las narrativas, se configura como un acto político y pedagógico en sí mismo. Narrar implica escuchar, interpretar y transformar, logrando así un dialogo entre quienes relatan y quienes reciben el relato. En el marco del estallido social, el acto de narrar se convirtió en una herramienta de documentar y denunciar frente a la negación estatal, fue un espacio que permitió visibilizar la verdad negada de lo que había acontecido.

Estas narrativas testimoniales buscaban generar aprendizajes colectivos que permitieran pensar en un futuro distinto ante un contexto social que se veía profundamente fragmentado, como lo expresa El Indio “Nos llamaban vándalos, pero lo que estábamos haciendo era defender la vida. Por eso grabábamos todo, para que el mundo viera lo que estaba pasando y no dijeran que era mentira” (Hernández, 2025). Su voz no solo denuncia la estigmatización, al mismo tiempo revela la importancia de grabar, registrar y difundir como práctica pedagógica, un modo de enseñar al mundo que existía una verdad que se quería negar, pero cuyos relatos resonaron con más fuerza, de esta manera se puede evidenciar cómo las narrativas testimoniales se convierten en una práctica liberadora que reconoce que narrar no es solo contar si no recordar para no olvidar y transformar.

Ahora bien, el testimonio no se presenta como un relato total, sino como fragmento en construcción. “Los testimonios se abren paso a través del silencio, lo van rompiendo y colocan

los hechos atroces, de manera ineludible, bajo la mirada de sus contemporáneos" (Calveiro, 2006, p. 67). Estos se van construyendo desde la herida de la imposibilidad de callar ante lo indefendible, ante lo injusto. Surge en la disyuntiva entre lo que puede decirse y lo que se resiste a ser nombrado. Así lo expresa Lucía Bedoya: "No me acuerdo de todo, hay cosas que me da miedo contar, otras que prefiero callar, pero sé que lo que vivimos no se puede olvidar" (Bedoya, 2025). En su relato, el silencio se constituye como un acto narrativo, un testimonio en sí mismo de la violencia experimentada y del miedo impuesto, que revela aquello que no puede ser dicho debido a la persecución, la criminalización y la estigmatización al tiempo que mantiene viva la memoria de lo ocurrido. Ese silencio no es vacío, si no un gesto de resistencia en pro del cuidado de la memoria. En efecto, "… el testimonio, como todo discurso, implica una 'construcción' de la experiencia y no su 'calca'" (Calveiro, 2006, p. 76). Por eso, lo testimonial no pretende ser un relato total ni una verdad absoluta sino un fragmento que enuncia, que se rehace cuando se junta con otras voces. Y en esa comprensión, se entiende que lo vivido no fue accidental si no una acción coordinada, intencionada y desproporcionada contra un pueblo que se atrevió a alzar su voz.

Lo relacional en el testimonio es fundamental, "Cuando se abre el camino al diálogo, quien habla y quien escucha comienzan a nombrar, a dar sentido, a construir memorias. Pero se necesitan ambos/as, interactuando en un escenario compartido" (Jelin, 2002, pág. 114). El testimonio entonces no existe en soledad, este necesita del encuentro con el otro ya que esto posibilita el reconocimiento de sentires. En ese dialogo, se logran configurar memorias vivas que trasciende de lo individual y se vuelven colectivas. Por eso, en ciudades como Cali la resistencia fue mucho más prolongada en comparación con otras cuidades, el reconocimiento permitió tejer lazos comunitarios y esto fue fundamental para fortalecer las jornadas día tras día, así lo recuerda Doña Martha, conocida como Mama Olla: "Había veces que uno ya no podía más, pero llegaba alguien y lo escuchaba, y ahí uno sentía que no estaba solo, que valía la pena seguir resistiendo" (Martha, 2025). Su vos nos muestra que el testimonio no es una narración individual, es un acto colectivo que se alimenta del oír, escuchar y hablar, en medio de la brutal represión, las palabras se volvieron gestos de cuidado mutuo y lograron crear lazos que trascendieron del espacio de movilización.

La profesora de la Universidad de Antioquia, Elsa Blair Trujillo, expone en su artículo

> Los testimonios o las narrativas de la(s) memoria(s)" como todos los testimonios son procesos de construcción social subjetiva, y por ello es difícil establecer el límite entre la realidad y la ficción "el eje de la consideración fáctica (el hecho en sí), se desplaza a la narrativa subjetivada, que trasmite las verdades presentes en los silencios, en los

> miedos y en los fantasmas de quien ha vivido la situación traumática. De ahí que sea preciso el respeto por la subjetividad del otro y un contexto de producción y recepción claro del relato que ayude a comprender, a darle sentido a la narración y a sus dimensiones políticas (Trujillo, 2008).

lo anterior se puede leer en conjunto con la autora Piedad Ortega, quien considera que

> El que da testimonio transmite su experiencia, de acuerdo con Mèlich (2006) por medio de sus palabras, que en ocasiones son silenciosas. El testimonio no «dice», no «prueba», no da cifras. Lo único que tiene el que da testimonio es su palabra inverificable: «Estuve allí». Evidentemente esto supone, a menudo, una intensa soledad, porque la palabra testimonial no puede ser verificada. El que da testimonio nos da su palabra, nada más (Ortega, 2018).

El testimonio en el marco de la creación de un dispositivo para la memoria, se utiliza como una categoría metodológica fundamental para entender el acontecimiento desde la misma voz de quienes lo vivieron, no para consolidar una historia única, una historia "oficial" e inamovible, sino para desde las subjetividades, los silencios, los olvidos y las invenciones propias del recuerdo, consolidar una serie de vivencias individuales que se pueden entender bajo la luz de la lucha colectiva y que convergieron en el espacio temporal y físico de Puerto Resistencia.

Para Trujillo "El carácter que tiene el testimonio de «historia otra» o de «historias alternativas» sólo parece posible cuando los silenciados o excluidos de la historia oficial intentan acceder a la memoria" (Trujillo, 2008, pág. 88). Esto le brinda al testimonio un sentido político de forma alternativa de narrar la historia, esta permite dar cuenta de las experiencias que han sido invisibilizadas, así el testimonio logra configurarse como un instrumento para acceder a una historia plural, que desafía la hegemonía del relato dominante y ofrece una alternativa para comprender los procesos de resistencia y memoria en contextos de violencia y conflicto. Según Trujillo, el testimonio tiene dos elementos fundamentales: la función ejemplarizante o la denuncia y la autorización letrada de circunstancias, vidas y hechos que no son patrimonio de la historia oficial o que han sido ignorados por la historia y la tradición vigente y hegemónica en tiempos anteriores (Trujillo, 2008, pág. 88).

Vemos el testimonio entonces como como una denuncia no solo frente a la historia oficial, sino ante la memoria oficial que busca consolidarse como una verdad histórica, buscando imponer una visión del pasado y silenciado las múltiples memorias que lo habitan, borrando del relato a quienes buscaban reconstruir el sentido colectivo de lo vivido. Mediante la voz de quienes vivieron diferentes situaciones en el marco de violaciones de derechos humanos, se puede traer a colación sentires, experiencias, y hechos que no han sido registrados en el relato oficial de la historia del estallido y con estos testimonios también conocer quienes están detrás de las

historias, entender que no solo son cifras si no personas atravesadas por el dolor, que siguen disputando el derecho a ser recordados y nombrados.

> Los del ESMAD[5] se hicieron en la mano de la resistencia y se tomaron la foto como como diciendo que ganaron pero ellos no han ganado nada el pueblo salva al pueblo y la comunidad defendió esa mano en la resistencia donde trajeron entraron las tanquetas como para tumbarlo, pero la comunidad se puso en medio y no no dejaron que eso pasara ahí Se fue apaciguando, se fueron dando las cosas para que esto no pasara a mayores y la comunidad fue la heroína en este entonces (Martha, 2025).

En este fragmento de la entrevista que tuvimos con Mamá Olla, relata cómo el ESMAD con toda su maquinaria y fuerza estatal llegaron al espacio popular y construido por la gente a proclamarse vencedores desde la violencia y la intimidación. Sin la fuerza de la comunidad, el ESMAD habría logrado construir una narrativa diferente a la que ahora conocemos, y sin el relato de doña Martha no conoceríamos como este suceso mostró la fuerza de la gente y no permitió que de nuevo, la historia la escribieran quienes detentan el poder.

Trujillo en su texto anteriormente mencionado, comenta que, para algunos autores, la memoria no existe si no es narrada (Vásquez, 2001). Ligado a esto, Marc Augé afirma que "un recuerdo como impresión, como huella amnésica, aún no constituye la memoria. Al recuerdo privado le hace falta la palabra, el relato para construir memorias" (Trujillo, 2008, pág. 98). Por ello, consideramos que es fundamental en el proceso de la construcción de memoria la verbalización y materialización del recuerdo mediante las narrativas, lo cual permita constituir una memoria y más que solo acordarse, "re-memorar" concepto utilizado por el autor Paul Ricoeur (Ricoeur, 2000) y que connota lo que une el recuerdo a la memoria.

Por su parte, Piedad Ortega en su texto "Narrativas testimoniales talleres de memoria(s)" abarca los conceptos de amnesia y anestesia para nombrar los olvidos que prevalecen en el entramado nacional; la amnesia la considera generadora de impunidad y la anestesia la considera como indiferencia, la cual es "la inmunidad frente al sufrimiento y el dolor de otro", Ortega, enuncia ambos conceptos como "expresiones de crueldad y desprecio instaladas en la cultura política del país" (Ortega, 2018). Consideramos con estas ideas que Colombia es un país que no nombra lo que le sucede, o tal vez en algún punto de la historia de dolor lo nombró tanto, que el sufrimiento se volvió un común denominador en el día a día y por ello ya no se nombra porque no importa, también porque hay miedo de hablar que nos lleva a una mudez casi que obligatoria. En esa tensión, el silencio se vuelve parte de la narrativa testimonial, no como ausencia de

[5] ESMAD son las siglas de Escuadrón Móvil Antidisturbios ahora llamado Unidad de Diálogo y Mantenimiento del Orden (UNDMO)

palabra, sino como una forma de resistencia, de cuidado y de memoria frente a la violencia. Mediante políticas del olvido se ha borrado lo que somos, no solo se olvida el dolor, también se olvida la tenacidad y las construcciones colectivas que propenden la transformación en la esfera micro de la vida.

Es aquí donde consideramos que en este trabajo las narrativas testimoniales permiten la construcción de la memoria viva, la remembranza de lo que existe hoy que resistió al olvido y a la indiferencia. Los testimonios que escuchamos en la realización de este trabajo nos brindan la luz de esperanza de saber que no todo acabó hace 4 años, entre dolor y sangre, sino que continua desde varios frentes y trincheras, tal vez ya no las mismas, pero igual de fuertes y llenas de anhelo.

Las narrativas que emergen de los testimonios dan cuenta de que el estallido social no terminó con el fin de las movilizaciones, lo que pasó allí logró transformarse en prácticas de resistencia, en nuevas formas de organización y en la construcción de una conciencia política que se niega a desaparecer, así lo podemos denotar en los relatos de sus participantes.

> Después del paro me dio alegría que muchos jóvenes están estudiando el bachillerato, unos terminaron ya, hay como dos grupitos que han terminado bachillerato otros están estudiando peluquería. Por lo menos yo también me contagié esta alegría, de esta energía de estos jóvenes que gracias al estallido social también terminé mi bachillerato y me ayudó a aprender cada día más de conocimientos de otras personas que le enseñan a uno como como los derechos de las mujeres que hemos sido siempre sometidas (Martha, 2025).

> El punto se llama la luna de la esperanza. Y pues la esperanza fue lo último que perdimos. Entonces es como como esa esperanza de que aún se puede hacer un cambio y de mucha gente que había ahí aún queda gente que uno considera familia entonces con la que uno puede trabajar, con la que uno puede sacar proyectos adelante, con la que uno puede hacer una actividad de un día para otro y están allí y pues el punto es como eso como una familia pequeña (Bedoya, 2025).

> Después de lo del paro pues ya ahora nos reunimos mamitas ollas de otros puntos de resistencia y estamos haciendo labor social yo no he dejado desde el paro de hacer la labor social donde he estado en Meléndez, en Siloé, en la carrilera, en la luna y estuve haciendo la olla aquí en Puerto Resistencia y labor social en Llano Verde, donde mataron los cinco niños que los encontraron muertos también fue un suceso muy doloroso y apoyando las huertas con la olla y nada, pues sigo en esa labor social. Ya llevo voy a cumplir el 28 de abril cuatro años haciendo esa linda labor y muy comprometida para hacer ese tejido social donde muchas mamitas de ollas nos estamos haciendo visibilizar que muchas de ellas no están visibilizadas (Martha, 2025).

> Del estallido social han quedado muchos procesos muchos colectivos organizaciones sociales y demás que se han organizado hoy podemos analizar En este momento aquí estamos en la casa URC esto nació el estallido social que es la Unión de Resistencias

> Cali se unieron los diferentes puntos y gracias a algunas articulaciones con diferentes direcciones se pudo pues obtener este espacio y acá se está fortaleciendo desde acá a los territorios entonces esto es como un ejemplo cierto, sin embargo, pues a través de la experiencia y las diferentes situaciones que hemos en las que hemos estado, por ejemplo, haber estado privado de la libertad y demás, desde allá adentro creamos una mesa, una mesa del estallido social y demás, Nos cosimos la boca, hicimos protesta desde allá adentro (…) Entonces, han quedado cosas positivas y seguimos haciendo acompañamiento en diferentes lugares. Por ejemplo, ahora también estamos en un proceso que se llama la paz con toda De hecho, dentro de las cárceles cuando estaba él comisionado Danilo. él nos ayudó a hacer ese esa articulación de la mesa (Hernández, 2025).

> Por lo menos ahora los procesos que antes no se veían ahora están saliendo más están resaltando más en los territorios y los pelados se empoderaron más de sus territorios, se han comenzado a construir procesos desde la articulación de la misma comunidad sin estar dependiendo tanto de las entidades gubernamentales como era antes que si ay no es que mi barrio esta dañado entonces se queda dañado hasta que no vengan a arreglar entonces la misma gente como que no entonces tenemos parque arreglémoslo hagamos como una huerta hagamos otra cosa entonces en este momento la comunidad es una (Rodríguez, 2025).

En conjunto, estos relatos dejaron en evidencia que las narrativas testimoniales no solo reconstruyen la memoria, sino que buscan interpelar el presente, son huellas vivas de un pueblo que, se reconstruye a sí mismo, transformando esos escenarios de dolor en acciones colectivas, así el testimonio deja de ser solo recuerdo para convertirse en una práctica liberadora, donde la palabra y los silencios reescriben lo negado por la historia hegemónica.

La historia de dolor muchas veces se deja de contar cuando acaba el acontecimiento que provocó este dolor, pero poco se habla de que queda después, de las vidas que encuentran esperanza para construir mundos nuevos, desde las uniones, los puntos de resistencia, la política pública o desde su esfera individual. Esa remembranza es importante porque une el ayer con el hoy para formar el mañana.

Antes de finalizar este apartado es importante abordar brevemente las narrativas visuales y las narrativas digitales que hacen parte de la construcción de este trabajo y son una de las formas que materializan las narrativas testimoniales en el material pedagógico digital. Primeramente, las narrativas digitales son definidas por Digital Storytelling Association como:

> La expresión moderna del antiguo arte de narrar historias (…) es la combinación de la narración tradicional con la incorporación de las Tecnologías de información y comunicación (TIC) que permite la integración de sentidos para la transformación de la historia (imágenes, audio, música, efectos, textos, entre otros) a fin de potenciar la creación de las historias de manera dinámica y significativa (Moreira, 2021)

Por su parte, las narrativas visuales son definidas como “una técnica que consiste en relatar una

historia mediante diferentes elementos visuales ya sean estáticos o en movimiento, con el objetivo de transmitir una idea, un mensaje o una emoción" (SHIFTA, 2024)

La definición de estos dos términos permite entonces comprender como en el desarrollo del material pedagógico digital recurrimos a diferentes herramientas que volvieran más cercana la comunicación de las narrativas testimoniales de las personas participantes mediante imágenes, videos, canciones, audios y símbolos gráficos de cada punto de resistencia, traslapando la construcción de la memoria del terreno académico a un terreno digital que permita volver esta información algo de libre acceso y cercana para todos y todas.

Finalmente, el abordaje de esta categoría nos permite entender como las narrativas testimoniales abren un camino para comprender que la memoria no se limita a recordar, sino que estos espacios permiten educar, formar y movilizar, desde ahí se abre paso a que podamos hablar de una pedagogía de la memoria, entendida no desde la simplicidad de la didáctica, sino como un escenario político emancipatorio, direccionado a la reconstrucción del tejido social.

2.2 Memoria

La memoria es una categoría clave para comprender los procesos sociales y culturales de reconstrucción tras experiencias de violencia. La frase célebre de George Orwell (1944) "la historia la escriben los vencedores" da luces para entender cómo existen relatos oficiales hegemónicos que se anteponen a la historia de los "vencidos". Aquí entra la memoria a ser un ámbito de disputa y de lucha. Como lo menciona Todorov en su texto "Los abusos de la memoria", "los regímenes totalitarios del siglo XX han revelado la existencia de un peligro antes insospechado: la supresión de la memoria" (Todorov, 2000, p. 11). Posteriormente, continúa explicando cómo las mentiras y las invenciones han ocupado un lugar en la realidad, y se ha prohibido la búsqueda de la verdad, en aras de una supresión de las vulneraciones de derechos humanos cometidas por los regímenes totalitarios y una imposición de una verdad impune. Por ello, siguiendo con las ideas de Todorov, "la memoria se ha visto revestida de tanto prestigio a ojos de todos los enemigos del totalitarismo, porque todo acto de reminiscencia, por humilde que fuese, ha sido asociado con la resistencia antitotalitaria" (Todorov, 2000, p. 12). Es por ello, que la reconstrucción del pasado es un acto de oposición al poder, a un poder dominante que controla no solo la vida mediante actos violentos de injusticia sino que, posterior a ellos, controla lo que se dice de lo que se hizo, controla lo que pasó y lo que quedó.

Aterrizando un poco a Cali, en el marco del estallido social, es importante denotar que aunque Colombia no haya estado inmerso en un régimen totalitario en todo el sentido de la palabra (un partido único y una ideología oficial),[6] existe una serie de características propias de un totalitarismo que operan en el país y que operaron en ese momento de la historia, tales como "La existencia de un grupo armado o policía leal a los intereses del partido" visto en la brutalidad policial que obedeció a ordenes de Iván Duque y que reprimió a los manifestantes quienes ejercían el derecho a la reunión y a la manifestación pública. También se pudo observar unos "Medios de comunicación altamente restringidos cuyo propósito principal es adoctrinar a la población civil" y como "El Estado tiene el monopolio sobre el poder de coerción". (Subgerencia Cultural del Banco de la República, 2015). Los medios de comunicación construyeron una narrativa oficial y preponderante de los hechos que ocurrieron en Cali e incluso se reportó en la ciudad una caída masiva del internet entre los días 4 y 5 de mayo del 2021 (Karisma. 2022). tal como lo menciona Doña Martha[7] en la serie de entrevistas que realizamos en el ejercicio de investigación de este trabajo en dónde nos comenta que

> Caracol, RCN y Semana nunca me han gustado primero tenían mi respeto, pero a raíz de que les cogíamos las mentiras, de que de que ellos no difundieron lo que fue el paro y siempre escondieron que nos quitaron el internet a todos, a todos en los celulares. Hubo tiempos donde eso no subía el en vivo porque uno quería hacerle conocer a la gente del exterior lo que fue esa guerra (Martha, 2025).

Acuñando este hecho a un intento masivo de silenciamiento a los medios alternativos y a las individualidades que quisieran mostrar lo que en realidad estaba pasando, haciéndole frente a lo que narraban los medios en una intensión de demeritar la lucha y las causas justas.

Esto, sumado a las narrativas encontradas en nuestro ejercicio investigativo en los principales periódicos del país y de la ciudad de Cali (Periódico El Tiempo, Periódico El Espectador, Revista Semana y Periódico El País) denota una configuración de un discurso de un enemigo interno, traducido en los "vándalos" que dañan al país y a Cali vs los ciudadanos de bien, los que no destruyen ni generan caos. Frente a estas afirmaciones en el ejercicio hemerográfico se encontraron una serie de titulares acompañados con noticias cargadas de estigmas y verdades parcializadas en la búsqueda de construir una idea mayoritaria en los y las colombianas que permeara la empatía que se pudiera llegar a sentir por los y las manifestantes y se vieran entonces como un enemigo ajeno a las realidades del país. Encontramos entonces titulares

[6] Definición tomada de la Subgerencia Cultural del Banco de la República, 2015.
[7] También llamada Mamá Olla, mujer participante del estallido social y miembro del punto de resistencia Puerto Resistencia y de la Unión de Resistencias Cali (URC) vocera de las mujeres lideresas que estuvieron frente al trabajo de las ollas comunitarias en medio del estallido social. Entrevistada en la realización de este trabajo en marzo del 2025.

como “CALI CÍVICA YA” acompañado de afirmaciones como

> El vandalismo, la asonada y la destrucción son los grandes enemigos de cualquier derecho ciudadano (…) Durante tres días Cali fue sometida a la violencia, el odio y la asonada que organizaron quienes aprovecharon el llamado a un paro cívico para volver a sembrar terror en sus calles (El País, 2021).

Este apartado del periódico El País de la edición del dos de mayo del 2021, denota entonces una serie de afirmaciones tajantes respecto a los y las manifestantes del estallido, presentándoles como vándalos y destructores de los derechos ciudadanos, construyendo una política de odio y de rechazo social a quienes participaban justamente en su derecho a la libre manifestación.

Encontramos también en otra edición de El País otro titular que dice “Por una Colombia sin bloqueos, vandalismo ni violencia. Más de 87 mil colombianos se han manifestado firmando y pidiendo que cesen todos los bloqueos” (El País, 2021), acompañado gráficamente de la bandera de Colombia y de una foto de una mujer con la cara pintada de los colores de la bandera, aludiendo al patriotismo y al amor por el país, algo que exponen como contrario a las manifestaciones dañinas para la nación. Finalmente a modo de ejemplificar estos relatos dominantes que permean en la configuración de las ideas de quienes los leen, exponemos otro titular más de los encontrados, pero en este caso, en la Revista Semana el cual dice “Paro: ¿Los vándalos están ganando la partida?” acompañado de una columna de opinión respecto a las dinámicas del paro nacional con afirmaciones tales como “Las marchas de esta semana sacudieron al país, y no porque tengan la reforma tributaria al borde del abismo, sino porque la violencia urbana volvió de manera feroz” (Revista Semana, 2021).

Los anteriores son solo algunos ejemplos de los muchos titulares, columnas de opinión o caricaturas que encontramos en los periódicos revisados y que se posicionan como una importante fuente de opinión y de generación de opiniones en los y las colombianas. Y que es innegable que parten de ideas preconcebidas de lo bueno y lo malo, que terminan entonces marginalizando a la juventud marchante y volviéndoles blancos de represión y violencia que en estas narrativas termina siendo justificada ante los actos de rebelión y daño a la propiedad pública y privada. Consideramos importante abordar esta serie de noticias y opiniones porque son estas las que perpetúan el olvido invisibilizando primeramente los actos atroces y crueles por parte de las fuerzas estatales a los y las manifestantes y posteriormente no abordándolo en un silencio cómplice que nunca pone el foco en las víctimas sino en las voces de quienes detentan el poder.

Esta configuración narrativa profundiza el olvido y el silenciamiento de las narrativas de quienes vivieron en primera persona el estallido, no solo a largo plazo sino en el mismo momento en dónde se genera el conflicto. Concluyendo entonces en una política de olvido que borra la posibilidad de hacer memoria de las víctimas fatales y de la represión estatal ya que, al construir esta narrativa del otro "vándalo" se insinúa que es el que merece ser derrotado o eliminado y su voz entonces no importa o importará para la historia del país; En una de las entrevistas realizadas, Carlos Rodríguez[8] nos comentaba que:

> No mostraban lo que uno estaba viviendo en el proceso era demasiado chocante y confrontante con uno mismo más allá de nosotros. Aquí nos están es matando literal y estamos aquí como carne de cañón esperando que nos cogieran un tiro y ya luego ir allá y que te digan es que su hijo era un terrorista, un delincuente. Y entonces tocó aplicarle la fuerza letal porque no había otra forma (Rodríguez, 2025).

Y es así, como las vulneraciones de derechos humanos no son importantes en la narrativa de medios porque terminan siendo invisibilizadas y justificadas con el discurso del otro que merece ser ajusticiado porque no es el otro que merece empatía es "menos" que las demás personas. Así, tiempo después la memoria se borra o se suprime y quienes ya no están o quienes se encuentran como presos políticos, quedan en el olvido ante la narrativa de "se lo merecían".

Dentro de este orden de ideas, hallamos entonces la necesidad de construir una memoria que desafíe las afirmaciones que silencian y silenciaron los hechos vividos en el estallido por parte de quienes realmente lo vivieron. Las noticias presentadas se escribieron desde medios de comunicación afines a unas ideas de poder y de control política e interés económico que han manejado históricamente la retórica del país para conseguir diversos objetivos políticos. En el caso del estallido, los medios de comunicación estaban alineados entonces al gobierno de turno en cabeza del expresidente Iván Duque representando así intereses de silenciamiento y de omisión a las vulneraciones de derechos humanos presentadas en el marco del estallido que terminaron en algunos casos en asesinatos a manos de la policía nacional y el entonces denominado ESMAD (Escuadrón Móvil Antidisturbios ahora UNDMO). Las políticas del enemigo interno configuran finalmente un innegable olvido por parte de la sociedad en general que no reconoce o es consciente de las realidades de las personas que viven estas opresiones y por ende se pierden en el tiempo generando así que no sean reconocidas, esclarecidas y no encuentren nunca justicia. Por ello, las narrativas dominantes deben ser contrastadas y debatidas con las narrativas propias de quienes viven los hechos violentos en aras de la construcción de

[8] Joven participante del punto de Puerto Resistencia, artista, huertero y miembro de la URC. Entrevistado en la realización de este trabajo en marzo del 2025.

la memoria.

La memoria va más allá del simple registro de archivo o la recopilación de narrativas sonoras, visuales, entre otras. Es un proceso vivo que se teje en medio de tensiones y disputas, invitándonos a preguntarnos desde qué voces se cuenta la historia, qué se busca silenciar y qué se quiere recordar. En ese sentido, la memoria siempre está en movimiento, atravesada por los conflictos del presente y las luchas por la disputa del pasado. Por su parte, Elizabeth Jelin (2002) recuerda que "la memoria es selectiva; la memoria total es imposible" (p. 62). En otras palabras, recordar es decidir qué mantenemos vivo, qué resignificamos en la memoria colectiva y qué guardamos en el silencio y el olvido. Esta selectividad, como señala la autora, no es un defecto, sino una reacción necesaria de la memoria. Del mismo modo, Maurice Halbwachs afirma que

> Nuestros recuerdos siguen siendo colectivos, y son los demás quienes nos los recuerdan, a pesar de que se trata de hechos en los que hemos estado implicados nosotros solos, y objetos que hemos visto nosotros solos. Esto se debe a que en realidad nunca estamos solos (2004, p. 26).

La memoria por lo tanto, no nace ni prevalece en la intimidad individual, sino que se construye colectivamente; se reconocen sentires, emociones y dolores que marcan el camino para esclarecer hechos que transformaron la vida de las comunidades.

Estas nociones de la memoria colectiva fueron visibles al momento de recordar el estallido social. En palabras de Mamá olla: "Puerto Resistencia para mí es historia viva, es un relato de algo que pasó, que no se puede dejar olvidar" (Entrevista, abril 2025). La voz de protagonistas como ella nos recuerda que la memoria no puede reducirse a categorías técnicas ni a registros cuantitativos. Reducir los acontecimientos que marcaron a la comunidad a cifras, es desconocer los sentires y demandas de quienes insisten en esclarecer lo ocurrido para evitar la repetición de hechos que fragmentan el tejido social. Por eso, las comunidades han buscado crear y sostener espacios de memoria que retraten los momentos que dejaron huellas profundas en la ciudad y que hoy exigen reconocimiento y justicia.

De allí se desprende la importancia de los objetos y los espacios simbólicos como el monumento ubicado en Puerto Resistencia, el tribunal popular de Siloé o los murales en el sector de La Luna, que se convirtieron en referentes de memoria compartida para quienes fueron partícipes de este momento histórico. Adrían Gorelik en su texto "La memoria material: ciudad e historia" realiza una importante lectura respecto a la importancia, los desafíos y el carácter material e inmaterial que conllevan la preservación material de los monumentos en las

ciudades, en este caso específico en Buenos Aires posterior a la existencia de una dictadura en Argentina. Aquí el autor abre la puerta para pensarse la relevancia de la constitución de nuevos espacios de memoria o la preservación de los que ya existen en aras de la preservación de la memoria y haciéndole frente al olvido. El 13 de junio del 2021 se inauguró en Puerto Resistencia un puño de 10 metros de alto construido durante varias semanas en pleno estallido social, este importante monumento leído bajo las nociones del autor permite entender cómo la ciudad se encuentra siempre en movimiento y transformación constante y los sentidos establecidos toman nuevos significados según la configuración socio espacial que se establezca en un determinado lugar. “La ciudad es, así, un ejemplo de que la vida histórica avanza por demoliciones y reemplazos y que, por lo tanto, la memoria material es el sujeto de un conflicto estructural: la imposibilidad espacio-temporal de perdurar sin transformarse” (Gorelik, 2011).

La ciudad se transforma para no perecer en el tiempo, a medida que se transforma una sociedad, la ciudad y los espacios comunes en ella se transforman conjuntamente. En el capítulo anterior se ahondó respecto a la reconfiguración de Puerto Rellena a Puerto Resistencia, que constituyó no solo un cambio de nombre sino una nueva redefinición de las dinámicas sociales y políticas del lugar, que entra entonces en disputa con la intención de no olvidar lo que significaba antes ya que la constitución de Puerto Rellena tiene un profundo significante en la historia de lucha por la vivienda digna en Cali.

Es por ello, que es importante para hablar de memoria en el contexto del estallido social, apelar también a la memoria visual y simbólica que conllevó el monumento en su disputa por la reconfiguración de un espacio colectivo que perdurara en el tiempo más allá de los días el estallido. Gorelik abarca algunos valores monumentales que dotan a este de sentido y validez:

> El valor histórico, que pondera al monumento en su carácter de documento (no tanto por lo que recuerda en sí, como por lo que puede enseñar a través de sí); y el valor artístico, es decir, la capacidad del monumento de convocar emociones en el público a través de un reconocimiento estético (Gorelik, 2011).

El monumento a la resistencia está dotado de un valor histórico al ser un vehículo de recuerdo de las personas asesinadas en el marco del estallido social y representar también algunos rostros de resistencia que aún habitan en este espacio que ha perdurado más allá del estallido mismo. Al plasmar los rostros de las personas asesinadas se constituye un valor simbólico de desafío al olvido, de demostrar que allí están que allí se muestran y que no se olvidarán nunca. El plasmar en un monumento los rostros de quienes el Estado y la justicia no han reconocido como víctimas

de la violencia policial es un acto no solo de resistencia sino de justicia comunitaria que evoca siempre a la memoria. A través de este se puede enseñar el pasado para construir el presente y preservar que en un futuro no haya una repetición de las políticas represivas que cobraron la vida de jóvenes inocentes, que lesionaron ocularmente y que constituyeron una marca emocional en la vida de quienes presenciaron estos hechos. El monumento también puede enseñar a quien lo vea la lucha colectiva de personas que no se conocían entre ellas pero que bajo unos mismos ideales y sueños construyeron puntos de resistencia en dónde protagonizó la solidaridad, la unión y el arte.

Por otra parte el valor artístico del monumento constituyó también una apuesta de arte popular, que convoca emociones al sentirse cercano y propio, al mostrar rostros familiares, al ser el puño que evoca resistencia y firmeza. El monumento se convirtió en un monumento más cercano, menos frio y falto de significante como los monumentos históricos de toda la vida y construyó alrededor de él una comunidad reunida en torno a apuestas de vida similares que ahora se reúnen en torno a un lugar de memoria. En palabras de Pierre Nora (2008), “los lugares de memoria nacen y viven del sentimiento de que no hay memoria espontánea, de que hay que crear archivos, mantener aniversarios, organizar celebraciones” (p. 25).

Puerto Resistencia, construido colectivamente, se transformó en un espacio material y simbólico donde se concentró la memoria colectiva del estallido. El monumento entonces es más que una simple escultura: permitió organizar espacios para seguir abordando las problemáticas actuales, visibilizar y denunciar casos sin esclarecer y crear rutas de fortalecimiento social. Como decía Martha: “El puño significa la resistencia, principalmente, porque se resistió, se resistió al hambre, al sol, a las balas, a la sociedad, a mucha gente que estuvo oponiéndose a que se hiciera la protesta” (CNMH, DCMH, 2023). Así, el monumento trascendió lo material para convertirse en un referente de identidad, resistencia y dignidad colectiva, expresando lo que Nora denomina como la voluntad de “inscribir territorialmente las memorias en marcas visibles del espacio urbano” (2008, p. 85).

Ahora bien, sabemos que recordar no es un acto neutral ni está libre de tensiones, Elizabeth Jelin (2002) advierte que “el espacio de la memoria es entonces un espacio de lucha política, y no pocas veces esta lucha es concebida como la lucha contra el olvido: recordar para no repetir” (p. 40). Esta afirmación resulta fundamental si entendemos que la memoria no se limita a conmemorar el pasado, sino que constituye una herramienta para denunciar las vulneraciones sufridas, exigir verdad y justicia, y garantizar que hechos semejantes no se repitan en el futuro. En ese sentido, luchar contra el olvido significa disputar los relatos oficiales que buscan ocultar

a los responsables directos de las prácticas de violencia y de vulneración de los derechos humanos ocurridas. Así quedó en evidencia la manipulación mediática de las narrativas estatales. Los medios hegemónicos de comunicación buscaron deslegitimar la protesta publicando mensajes que cuestionaban sus objetivos. Promoviendo enfrentamientos entre la ciudadanía y reduciendo las jornadas a actos de vandalismo, visto por ejemplo en una de las columnas de la revista Semana que asevera: "Han quedado una vez más las consecuencias del vandalismo, de revoltosos que salen para acabar con todo en medio de la rabia y las ganas de ver el mundo arder" (Revista Semana, 2021). Lucía Bedoya[9] en las entrevistas realizadas afirma que: "los medios tergiversaban la información, decían que los muchachos eran vándalos, cuando lo que estaban era resistiendo por dignidad" (Entrevista, mayo 2025).

Frente a ello y a modo de hacerle frente a la desinformación, las formas alternativas y populares de comunicación comenzaron a ganar fuerza. Medios comunitarios como Canal 2 y múltiples transmisiones en vivo en redes sociales se convirtieron en contrapeso a la versión oficial, registrando las jornadas de primera mano, interactuando con los manifestantes y ampliando la voz de los colectivos sociales. Estas formas alternativas de comunicación visibilizaron lo que los medios dominantes intentaban ocultar. En este sentido, Jelin (2002) insiste en que "abordar las memorias involucra referirse a recuerdos y olvidos, narrativas y actos, silencios y gestos" (p. 51). Esta afirmación resulta clave para comprender que la memoria no se limitó a un simple ejercicio de relatar lo sucedido, sino que dejó en evidencia cómo las narrativas se disputaron y lograron resignificar momentos que habían sido impuestos por la narrativa oficial. Casos como el del almacén Éxito de Calipso[10] o el Hotel La Luna[11], donde los medios intentaron responsabilizar a los manifestantes, demostraron la fragilidad de los relatos hegemónicos. Las contradicciones en la cobertura dejaron claro que no se podía aceptar una verdad absoluta, puesto que los medios respondían a lógicas de poder. Recordar y mantener la memoria viva se convirtió en un acto profundamente político, porque implicaba dar sentido a lo vivido desde las experiencias de las víctimas.

Ahora bien, partiendo de este campo de disputa por la recuperación de la memoria y retomando a Todorov cuando expresa que, "La reconstrucción del pasado ya era percibida como un acto

[9] Actual edilesa en la ciudad de Cali, militante del Pacto Histórico y del partido Comunes y parte de la URC. Entrevistada en la realización de este trabajo en marzo del 2025

[10] Almacén Éxito ubicado en el barrio Calipso en la Comuna 13 en la Ciudad de Cali. Lugar dónde se constituyó el punto de resistencia ApoCalipso debido a una serie de eventos aún sin clarificar en dónde se denunciaron vulneraciones a derechos humanos por parte del ESMAD

[11] Ubicado en el barrio Junín en la Comuna 9 en Cali. Lugar dónde en medio del estallido social hubo un incendio internamente en el hotel. Aún no se han clarificado los responsables de este hecho.

de oposición al poder" (Todorov, 2000, p. 12), consideramos pertinente la recuperación y la exaltación de la memoria en el camino a la búsqueda de la justicia y la verdad. Joan Carles Mélich en su texto "El trabajo de la memoria o el testimonio como categoría didáctica", nos presenta a la memoria como la "facultad que hace posible la configuración de nuestra identidad. Un ser despojado de memoria, un ser totalmente amnésico, jamás podrá responder a la pregunta ¿Quién soy yo?" (Mélich, 2006, p. 118). La memoria en un país que configuró una narrativa de silenciamiento usando las herramientas de violencia simbólica y física, se vuelve un bastión de lucha en la necesidad de una restauración de un tejido social fragmentado entre el olvido y el miedo, sin la memoria no se podría definir la identidad de las personas que éramos antes del estallido y las personas que nos convertimos después de él.

Lo sucedido desde aquel 28 de abril del 2021 en la ciudad de Cali, fue un acontecimiento no solo nacional sino para toda persona que lo vivió dentro y fuera de los puntos de resistencia, no se necesitó ser parte de un punto de resistencia para que todo lo acontecido trastocara la existencia de la sociedad caleña. Mélich define el acontecimiento como algo que "rompe el tiempo y el espacio, abre una brecha en la situación, y provoca en la vida del personaje una escisión y una transformación radical de su identidad. El acontecimiento es una irrupción que transforma radicalmente la personalidad del que lo ha sufrido" (Mélich, 2006, pág. 117). Es así entonces como el acontecimiento transforma lo más profundo de nuestro ser y configura la persona que somos y seremos.

Por ello, retomando lo anteriormente mencionado, sin la memoria no se podría responder el ¿Quién soy yo? Ese "yo" que cambia de acuerdo a los acontecimientos que le marcan, como el estallido social. Doña Martha, nos comentó que después del estallido percibe que "hubo un gran, un gran cambio; yo diría que estoy como más rebelde, como más enfocada a defender los derechos. Que no solo son míos, que no solo son de mi familia, sino de muchos jóvenes que no han tenido oportunidad" (Martha, 2025). Sin la memoria no habría reconocimiento del acontecimiento, sin la memoria se perdería ese yo construido entre la serie de sucesos atravesados en el estallido, que no solo fue un hecho histórico sino un punto de partida o un punto de llegada en la vida de muchos y muchas quienes participaron en él.

Sin la memoria no sabríamos quienes somos y por ende, tampoco sabríamos hacia donde vamos, hacia donde poder caminar. Sin la memoria, se sentiría que mucho de lo que se hizo o se vivió sería en vano, con la supresión de la memoria, como lo referencia Todorov, también habría una supresión de las vulneraciones a los derechos humanos y la verdad estaría cada vez más lejos (Todorov, 2000).

> Que el cambio sea para bien, que toda lucha y todas las muertes de todos los jóvenes no quede en vano, no quede en vano, y que pues que ellos tengan oportunidad de poder seguir adelante y cumplir sus metas los que están estudiando, los que apenas están emprendiendo (Martha, 2025).

Con este breve fragmento de la entrevista a Mamá Olla se entiende también la importancia de no perecer en el olvido para que no se sienta qué tanto dolor fue en vano, para seguir adelante, caminando y caminando.

La memoria, lejos de ser un recuerdo estático, se proyecta como una práctica que interviene en nuestro presente e influye en la construcción del futuro. Como señala Jelin (2002), "la memoria como operación de dar sentido al pasado" (p. 71), supone que el recuerdo nunca es un retrato fiel de lo acontecido, sino que debe entenderse como una reconstrucción dinámica que se resignifica desde los diferentes frentes de lucha. Así, "lo que puede cambiar es el sentido de ese pasado, sujeto a reinterpretaciones ancladas en la intencionalidad y en las expectativas hacia el futuro" (p. 71). En el caso del estallido social, la memoria de la represión y del dolor se transformó en una exigencia de dignidad, justicia y cambio estructural. No se trataba solo de recordar las muertes y desapariciones, sino de proyectar esos recuerdos hacia un horizonte de no repetición y de construcción de alternativas de vida.

Halbwachs afirmaba que "los grupos tienen necesidad de reconstruir permanentemente sus recuerdos […] porque la memoria es la única garantía de que el grupo sigue siendo el mismo, en medio de un mundo en perpetuo movimiento" (2004, p. 80). Durante el estallido social esta idea tomó fuerza, las movilizaciones sociales no se quedaron en la noción simple de las marchas y el enfrentamiento, los diferentes colectivos sociales, buscaban algo más allá, un cambio de raíz y es cómo en medio de todas las barricadas y los bloqueos, se empezaron a proponer ollas comunitarias, asambleas por puntos, mesas de negociación, donde lograron ir más allá de una forma de resistir. Estos mecanismos abrieron paso a la reconstrucción de la identidad social de las comunidades.

Susana Sacavino enuncia en su texto "Pedagogía de la memoria y educación para el "nunca más" para la construcción de la democracia" que, "Las memorias –en plural porque son muchas y diferentes– son una construcción. No se encuentran constituidas de una vez y para siempre, sino que se erigen o se moldean al compás de intereses y significados actuales" (Sacavino, 2015, pág. 73). El significado actual que ha erigido la memoria en este contexto es la preservación de los hechos en una búsqueda de un Nunca Más – consigna que nace en el cono sur en la lucha contra los horrores de las dictaduras que busca el esclarecimiento de lo sucedido

y el correspondiente castigo a los responsables de las violaciones de los derechos (Sacavino, 2015, pág. 71) y en la búsqueda personal y colectiva de aprender, de defender y de buscar nuevas oportunidades que construyan una vida más digna, intentando transformar al menos una parte del cúmulo de situaciones de injusticia y desigualdad que llevaron a Cali a ser el epicentro del estallido social.

> Puerto Resistencia para mí es es historia viva, es un relato de algo que pasó, que no se puede dejar olvidar, porque aquí no solo se peleó unos derechos, sino que también hubieron muertes. Hubo sangre en estos espacios donde no quisiéramos que eso hubiera pasado, pero desafortunadamente siempre hay situaciones que son duras y tenemos que afrontar (Martha, 2025).

Doña Martha presenta entonces lo que significó su punto de resistencia en su vida, para ella Puerto Resistencia es historia viva, historia que ya pasó pero que debe seguir latente y presente para no permitir que se quede en el olvido. La memoria entonces no es simplemente la capacidad de traer a la conciencia algo que nos ocurrió, sino la capacidad de integrarlo u organizarlo en una serie de eventos unidos por un cierto significado (Peña, 2013, p. 8). El significado que se le da ahora a Puerto Resistencia mediante quienes habitaron este espacio durante el estallido es el de historia viva, el de hogar, el de bastión de oportunidades para no volver a el punto de inicio que los llevó a poner su cuerpo y su vida en las manifestaciones.

La memoria según Sacavino tiene la función de

> Ayudar a superar, a partir de la toma de distancia, hechos y acontecimientos traumáticos, de olvidos, invisibilizaciones, abusos políticos, etc. También ayuda a promover el debate y la reflexión activa sobre el pasado y sobre su sentido para el presente y para el futuro (Sacavino, 2015, pág. 74).

Sin memoria no se podría avanzar para una sociedad que desde el reconocimiento de los errores del pasado construya un futuro diferente en comunidad. Así mismo, la memoria permite entender que debe ser transformada para la reconstrucción nuevamente del tejido social. El Indio[12], ve la memoria como el reconocimiento de lo sucedido. Más allá del monumento, existe la necesidad de una afirmación pública de lo que pasó, para el reconocimiento de la culpa que pueda abrir un camino hacia la verdad, la justicia y el perdón. Dice que:

> Es más importante que se haga un reconocimiento oficial de la alcaldía, la gobernación, el gobierno nacional, los empresarios, la fuerza pública todas las entidades que de alguna manera participaron en esta violación de derechos humanos. Para mí eso es más importante que ese monumento realmente pueden ir hasta tumbarlo, pero si se llega a

[12] John Hernández conocido como El Indio. Líder social de la ciudad de Cali y preso político por el estallido social. Entrevistado en la realización de este trabajo en marzo del 2025

> hacer este proceso es más importante porque es un reconocimiento oficial del estado de todo lo que el estado hizo contra todos estos jóvenes y eso debe ser eso es más importante porque eso queda para la historia que venimos peleando en ese sentido (Hernández, 2025).

Sacavino plantea que la memoria es un bien público que se encuentra en la base del proceso de construcción de la identidad social, política y cultural de un país. Esto significa que la memoria es fundamental para la construcción de la(s) verdad(es) sobre los acontecimientos históricos, para que no terminen en el olvido y para que nunca más ocurran violaciones sistemáticas de los derechos humanos (Sacavino, 2015, pág. 75). De igual forma, es importante tener en cuenta que la construcción de la verdad de los acontecimientos históricos también es una disputa por el reconocimiento, por decir aquí estoy, por no ser invisibilizado en la historia y afirmar la existencia misma de quienes se han disputado la vida y la dignidad y en la escritura oficial de la historia no son nombrados o reconocidos y esta falta de reconocimiento genera impunidad porque si no existes en la historia, nadie va a reconocer que te violentó.

Lo anterior permite dar luces para plantear entonces la necesidad de una pedagogía de la memoria que como futuras licenciadas en educación comunitaria nos permita plantear una educación para el Nunca Más, que reconozca que en Cali sucedieron una serie de violaciones en derechos humanos pero que a partir de la memoria y de la unión colectiva, desde las reivindicaciones sociales y populares ahora, se construye verdad y un mundo más justo desde las esferas ganadas y que aún están por ganarse, la memoria permitió construir comunidad y "familia" tal como lo manifiestan Doña Martha y Carlos.

> Creo que la memoria no se debe borrar, no se debe olvidar y es muy importante lo que se está haciendo en este momento. Es importante tener esta información de primera mano las personas que estuvieron allí y demás y yo creo que para mí eso es como como lo más importante lo que más me toca a mí es que no se pierda esa memoria y que quede algo a través del tiempo quede algo. (Rodríguez, 2025)

Asimismo, comenta El indio que "encuentra en la memoria el frente de lucha que permite reconocer y jamás olvidar las incesantes noches que se vivieron en Cali y que se espera nunca más vuelvan a ser vividas" (Hernández, 2025). Es aquí donde entendemos a la memoria no solo como el decir que algo pasó sino como una herramienta transformadora que desde el pasado construye el futuro. No se puede hablar del mañana sin hablar del ayer, porque el ayer fue el que forjó los cimientos para que existiera un mañana, el futuro está constituido por toda la serie de acontecimientos vividos y que en aras de la memoria como herramienta política transformadora, no se pueden desligar porque entonces carecería de sentido todo lo recorrido para llegar a un nuevo mañana.

Por otro lado y siguiendo el mismo sentido, Lucia Bedoya, recuerda lo sucedido y considera que el estallido social marcó su vida, Lucia manifiesta que:

> Porque yo digo que ahí no solamente a mí, sino que a varios jóvenes y les despertó como ese liderazgo, como el liderazgo en el territorio en su comunidad dijeron, oh, para eso soy bueno y me está gustando lo que hago y actualmente se ve eso actualmente se ve mucho liderazgo en potencia hay pues ediles[13] hay juntas de acción comunal personas que pertenecen que son presidentes y pues eso ha venido saliendo adelante pues en parte eso el tema del liderazgo. En el tema de ser mujer como sentirme un poco más empoderada a veces entonces eso más que todo despertó como te había dicho antes no estaba tan metido en el tema de la política despertó como un gustó también porque pues actualmente soy edil y para el inicio uno el mundo entra perdido o sea pero al pasar del tiempo uno va aprendiendo uno va diciendo ay juepucha (Bedoya, 2025).

La memoria aquí entonces es para nosotras como lo que es para Eduardo Galeano: Una Utopía "La utopía está en el horizonte. Camino dos pasos, ella se aleja dos pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. ¿Entonces para qué sirve la utopía? Para eso, sirve para caminar" (Galeano, 2011). En ese sentido definimos la memoria como el terreno fértil y siempre en transformación para seguir caminando, dar pasos hacia atrás, pausar y continuar. Esta es un ejercicio político de reconstrucción del pasado a partir de las experiencias mismas, más que una simple evocación, es una práctica activa y reivindicativa que busca resignificar la historia. Consideramos la memoria como el volver a pasar por el corazón y la cabeza los hechos que están cargados de intencionalidades y sentidos con la pretensión de dotar de significado el pasado para construir el futuro; para que se construya historia se necesita memoria, porque es esta la que otorga el sentido de la existencia, la que no permite que el olvido reine como política de vida. La memoria ha arado el camino para que hoy en Cali se construya colectividad desde la noción de comunidad, de familia y en la búsqueda de la cimentación de nunca más volver a dónde todo se sintió perdido.

Por esta razón, consideramos inseparable la memoria de la narrativa, para constituir memoria en un país amnésico en dónde reina la política del olvido es importante poner el oído en las palabras de quienes han vivido los sucesos violentos que han marcado la historia reciente de la nación y construir a partir de estas palabras, silencios y expresiones una noción de la vida que reconozca las vivencias individuales y colectivas y las vuelva parte de la historia oficial. A continuación abordaremos la pedagogía de la memoria como siguiente concepto a trabajar alrededor de nuestro trabajo investigativo.

2.3 Pedagogía de la memoria

[13] Los ediles son miembros de las Juntas Administradoras Locales

Ahora bien, considerando la importancia de la construcción de memoria en el contexto de un país amnésico y viendo las narrativas testimoniales como una forma de realizar pedagogía de la memoria, entramos a la pregunta de ¿Qué es pedagogía de la memoria? Y ¿cómo se relaciona a la memoria y las narrativas testimoniales? La pedagogía de la memoria la entendemos como una propuesta educativa, ética y política que busca recuperar, visibilizar y resignificar las memorias de las víctimas de violencia con la finalidad también de formar ciudadanías críticas. En el texto Pedagogía de la memoria, con-textos de dignidad de las autoras Clara Castro, Jeritza Merchán, Piedad Ortega, José González y Darwin Quintana, se expone que, la pedagogía de la memoria

> Se sustenta en los principios de la pedagogía crítica, al abrir posibilidades para el conocimiento de historias no oficiales, incidiendo en imaginarios, estructuras, mitos y comportamientos sociales que se han cimentado en la exclusión, el desprecio y la eliminación del/los Otros. La pedagogía de la memoria forma para la defensa de la vida digna de todos y con todos (Castro et al., 2020. Pág.12).

La pedagogía de la memoria tiene la intención entonces, de dar las herramientas para la formación de sujetos y sujetas capaces de resistir a los "olvidos impuestos", denunciar injusticias y construir vínculos en aras de una sociedad cada vez más solidaria y democrática.

Como señala la autora Carolina Ardila Behar "la pedagogía de la memoria se establece como una estrategia eficaz de transmisión de las memorias del pasado reciente, permitiendo la posibilidad de análisis y reflexión de las circunstancias y actores involucrados en los acontecimientos" (Behar, 2021, pág. 112). Su planteamiento nos permite evidenciar que educar desde una perspectiva de la memoria, no puede ser un simple acto neutral. Este debe interpelar los espacios de disputa, luchar por el reconocimiento y no menos importante problematizar lo vivido.

En ese sentido, Behar nos enfatiza que la enseñanza de la memoria no se debe reducir a evocar hechos del pasado, esta debemos ubicarla en nuestro presente, que permita despertar tensiones donde lo recordado servirá para crear puentes hacia un futuro más esperanzador (Behar, 2021). Esto se puede poner en diálogo con Elizabeth Jelin cuando afirma que la memoria se sitúa "en ese punto de intersección complejo, en ese presente donde el pasado es el espacio de la experiencia y el futuro es el horizonte de expectativas, donde se produce la acción humana" (JelIn, 2002, pág. 46). De esta manera, lo pedagógico emerge como un campo donde recordar no se limita a significar nuestros miedos, dolores y silencios, sino que proyecta horizontes hacia una acción política transformadora del tejido social. Como lo señala Mama Olla: "después de lo del paro pues ya ahora nos reunimos mamitas ollas de otros puntos de resistencia y estamos

haciendo labor social... sigo en esa labor social. Ya voy a cumplir el 28 de abril cuatro años haciendo esa linda labor y muy comprometida para hacer ese tejido social donde muchas mamitas de ollas nos estamos haciendo visibilizar."

El testimonio de Mama Olla, registrado en el año 2025, no solo recuerda lo ocurrido durante el estallido, sino que reactualiza su sentido en el presente, la labor social que continúa desarrollando en el punto de PR es una forma de pedagogía de la memoria, donde lo vivido durante el 2021 logra trascender del espacio de la revuelta y se convierte en una práctica comunitaria, de organización y visibilización.

De esta manera se puede evidenciar cómo estos espacios configuraron prácticas de cuidado que trascendieron las brechas generacionales. Aunque en las jornadas de movilización fue visible la diversidad poblacional, no se puede desconocer el papel central que desempeño la juventud en el marco de lo ocurrido durante el estallido social. Fueron los y las jóvenes quienes asumieron un rol protagónico en los espacios de denuncia y en la búsqueda de la verdad, buscando esclarecer lo ocurrido como la búsqueda de una reparación basada en la memoria y la dignidad colectiva, así como lo expresa Behar donde señala que,

> La pedagogía de la memoria es especialmente potente frente a la población joven, que tiende a transformar el dolor y el sentimiento en acción. A través de una educación participativa, autónoma y creativa, se pueden dar las herramientas y trazar las rutas para revivir los circuitos de diálogo que fueron clausurados por los hechos de violencia e incentivar la acción política que rechaza los atropellos del pasado (Behar, 2021, pág. 113).

Esta reflexión cobra mayor relevancia al situarlo en el contexto en el que venimos trabajando, los y las jóvenes en medio de las jornadas violentas lograron resignificar esta violencia, convirtiendo lo que sucedió en un espacio que abriera puertas para producir saberes alternativos y de esta manera lograr fortalecer los proceso políticos de quienes se manifestaban. Incluso los lápices y los libros encontraron un espacio en medio de la revuelta, evidenciado el poder transformador que tienen estos procesos dentro del fortalecimiento social.

La pedagogía de la memoria además debe propiciar escenarios que vinculen los hechos violentos, atravesado por una mirada de derechos humanos, evitando reducir la enseñanza a una simple cronología de los sucesos, como enfatiza Behar,

> La enseñanza de la memoria debe ser cuidadosa de generar espacios que fomenten los valores y la noción pacífica de la resolución de los conflictos. También debe buscar la vinculación de los hechos ocurridos con el contexto y la perspectiva de los derechos (Behar, 2021, pág. 113).

Lo que se transmite entonces, no debe quedarse en la recopilación de lo que pasó, sino que permita brindar un punto de partida para proponer lecciones éticas y políticas transformadoras, que planteen vidas dignas con perspectivas integradoras.

Por su parte, la autora Graciela Rubio considera que la pedagogía de la memoria es "El recurso radical contra el olvido" y que esta se configura alrededor de la pregunta de "qué nos está permitido olvidar" (Rubio, 2014, pág. 5). Esto considera la autora que es fundamental para desarrollar una "ciudadanía memorial", concepto que aborda como la capacidad ética y política de asumir la responsabilidad social frente al pasado, lo que implica reconocer las diferencias, hacerse cargo del otro y acogerlo en la memoria para construir un horizonte más humano. Desde esta perspectiva, la pedagogía de la memoria emerge como posibilidad de construcción de sentidos comunes. Así mismo, la autora afirma que

> La pedagogía de la memoria es un trabajo sobre el tiempo, sobre la historia convertida en experiencia, en fuente de deseo y esperanza. Es una pedagogía de la vulnerabilidad y del padecimiento, a la vez que de la justicia y la generosidad radical. El trabajo de la memoria como la vivencia del tiempo consciente de la experiencia comporta un significado empático que se proyecta con sentido amoroso hacia las experiencias de dolor de otros (Rubio, 2014, pág. 8).

Lo anterior lo consideramos fundamental en el entendimiento de las nociones de pedagogía de la memoria y como horizonte ético y político del presente trabajo.

Esto lo podemos poner en diálogo con lo planteado por Clara Castro Sánchez (2020) al señalar que

> La educación es el proceso por el cual las sociedades humanas a lo largo de la historia han perpetuado sus saberes, costumbres, hábitos, normas, entre otras... Por tanto, la educación es un campo de lucha que permite la perpetuación de los órdenes sociales o su transformación (p. 1352).

En este sentido la pedagogía de la memoria debe ser entendida como una disputa amplia, cuyo objetivo está enmarcado a formar sujetos capaces de cuestionar el orden vigente, donde las alternativas colectivas logren sobreponerse a las miradas hegemónicas que interponen un orden en la sociedad. De ahí que los autores se pregunten: "¿Qué tipo de persona se quiere formar? ¿A través de qué procesos, instituciones, saberes y prácticas se genera esta formación? ¿Qué sociedad se quiere construir?" (Castro Sánchez et al., 2020, p. 1352).

Estos interrogantes no se encapsulan en un plano netamente teórico. Si lo aterrizamos a lo acontecido durante el estallido, la pedagogía de la memoria debe buscar rutas que nos ayuden a pensarnos en estos hechos que han sido marcados por la violencia, el silenciamiento y el

olvido. De esta forma podemos evidenciar como los archivos y memorias que nacieron durante las jornadas de movilización, se convirtieron en herramientas pedagógicas, donde la calle también se volvió un escenario de producción de conocimiento. Allí se aprendía desde la práctica, el encuentro y la resistencia, en estos espacios se lograron rescatar saberes propios y colectivos que se fueron construyendo en la interacción de la diversidad de los participantes que se reunían para reflexionar sobre su realidad y como se podía trasformar. Durante las jornadas se organizaron clases a la calle, cine foros, asambleas y actos culturales, que dieron forma a un proceso de educación popular en medio de los espacios de movilización. Pero algo que plantea Clara Castro, es que la academia no puede abandonar estos procesos pedagógicos. En palabras de la autora:

> Se hace necesario tejer vínculos distintos entre la sociedad y la academia de tal manera que las reflexiones que se dan dentro de las aulas de clase trascienden a los territorios y las comunidades en pro del mejoramiento de las condiciones de vida de las personas y en este caso, posibilitar el tránsito hacia una sociedad que diga Nunca Más a la guerra y los crímenes de Estado (p. 1352).

Así, vemos como lo ocurrido en Cali mostró que el acto de documentar, de pintar murales y de reunirse alrededor de la olla, fueron formas de pensar y producir conocimiento desde abajo, la calle se transformó en una escuela abierta donde el saber ya no provenía de las escuelas, si no de las experiencias compartidas de las personas que se movilizaban.

En este mismo orden de ideas la memoria adquiere un sentido que rompe la brecha generacional.

> La memoria se hace vital, no sólo entre quienes vivieron los hechos, sino entre las generaciones posteriores que deben velar por no olvidar lo que no deben vivir. El recuerdo y la memoria se hace con ese fin, no con el de exacerbar odios ni ayudar a construirlos... (Pérez Villegas, 2020, pág. 27).

Esta afirmación interpela la tarea pedagógica de transmitir las experiencias de lucha y dolor, no como revancha, sino como horizonte crítico para repensar el presente y garantizar un futuro distinto. Trabajar desde el dolor, la rabia y la indignación no significa perpetuar el rencor, si no abrir un camino para pensarnos futuros esperanzadores.

En esa dirección, con este trabajo de grado como mencionamos anteriormente, buscamos la creación de un dispositivo virtual que permita volver de común conocimiento la historia y el sentir detrás de algunas de las vidas de quienes participaron del estallido social en el punto de Puerto Resistencia, y en especial, que se conozca qué hacen hoy, como después de cuatro años continúa su lucha por la construcción de una vida digna y la no repetición de los hechos

dolorosos e injustos que llevaron a Cali al estallido social. Este dispositivo lo enmarcamos en el concepto de pedagogía de la memoria porque, no solo queremos que sea usado abiertamente para la enseñanza del recuerdo de lo sucedido, sino que a su vez y como aborda la autora Piedad Ortega, consideramos que la pedagogía de la memoria se enmarca en

> Las prácticas de resistencia que también han delineado los campos de enseñanza y la formación política, donde las experiencias transformadoras han permitido que hoy contemos con un acervo de producciones desde el territorio, las organizaciones sociales, la educación comunitaria, la academia, las artes y el quehacer docente que han puesto en diálogo las historias vividas, las voces y los silencios de las víctimas, la producción narrativa de distintas fuentes, los testimonios de múltiples acontecimientos y los relatos de infinidad de hechos, con el fin de humanizar lo humano (Ortega, 2018).

Esto permite que el material pedagógico digital sea una herramienta de formación política y que logre no solo rememorar lo sucedido sino crear lazos de comunidad en torno a iniciativas actuales que existen y resisten en el territorio caleño aún en un contexto de olvido forzado y de miradas llenas de estereotipos infundados.

La autora Susana Sacavino, en su búsqueda y formulación de una educación para el “Nunca más” plantea que

> El trabajo con nuestro pasado reciente puede también transformarse en un puente que interpreta la propia experiencia, es decir, que puede decirnos de qué manera podemos participar como un(a) ciudadano(a) activo(a) y responsable, cómo no ser indiferente al dolor y al sufrimiento de las personas o grupos, cómo exigir que las sociedades y los gobiernos respeten y hagan efectivos los derechos humanos para todos (Sacavino, 2015, pág. 75).

Lo anterior ahonda en la idea ya abordada de cómo el trabajo de la memoria, mediante distintos tipos de herramientas pedagógicas puede contrarrestar la indiferencia al dolor ajeno y buscar una solvencia a las injusticias mediante la reclamación a los gobiernos de lograr y generar acciones que conserven la memoria, escriban una memoria no hegemónica y con base en esto se pueda permitir la realización de políticas en pro de los derechos humanos.

Así mismo, Sacavino considera que la apuesta por una educación en derechos humanos que articule la memoria en la búsqueda del nunca más, debe tener en cuenta cuatro ejes pedagógicos; un vínculo del pasado y el presente, el desarrollo de una memoria crítica, la construcción de un pensamiento reflexivo y crítico y la promoción de una cultura de los derechos humanos (Sacavino, 2015, pág. 77). Estos cuatro ejes coexisten entonces en la formulación y la apuesta de un dispositivo que profundice la memoria viva y entrelace el recuerdo con la apuesta venidera para una no repetición de lo sucedido y la búsqueda incesante

del reconocimiento y la verdad.

De igual manera, para finalizar, Sacavino abarca en su texto distintas metodologías que pueden ser usadas como una pedagogía de la memoria, en estas nombra la "plataforma virtual", la cual ejemplifica con la plataforma del Observatorio de Educación en Derechos Humanos en Foco, esta es

> Una estrategia virtual utilizada por Novamérica para la formación continuada de educadores que, al hacerla disponible en Internet, se socializa con otros grupos, instituciones, movimientos y personas que tengan interés en su aprovechamiento. También es un espacio que contribuye al trabajo de investigación y académico en el área de la educación en derechos humanos (Sacavino, 2015, pág. 78).

Con ello, y relacionado a nuestro dispositivo, consideramos que como herramienta pedagógica para la memoria, el material pedagógico digital puede ser un espacio informativo que permita diferentes posibilidades de abordaje siempre sujetas a la intención de quienes lo lean, pero que logre presentar diferentes tipos de materiales que puedan ser usados en la escuela, la formación de educadores, los procesos comunitarios o las individualidades y grupos que encuentren en ella una posibilidad transformadora para no olvidar y sobre todo, para construir un futuro con las bases de lo que existe hoy. Es por esto, que contemplamos la creación de este material pedagógico como condensador de las narrativas testimoniales que permita materializar la pedagogía de la memoria en la construcción constante e inacabada de una memoria del estallido social.

En ese sentido, las pedagogías de las memorias nos permitieron abrir un camino hacia la construcción de una metodología capaz de articular el acto de recordar con la reflexión crítica sobre lo vivido. Por ello, encontramos que la cartografía social se consolido como un enfoque metodológico idóneo para materializar los procesos pedagógicos, pues permitió que las experiencias, emociones y relatos recopilados durante nuestro proceso investigativo se transformaran en formas emancipadoras de comprender el territorio en medio de lo que fue el estallido social. A través de estas narrativas testimoniales, la cartografía se convirtió en un ejercicio sensible, participativo y político que ayudó a crear conocimiento en el acto mismo de recordar.

Capítulo 3. Del hacer al recordar: caminos metodológicos de nuestra experiencia pedagógica

El presente capítulo expone la metodología utilizada para el desarrollo de este trabajo de investigación y como resultado, la creación del material pedagógico digital. La metodología implementada respondió a la necesidad de conocimiento y acercamiento a las narrativas testimoniales de algunas de las personas que hicieron parte del estallido social en Cali en el año 2021, con el fin de poder generar un material que pueda ser usado como herramienta pedagógica y de memoria que permita vislumbrar algunas de las historias de vida en torno al estallido, sus sentires y su existencia al día de hoy, que no solo rescate la memoria sino que permita construir con los procesos comunitarios y sociales que aún existen en Cali años después del estallido y que nacieron de este. Por ello, primeramente abordaremos bajo que nos sustentamos teóricamente para realizar la práctica pedagógica en la ciudad de Cali y posteriormente abordaremos lo hecho propiamente en Cali durante toda la práctica para finalizar con la forma en la que se desarrolló el dispositivo pedagógico.

3.1 Tipo de investigación realizada

El presente trabajo de grado se realizó desde un enfoque cualitativo, el cual estuvo orientado en la búsqueda de comprender los significados, narrativas y experiencias que emergieron de la participación personal en el estallido social y cómo las narrativas actuales se han configurado años después de este. Desde la perspectiva de la autora Elizabeth Jelin, los testimonios y recuerdos individuales no pueden ser entendidos de manera aislada, sino como expresiones que condensan la memoria colectiva en constante disputa (Jelin, 2002) Esto nos permite reconocer que los relatos individuales no solo se refieren netamente a sus vivencias personales, sino que forman parte de procesos sociales más amplios de construcción conjunta y de memoria. Partiendo de esto, la presente investigación no busca generalizar los hallazgos como una única verdad, sino poder reconstruir y analizar las voces de algunas personas participantes del estallido social situándolos como testimonios en un contexto de conflictividad política que permita construir memoria ante el silenciamiento estatal y más allá de solamente cifras, entendiendo que hay vidas en disputa que al día de hoy aún construyen colectividad desde diferentes frentes.

Esta investigación cualitativa tiene un enfoque interpretativo de la realidad social, por ello, se

realizó una fase exploratoria y posteriormente una fase descriptiva, en tanto el objetivo del trabajo no es generalizar o llegar a una verdad única sino comprender los testimonios y las memorias vinculadas al estallido social en Cali en el año 2021. En la fase exploratoria se realizaron las búsquedas en hemeroteca de los medios de comunicación oficiales que cubrieron las noticias de lo sucedido en Cali en el 2021, además se realizó el acercamiento a los espacios conocidos como puntos de resistencia, los cuales fueron aquellos lugares de concentración de manifestantes en la época del estallido, en dónde hubo concentración de expresiones políticas y culturales, además de ser puntos que generaron identidad colectiva y posteriormente buscaron reivindicaciones locales y sectoriales en las mesas de negociación que nacieron del estallido. En este acercamiento a los puntos de resistencia, nos concentramos en el punto de Puerto Resistencia, lo cual abordaremos más adelante. También en esta fase exploratoria se formularon las preguntas para las posteriores entrevistas y la búsqueda de las personas con las que posteriormente las realizaríamos.

Por lo anterior, este enfoque partió de la idea de que la realidad social no es un objeto externo o una verdad estática, es una construcción de significados compartidos. Por ello el interés de la investigación no fue construir una narrativa generalizada sino comprender cómo las narrativas de las personas son relativas, pero construyen en conjunto una interpretación de las experiencias, las cuales se comunican a través del lenguaje y los relatos. Este enfoque interpretativo se construyó desde las narrativas testimoniales, que abordamos en el capítulo anterior y que fueron relatos construidos en torno a experiencias pasadas que adquirieron sentido en el presente. Finalmente, el planteamiento investigativo retomado desde las narrativas nace de la idea del rescate de voces que confronten la memoria “oficial” y se centre principalmente en los testimonios orales como nuestra principal fuente histórica.

Con respecto al material pedagógico creado y en consecuencia con la metodología empleada para la recolección de información, el enfoque metodológico del que partimos para la creación y la utilización posterior de este como una herramienta que construya memoria es el de cartografía social, la cual entendemos que se consolida como una pedagogía territorial y política y permite su representación mediante formas digitales como lo es el mapa interactivo. Para abordar la cartografía social nos situamos desde diversos autores y autoras latinoamericanas como Juan Manuel Diez Tetamanti (2018) , Elena Piñero Alonso (2023) y Lorena Valencia Gálvez (2023). Aquí construimos una noción de cartografía social en donde esta se puede entender como “una metodología de construcción colectiva dónde se producen nuevos sentidos espaciales” (Diez, 2018). De la misma forma, en su texto Cartografía social, una herramienta

de análisis para el estudio comunitario, Elena Piñeiro Alonso describe la cartografía social como “Una herramienta metodológica de gran ayuda para el análisis del entorno. La cual, además de permitir conocer una realidad con participación comunitaria, reafirma la pertenencia a un territorio y despierta un interés por la solución de sus problemas” (Piñeiro, 2023).

Consideramos importante la implementación de la cartografía social en la búsqueda de la construcción de memoria ya que la cartografía social puede convertirse en una forma de construcción de memoria colectiva al trascender lo técnico de la representación y el mapeo territorial y transformando esto anterior en un ejercicio participativo, reflexivo y político mediante el cual las personas pueden reconstruir sus experiencias y sus significados en un espacio determinado. A través del acto del mapeo colectivo, de la descripción, la definición y el recuerdo de este, no solo se describe un espacio sino que se permiten reactivar recuerdos, emociones y vivencias que fueron y son compartidas. Es por ello que la cartografía social entonces permite territorializar la memoria.

Lo anterior lo aterrizamos a la construcción de un mapa digital interactivo que situaran la construcción de los puntos de resistencia del estallido social en la ciudad de Cali, en donde se pudiera analizar cómo estos puntos se construyeron realizando una transformación de las dinámicas espaciales propias de cada lugar para construir colectivamente nuevas dinámicas. En el mapa por ejemplo, se enfatiza en Puerto Resistencia tal como se enfatizó a lo largo de este trabajo, aquí mediante narrativas de tres participantes del punto se intenta construir una idea de que fue este punto y permite imaginarse que había allí, incluso para quienes nunca lo han conocido y solo tomen el mapa de referencia. Así mismo mediante la búsqueda historiográfica se construye en la cartografía una secuencia temporal de la transformación de Puerto Rellena en Puerto Resistencia que tiene una intención no solo de explicación y entendimiento sino de construcción de relato historiográfico para la preservación de la memoria que se anteponga al olvido.

Es así como mediante técnicas de recolección de la información como lo fueron la entrevista y el análisis documental y hemerográfico que ahondaremos más adelante, se abordó la cartografía social para la realización final de un mapa que no fuera un mapa genérico de la ciudad de Cali dividido por comunas y que muestre los puntos turístico sino que fuera un mapa que se construyera desde las transformaciones territoriales que nacieron del estallido y que llevó incluso a renombrar espacios con nombres arraigados a la cultura caleña pero que debido a las dinámicas sociales se constituyeron diferentes con base en estos nuevos significantes políticos y de resistencia. Se ve entonces cómo la práctica de la cartografía social ayudó a “construir

conocimiento colectivamente, como parte de un acercamiento de la comunidad a su espacio geográfico, socioeconómico, histórico y cultural" (Valencia, 2023). Finalmente y citando a la autora Lorena Valencia en su texto "Cartografías sociales, métodos y experiencias comunitarias" afirmamos que, la cartografía social es "una herramienta que permite la gestión de la información a través del impacto visual, permite mostrar la información en forma gráfica y devolverla a los participantes de la investigación" (Valencia, 2023, pág. 75) es por ello, que el mapa interactivo, devuelve a los y las participantes del estallido una herramienta de memoria consolidada que intente construir relatos que han sido silenciados y/o manipulados por los medios de comunicación. Por esto consideramos que en definitiva, la cartografía social es un instrumento participativo que mediante diversas herramientas nos permitió la reflexión, la denuncia, la acción pedagógica misma en aras de la transformación y el redescubrimiento de un territorio cambiante que adoptó nuevas formas de relacionamiento que se mantienen al día de hoy, que años después del estallido también han mutado pero que se siguen consolidando mediante prácticas diversas como espacios comunitarios y políticos a salvaguardar.

3.2 Técnicas de recolección de información: entrevista, análisis documental y hemerográfico

3.2.1 La entrevista:

Se adoptó la entrevista cualitativa como técnica central de producción de la información. Esto correspondió a la necesidad de propiciar espacios dónde las personas participantes pudieran narrar, desde su voz y sus memorias, las experiencias vividas durante el estallido social. Retomando a Jelin, el testimonio constituye una herramienta importante para el estudio de la memoria, ya que en él entrelaza lo individual y lo colectivo, lo íntimo y lo político, en un proceso en el que se configuran sentidos compartidos sobre la historia reciente (Jelin, 2002).

La elección de entrevistas testimoniales se fundamentó en dos presupuestos epistémicos y ético-políticos. Primero, y siguiendo los planteamientos de Elizabeth Jelin, consideramos el testimonio como una práctica social que sobrepasa la dimensión privada del recuerdo mediante las narrativas personas que condensan y reconfiguran las memorias colectivas, en este caso en contexto de violencia y conflicto, sirviendo así para disputar sentidos hegemónicos del pasado (Jelin, 2002). Segundo, entendemos la entrevista como un acto dialógico y co-construido y no solo como un mecanismo meramente de extracción de datos privados de la dimensión emocional propia del ser humano, es entonces un espacio de conocimiento que reconoce la agencia de quien se entrevista y exalta su capacidad de producción de conocimiento.

Para la fundamentación de la entrevista, abordamos a la autora argentina María Teresa Sirven, quien aporta un fundamento crítico para comprender la entrevista como un acto dialógico y participativo. Desde la perspectiva de la autora, el encuentro con los y las entrevistadas no se dio, o no se intentó dar, como netamente extracción de información sino como un proceso de co-construcción de saberes, que no nieguen la agencia de los actores sociales y que legitime su papel como productores de conocimiento (Sirvent, 2018). La entrevista fue entendida como un espacio horizontal dónde las voces de las personas participantes se situaron en el centro de esta producción investigativa. Siguiendo el enfoque de la autora, las entrevistas realizadas se concibieron como espacios participativos en dónde se brindó especial énfasis en su papel activo en la producción de saberes sobre la experiencia social de la protesta. Desde esta mirada de Sirvent, las consideraciones éticas trascienden lo normativo y se pueden expresar en el modo que se construye el vínculo con los actores sociales, intentando generar espacios de confianza y reconocimiento mutuo en el que la entrevista no solo se entendiera como un medio para producir información, sino como una práctica social que contribuya a visibilizar las experiencias de quienes hicieron parte del estallido.

En este orden de ideas, las entrevistas testimoniales en este trabajo de investigación se orientaron con tres finalidades específicas. La primera, recuperar relatos en primera persona que permitieran mostrar la relación entre la experiencia individual y la memoria colectiva. La segunda, generar condiciones relacionales desde la horizontalidad y el reconocimiento que fueran coherentes con nuestros planteamientos ético-políticos y no convirtieran los espacios de las entrevistas en netamente una relación unilateral de solo escucha y extracción de conocimiento y la tercera, reconocer el testimonio como fuente de información así como práctica política desde quién narra, para qué se narra y en qué contexto se narra.

Las entrevistas entonces tuvieron como finalidad en el proceso de creación, la recopilación de narrativas que permitieran posteriormente la consolidación de una serie de relatos geolocalizados en el punto de Puerto Resistencia que dieran paso a la construcción de una historia común de un punto en específico donde convergieron múltiples existencias todas distintas pero que compartieron este lugar específico como lugar de unión de sueños y aspiraciones personales y políticas. Así mismo, quisimos por medio de las entrevistas abordar las narrativas más propias, las de las personas detrás de los apodos o de las imágenes y los vídeos. Abordar, quienes eran estas personas antes de llegar a PR, porque fue ese trasegar de su vida el que estaba colmado de necesidades, demandas y digna rabia que fue canalizada en comunidad en este punto de resistencia, sin las experiencias previas que constituyen a la

persona como un agente político y social con ideas del mundo, no existirían las personas que posteriormente salen a manifestarse.

De igual forma, consideramos como objetivo principal no guiar las entrevistas al morbo de la violencia en un país que cuenta muertos a diario, nuestra idea nunca fue preguntar sobre los hechos violentos en sí, de esos hechos, se ha hablado mucho ya y a nuestro parecer tristemente muchas veces terminan en solo cifras fatales que quedan en el olvido. Por ello, enfocamos las entrevistas en un diálogo respecto a los sentires del cuerpo en los puntos de resistencia, sus sueños personales, sus aspiraciones políticas y comunitarias y finalmente, sus expectativas de futuro, partiendo de la premisa de que ese pasado violento que sucedió en la ciudad de Cali también está construyendo futuro, mediante las apuestas comunitarias que quedaron de la organización social.

Es importante mencionar también, que la entrevista no se limitó a ser solo una técnica de recolección de la información, también la comprendimos como un proceso de aprendizaje dialógico y reflexivo que involucra tanto al entrevistador o entrevistadora como a la persona entrevistada. Por ello, la entrevista al generar un encuentro entre sujetos que construyen significados conjuntamente es un espacio pedagógico que permite aprender de las experiencias, los saberes y las memorias de los y las otras.

- **Diseño de las entrevistas: criterios y tipo de entrevista**

Tipo de entrevista realizada: entrevistas narrativas y testimoniales semiestructuradas

Objetivo de las entrevistas: visibilizar las experiencias vividas de la persona participante respecto a su existencia alrededor del estallido social, antes, durante y después de este desde sus contextos, acciones, emociones y trabajo político actual. Además de reconocer su interpretación sobre como estos hechos han sido narrados mediáticamente y como se han configurado las memorias colectivas.

Duración de las entrevistas: El tiempo de realización fue bastante relativo respecto a las personas entrevistadas. Algunas entrevistas duraron media hora, otras casi dos horas.

Formato de la entrevista: Se comenzó con una serie de preguntas ya estructuradas y compartidas anteriormente pero en cada pregunta se fueron ahondado más aspectos que nacían voluntariamente de la persona entrevistada. Las entrevistas fueron en formato audio y video, este último también supeditado a la decisión personal de la persona entrevistada.

- **Selección de personas entrevistadas**

Realmente no hubo un proceso de "elección" o escogencia como tal de las personas entrevistadas. La idea principal era poder acercarnos a personas que estuvieron presentes en el estallido social en especial en el punto de Puerto Resistencia. Al momento de establecer el contacto con la URC expusimos la idea y fueron estas personas las que voluntariamente decidieron compartirnos su relato.

- **Preguntas y estructura de la entrevista**

Como mencionamos anteriormente, el enfoque de la construcción de las preguntas respondió a una apuesta ético-política de no ver el estallido y sus sucesos desde el morbo y la romantización. Por ende, no quisimos nunca que las preguntas estuvieran guiadas hacia los momentos como tal de represión, las muertes, las desapariciones o algunos hechos que pudieran despertar traumas o dolores y que las entrevistas se convirtieran en un espacio hostil para las personas entrevistadas. Nuestras preguntas se construyeron con base en la intención netamente de conocer los relatos personales de quien era la persona que estaba detrás de la barricada, de la olla o del megáfono. La persona sintiente que tenía ya un recorrido de vida que por diversas circunstancias le llevaron a participar activamente del estallido social.

Así mismo, en nuestro ejercicio de análisis hemerográfico y después de encontrar bastante narrativas dominantes y estereotipantes a las personas que se manifestaron, quisimos también que las preguntas tuvieran un espacio para contrarrestar como se contó esta historia en los medios versus como sintieron que realmente sucedió la historia. Finalmente consideramos fundamental en las entrevistas abordar que existe hoy en estos puntos de resistencia, y cuáles son las apuestas políticas actuales y futuras de quienes hacen parte de la URC, para no dejar la narrativa del estallido solo en lo que pasó sino poder contarla desde lo que vendrá y lo que aún resiste hasta el día de hoy como apuesta política de transformación.

Partiendo de las anteriores intencionalidades, construimos trece preguntas que fueron compartidas previamente a las personas participantes dejando claro que no eran preguntas netamente obligatorias y que si alguna persona no se sentía cómoda con alguna pregunta podía no contestarla. No recibimos por parte de las personas entrevistadas manifestación alguna de inconformidad y todas las preguntas fueron resueltas. Al momento de realizar la entrevista se comenzaron a plantear las preguntas pero a medida que fue avanzando la conversación en algunos casos no se necesitó decir como tal la pregunta porque el desenvolvimiento del espacio

permitió que se respondieran sin necesidad de enunciarlas. Las preguntas fueron:

1. ¿Quién eres?
2. ¿Cómo era tu vida antes del estallido social?
3. ¿Qué te motivó a salir a movilizarte?
4. ¿Qué significaba para ti el estallido social?
5. ¿Cuáles eran los sentimientos qué percibías durante el estallido social?
6. ¿Cuáles percibiste qué fueron los derechos humanos vulnerados en el estallido social?
7. ¿Cómo crees qué este suceso ha sido contado en las narrativas de los medios?
8. ¿Sientes qué este suceso marcó tu vida?
9. ¿Qué cambió en ti después del estallido social?
10. ¿Qué pasa ahora?
11. ¿Cuáles son tus sentimientos ahora?
12. ¿Qué crees qué sigue después?
13. ¿Qué significa el punto de resistencia donde participaste para ti?

Posterior a las preguntas se dio un cierre de agradecimiento por el espacio y por la apertura emocional y testimonial.

- **Transcripción y selección de apartados de las entrevistas**

Después de la realización de las entrevistas se inició con el proceso de transcripción de cada una de ellas. La transcripción se realizó de manera literal, indicando pausas, repetición de palabras y demás expresiones propias de las personas entrevistadas. Se condensaron las transcripciones de cada una de las entrevistas en un solo documento y de allí se realizó la selección de los apartados que iban a ser incluidos en la realización del material pedagógico digital. La idea en el material era que en el punto de Puerto Resistencia y de La Luna, los dos puntos de las personas que entrevistamos existieran algunos fragmentos de las entrevistas que permitieran dar luces a quienes las escucharan de entender este punto, sus dinámicas, su

significado y sus disputas pasadas y presentes. Para la selección de estos fragmentos decidimos omitir conscientemente algunas narrativas personales de las vidas de las personas, en dónde nos contaron algunos aspectos familiares o muy íntimos que sentíamos invasivo colocar en un material pedagógico que tiene la intención de ser público y compartido. También aunque en su mayoría las entrevistas fueron en formato de audio y video, en algunos casos puntuales decidimos seleccionar solo fragmentos de audio debido a que estas personas entrevistadas habían sido víctimas de persecución y señalamientos judiciales mediante montajes y no queríamos que su cara se viera expuesta en un material público y esto pudiese generar más señalamiento o persecución.

Finalmente las entrevistas fueron adjuntadas al material pedagógico digital que fue entregado como resultado de este proceso a las personas entrevistadas para que les fuera útil también en sus procesos políticos personales y a modo de devolución para escuchar sus opiniones, aportes y sentires con el material final. A continuación abordaremos la siguiente técnica realizada en el desarrollo de este trabajo final, el análisis hemerográfico, este permitió dialogar con las entrevistas y las narrativas de las personas participantes poniéndolas en constante contraste con lo encontrado en los medios de comunicación indagados.

3.2.2 Análisis documental y hemerográfico

El análisis hemerográfico según el autor Jacques Kayser (1979) se describe “como el estudio, examen y descripción total de los medios impresos, es así como la hemerografía es el examen y estudio de los periódicos, visual y material escrito” (P. 15) En esta búsqueda hemerográfica se buscó rastrear la construcción mediática de algún hecho en particular y ver cómo se realizó esta cobertura también realizando comparación entre líneas editoriales frente a un mismo hecho. El análisis hemerográfico no se limitó entonces a un solo medio impreso o digital porque no existiría el contraste que permite el análisis. Esta revisión y selección permitió entonces la interpretación con el fin de la reconstrucción de cómo se representaron diversos acontecimientos sociales en la esfera pública.

En el contexto de este trabajo, el análisis hemerográfico nos permitió comprender como los medios de comunicación narraron, silenciaron o resignificaron los acontecimientos del estallido social, esto en contraste con las memorias testimoniales de quienes protagonizaron dichos acontecimientos. El análisis hemerográfico realizado no se limitó a constatar que se dijo sino a realizar con base en esto una lectura crítica de estas estrategias discursivas que los medios establecen como realidad ante el entramado público. La lectura crítica de estos permite

examinar que voces aparecen y cuales voces han sido silenciadas y analizar el lenguaje con el que se denominan a las personas o a algunos hechos en específico.

Para la realización de este análisis decidimos centrarnos en la lectura y estudio de cuatro medios de comunicación oficiales. Estos fueron: Periódico El Espectador, Periódico El Tiempo, Periódico El País y Revista Semana. En el caso del acercamiento a medios de comunicación alternativo hicimos el análisis únicamente en el Canal 2. Esto se debió a que buscamos las fuentes que más resonancia y lectura tuvieran en el país y en la ciudad de Cali. Por ello nos decidimos por los periódicos El Espectador y El tiempo al ser estos los dos periódicos más leídos en el país (Mobimetrics, 2020). Así mismo, la revista semana se posiciona como el medio digital de noticias más consultado en Colombia (Revista Semana, 2023). Finalmente la decisión por el periódico El País se debió a que es este el medio regional más leído en Colombia y se considera como "El periódico más importante del sur occidente colombiano" (Bonces, 2023)

Primeramente, esta revisión de prensa se hizo en la biblioteca Luis Ángel Arango en la ciudad de Bogotá en dónde realizamos la revisión del periódico El Tiempo y la Revista Semana, posteriormente ya en la ciudad de Cali, acudimos a la biblioteca departamental Jorge Garcés Borrero y a la Hemeroteca de la Universidad del Valle donde revisamos los periódicos El Espectador y El País, este último periódico propio de la ciudad de Cali. La revisión de este periódico en particular dio luces para entender la secuencia temporal del estallido y qué aspectos específicos dieron lugar en Cali para haberse constituido como el epicentro nacional del estallido social, aspectos que se abordaron anteriormente en la contextualización.

En esta búsqueda de medios encontramos afirmaciones estigmatizantes que narraron el estallido mediante el juzgamiento de quienes participaron en este y afirmaciones severas en sus titulares tales como "Bloqueos y vandalismo desbordan la paciencia de los ciudadanos" (El Tiempo, 27 de mayo del 2021); "#QueremosTrabajar Por una Colombia sin bloqueos, vandalismo ni violencia" (El Tiempo, 26 de mayo del 2021); "¿Terrorismo o inconformismo?" (Revista Semana, 17 de junio del 2021); "Paro: ¿Los vándalos están ganando la partida?" (Revista Semana, 6 de junio del 2021). El encontrar como se narró el estallido en estos medios ahondó en la necesidad de buscar las otras narrativas, las de quienes si vivieron la historia y cuya voz ha sido opacada ante la fuerza de las narrativas "oficiales" del estado y los medios. Pudimos analizar en la lectura de las noticias un lenguaje prejuicioso dónde las personas manifestantes eran "vándalos" o "desadaptados" que estaban aprovechando el paro para sembrar terror. En periódicos como El País encontramos llamados constantes a la ciudadanía caleña a rechazar el estallido y ver a las personas manifestantes como el enemigo, entendiendo que había un caleño

bueno y un caleño malo.

Figura 11. Periódico El País. Primera plana editorial miércoles 5 de mayo del 2021. Fuente: autoría propia.

Esta noticia de El País permite ejemplificar como existía entonces una división invisible entre quienes apoyaban las manifestaciones y quienes priorizaban a Cali, con un énfasis constante en ese orgullo patriótico de respetar, valorar la ciudad y cuidarla de los desmanes. Desmanes que se provocaban debido a las justas exigencias de los y las manifestantes y a la constante y violenta arremetida del ESMAD. Haciendo lectura de cada una de estas noticias, en ningún momento se aborda la violencia por parte del ESMAD y la policía y quedan entonces las personas manifestantes como el centro del problema, de un problema que las mismas narrativas oficiales estaban creando

1.4

Jueves 27 de mayo de 2021

Colombia

BREVES NOTICIAS DEL PAÍS

JEP

Partido Comunista, víctima en caso 06

La Jurisdicción Especial para la Paz (JEP) acreditó al Partido Comunista Colombiano como víctima en el caso 06, que investiga la victimización de miembros de la Unión Patriótica (UP) por parte de agentes del Estado. El alto tribunal concluyó que el partido sufrió hechos victimizantes durante el conflicto armado, que afectaron a 1.200 personas entre 1958 y 2016.

Corte Constitucional

Fallo histórico sobre modelos 'webcam'

En una decisión sin precedentes, la Corte Constitucional les reconoció a los personas que se dedican al modelaje webcam sus derechos laborales. Esto tribunal, además exhortó al Congreso y al Ministerio del Trabajo para que regulen dicha actividad, de tal forma que se proteja a quienes la ejercen.

Bienestarina

Bloqueos afectan a 400.000 familias

La Contraloría y el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar dieron a conocer que 432.806 familias que reciben Bienestarina se han visto afectados por los bloqueos, pues la producción y distribución del complemento alimenticio se han disminuido. Los entidades piden permitir el transporte del producto.

Casación

Caso Colmenares llegaría a la Corte

Jaime Lombana y Alejandro Cadena, abogados de la familia Colmenares, interpusieron un recurso de casación después de que el Tribunal Superior de Bogotá absolviera a Laura Moreno y a Jessy Quintero, vinculadas a la investigación por la muerte de Luis Andrés Colmenares. Este recurso, la última carta con la que puede interponer ante el mismo tribunal dentro de los 5 días siguientes a la última notificación judicial. Una vez admitido, será la Sala de Casación Penal de la Corte Suprema de Justicia la que decida si admite o no la demanda. Si los magistrados entrarán a examinar de fondo la decisión del Tribunal. En caso de no ser admitida, el fallo quedará en firme.

Bloqueos y vandalismo desbordan la paciencia de los ciudadanos

No pueden llegar a sus trabajos o retornar, algunos han sido víctimas de gases y pedradas, y ya no quieren más violencia. En Usme hubo más de 70 heridos.

Después de 29 días de protestas, en Bogotá ya se comienza a sentir un desgaste de la ciudadanía, no por los reclamos de los manifestantes, pues muchos los consideran justos, sino por el bloqueo de vías y la violencia de los vándalos.

"Es hora de que hagan algo, que siga la protesta pero no se bloqueen las calles. No hay transporte y da miedo salir", dijo Clara Díaz, residente de la localidad de Usme. Allí, en Yomasa y Monte Blanco, hubo batalla campal. Gestores y conductores de ambulancias denunciaron amenazas y a los articulados les pincharon las llantas.

La Cruz Roja atendió a más de 70 heridos. Otros fueron trasladados a hospitales, y gestores del Distrito fueron amenazados con cuchillos. Muchos ciudadanos ya no soportan los gases lacrimógenos, que se cuelan por las ventanas de los hogares. "Están cayendo los casquetes en los tejados. Esto afecta mucho a los niños", dijo otro residente.

Algunas personas han tenido que transportarse en camiones, exponiéndose a toda clase de peligros. "Yo estraba a las 6, trabajo en Teusaquillo, pero ya llevo una hora esperando", dijo un joven en Soacha. Otros se suben en motos o bicitaxis que los acercan a sitios donde pueden tomar alguna ruta. "A mí me da miedo pero toca", dijo una mujer en la autopista Sur.

Otro episodio ocurrido ayer fue en el Éxito de las Américas, que estuvo a punto de ser asaltado. "Gracias a la oportuna intervención de los gestores de diálogo se evitó la acción de la Policía, cuando manifestantes pretendían atacar el almacén", explicó el secretario de Gobierno, Luis Ernesto Gómez.

Ayer hubo afectaciones en la Caracas, la calle 13, la calle 26, la avenida Suba, la autopista Sur y la carrera 10.ª, y un gran número de personas bloquearon el sistema TransMilenio, en la noche, en el monumento a los Héroes. Las entidades del Distrito están maniatadas. Parece que la única forma de blindar el servicio es cerrar estaciones, ya que es imposible contener a los vándalos.

El sistema TransMilenio, que movilizaba antes de la pandemia a unos 4'000.000 de ciudadanos a nivel zonal y troncal, sigue sin funcionar debido a los ataques que van desde pinturas y grafitis hasta la incineración. Uno de los bloqueos ocurrió en el Portal Usme. En este sector, conductores del SITP provisional se han venido manifestando de manera pacífica en contra del desmonte de las rutas, pero cuando las grúas llegan a retirar los vehículos la protesta se torna violenta y es cuando comienzan los enfrentamientos entre civiles y miembros de la Policía.

Además de este portal, TransMilenio tiene 52 estaciones sin operar debido a que no están dadas las condiciones de seguridad para los conductores y mucho menos para los pasajeros. De un total de 2.347 buses tronacales, 753 han tenido algún tipo de afectación y 1 bus fue incinerado. De los 6.200 buses que tiene el componente zonal del SITP, 450 han resultado con daños y 5 de estos han sido incinerados.

De las 142 estaciones del Sistema, 122 han sufrido algún tipo de afectación. Al corte al 24 de mayo, las pérdidas por daños ya suman los $ 20.100 millones.

En Soacha, donde recientemente fue quemado un bus de TM y se han escalado los bloqueos, siguen las mesas de trabajo. En ellas se adelantan conversaciones sobre temas como los reparendos a conductores, transporte público que también por resolver reclamaciones, una reunión con TransMilenio para conocer planes de operación de la línea y la idea de levantar el bloqueo por tres meses como medida de contingencia para que los pequeños portadores puedan movilizar pasajeros hacia la capital.

Figura 12. Periódico El Tiempo. Página de la editorial del jueves 27 de mayo del 2021. Fuente: autoría propia

Lo mismo sucede con El Tiempo, dónde divide las personas en quienes bloquean versus el ciudadano que se perjudica con los bloqueos, poniendo el foco de la discusión en los bloqueos y las manifestaciones y no en el problema central de la reforma tributaria. Entonces aquí la narrativa giraba en torno al ciudadano de bien que no podía ir a trabajar, incluso en medio de una pandemia dónde no se debía salir de la casa y no existían garantías laborales para la clase baja y media en el país, más que en el centro de las motivaciones. En la noticia se muestran las estaciones cerradas y afectadas con una afirmación de que "es imposible contener a los vándalos" acompañada al lado de una imagen de un agente del ESMAD en medio de una arremetida violenta contra manifestantes. Es así como se configura la idea de que entonces este vándalo que no se puede contener merece la represión policial porque es la única forma de salvaguardar los derechos de los demás, deshumanizando y justificando la violencia y la represión desmedida.

Deportes

1.31

Los 21 días en los que Colombia perdió la sede de la Copa América

El jueves se dio la noticia. Hubo petición de aplazamiento por motivos sanitarios. Conmebol no aceptó. Situación interna de orden público fue determinante. Cronología.

DEPORTES EL TIEMPO | @ELTIEMPO

14 DE MAYO

15 DE MAYO

16 DE MAYO

17 DE MAYO

18 DE MAYO

20 DE MAYO

20 DE MAYO

21 DE MAYO

Figura 13. Periódico El Tiempo. Página de la editorial del domingo 23 de mayo del 2021. Fuente: autoría propia

Finalmente en esta serie de ejemplos, encontramos también como se llega a la sensibilidad mediante el fútbol, narrando como fue por culpa de las manifestaciones que Colombia perdió la sede de la Copa América, ligando este suceso al estallido social y volviendo toda la culpa sobre las personas manifestantes, generando de nuevo en la población un rechazo tajante porque ahora además de bloquear las vías, imposibilitaron que en Colombia se viviera la Copa América, sin importar las demandas de fondo de las manifestaciones o la realidad económica en crisis en la que se encontraba el país que ya abordamos anteriormente, era más importante ser la sede de la Copa América y los "vándalos" no lo permitieron.

Con lo anterior, podemos inferir que existía en las líneas editoriales de los periódicos más resonados del país una intención clara de construir una idea global de rechazo a las manifestaciones y una manipulación de la verdad respecto a las demandas reales de las primeras líneas y del comité del paro, todo terminaba siendo vandalismo que afectaba a los y las ciudadanas, nunca se abordó desde el entendimiento de las marchas o se intentó clarificar cuales eran las demandas concretas en las manifestaciones de los diversos puntos de resistencia que hubo en las principales ciudades del país.

Además de encontrar una manipulación narrativa, encontramos también en esta búsqueda un

silencio cómplice frente a actos que si denunciaban activamente otros medios de comunicación. Por su parte, el Canal 2 realizó una cobertura amplia[14] respecto a la situación ocurrida en el Éxito de Calipso, donde manifestantes denunciaron gritos y detenciones arbitrarias, una situación grave en materia de derechos humanos. Por el contrario, los medios de comunicación oficiales no hablaron del tema, demostrando un silencio cómplice ante los intereses de grupos privados como el dueño de los almacenes Éxito y ante los intereses propios de la policía en cabeza del entonces ministro Diego Molano. En el único medio en dónde encontramos abordado por encima el caso del éxito fue en la revista semana dónde afirmaron que era una noticia falsa y hacían un llamado a abarcar las noticias con rigurosidad.

¡No más noticias falsas!

En medio del paro nacional, varios políticos han difundido informac sin verificar que ha puesto en riesgo a empresas privadas y a ciudadanos inocentes. La irresponsabilidad ha sido mayúscula.

LAS REDES SOCIALES SE HAN convertido en la principal herramienta para que miles de ciudadanos compartan información durante el paro nacional. Sin embargo, de manera preocupante, dichas plataformas también se vienen usando peligrosamente para difundir noticias falsas que ponen en peligro la vida de personas inocentes y buscan el desprestigio injustificado de empresas honorables y comprometidas con el país.

Así le ocurrió al Grupo Éxito, por ejemplo, con su sucursal en el sector de Calipso en Cali. Sin razón alguna, el lugar fue catalogado como un "centro de tortura", en el que supuestamente se cometían crímenes de Estado; un señalamiento completamente alejado de la realidad. Todo comenzó con información compartida por líderes como Gustavo Petro, quien fue uno de los primeros en divulgar mentiras. En una columna publicada el 23 de mayo, en el sitio web Cuarto de Hora, Petro escribió sobre el Éxito lo siguiente: "Una empresa que presta sus instalaciones para ser centro de detención de jóvenes, que se convierte en centro de tortura, con la sangre derramada en sus pisos y paredes, untando sus mercancías. Para al otro día tener todo lavado y oculto? Esas acusaciones irresponsables le valieron críticas desde diferentes sectores.

Griselda Lobo, del partido Comunes –aries Faro– y hoy segunda vicepresidenta del Senado, hizo una acusación mucho más fuerte en esa misma línea: "El Éxito se convirtió en la casa de pique de la Policía", aseguró sin ningún reparo. Además, posteriormente dijo que a los miembros del Esmad les estaban dando bonos del Éxito. Su única prueba y sustento eran caricaturas. El senador Gustavo Bolívar también replicó la información sobre este supermercado, al igual que otros líderes de la izquierda.

Desde entonces, lamentablemente, los ataques se han vuelto sistemáticos. Tal fue el nivel de desinformación que en redes se manifestó la divulgación de caricaturas que modificaban el logo de la empresa con manchas de sangre y otros detalles bélicos. Varios líderes políticos promovieron una especie de boicot contra una compañía a partir de información falsa y tendenciosa, un hecho que debe prender las alarmas y suscitar reflexiones profundas sobre el deterioro del debate público en Colombia. Los dirigentes son los primeros llamados a dar ejemplo.

Ante la confusión de los hechos, la Defensoría, la Personería, defensores de derechos humanos, funcionarios del almacén, la fuerza pública y hasta participantes de la primera línea entraron a la sede del Éxito en Calipso para verificar lo sucedido. Esta actuación fue acatada por todos quedó claro que no había pruebas suficientes para sustentar las acusaciones. "Hemos podido aclarar que las situaciones señaladas como posibles desapariciones no obedecían a la realidad", aseguró un funcionario de la Defensoría que inspeccionó el lugar.

El padre Francisco de Roux, presidente de la Comisión de la Verdad, dijo tener mayor responsabilidad antes de compartir y negó los hechos. Pero lo cierto es que el Éxito de Calipso fue convertido por la misma ciudadanía en un lugar de tortura o base de ataque y victimización. Decir eso es mentir y es una forma de estigmatización para ellos y para todos los que hacen parte de esta gran red. La mentira daña la autoridad, impide proteger la vida y los derechos de todos y, como bien lo aseguró De Roux.

Así mismo, la compañía negó los señalamientos y aclaró la situación. "No puede con injurias tratar de convertir a sus víctimas en supuestos victimarios", finalmente el Grupo Éxito y señaló enfáticamente que, por el contrario, ellos han sido afectados por saqueos y hurtos, y que las falsas acusaciones ponen en riesgo al personal que trabaja allí.

Pero este es solo uno de los casos en los que algunos políticos de izquierda han puesto en la picota pública a personas y empresas que nada tienen que ver con los hechos. Por ejemplo, otro gran revuelo se generó por cuenta de los falsos mensajes compartidos por la concejala petrista Heidy Sánchez, quien señaló que las ambulancias en Bogotá estaban transportando material bélico "para reforzar al Esmad". Esto provocó un ataque sistemático contra las ambulancias y la misión médica, que fue rechazado incluso por organismos internacionales. Actualmente, estos mensajes de asistencia médica viven un calvario porque son atacados (a veces con arma de fuego) o retenidos por vándalos que obligan a los conductores y enfermeros a demostren que llevaban pacientes y no armas o explosivos. La Procuraduría abrió indagación preliminar contra la funcionaria y estudiará otros casos.

La lista de mentiras es larga. Uno de los que más comparte información a la hora es el senador Gustavo Bolívar. Varios de sus trinos han sido desmentidos y, a pesar de que él asegura que los datos en redes ponen en riesgo su vida, lo cierto es que sus mensajes han puesto en peligro a personas inocentes. Esta semana, un empresario dueño de una camioneta blanca vandala tuvo que salir a denunciar que estaba siendo perseguido al senador petrista. Como él lo señalaba, Bolívar compartió en sus redes la foto del vehículo y sus placas rápidamente identificadas, sugiriendo que algo le pasaba, era culpa del dueño y hasta del expresidente Álvaro Uribe, a quien también mencionó.

Carlos Urbina, un empresario e ingeniero de minas que le había prestado la camioneta a un amigo para que viajara con la familia, tuvo que salir a decir que era falso que estuvieran persiguiendo al senador. Seguidores petristas lo habían identificado y lo expusieron públicamente. Bolívar finalmente borró el trino, pero el señalamiento quedó en el aire y hasta el momento no le ha ofrecido una disculpa al empresario.

Bolívar también afirmó que en el Valle estaban desapareciendo gente en "fosas comunes" y que han asesinado a personas "en casas de pique". Aseguró que la policía y el ejército han infiltrado "gente armada" en las marchas, y que queman entidades bancarias y establecimientos. También aseveró que el hotel La Lana, en Cali, fue quemado por la fuerza pública. Sobre este caso puntual hay evidencia suficiente, como videos grabados por los mismos manifestantes, que prueba que fueron los vándalos quienes quemaron el lugar al entrarse de que allí se hospedaban miembros del Esmad que venían de otras ciudades. En el momento del incendio, ellos ya se habían retirado. De igual manera, Petro replicó mensajes diciendo que las llamas fueron provocadas por la fuerza pública.

El senador Bolívar, además, fue quien difundió un video de la senadora Paola Holguín, del Centro Democrático, en el que supuestamente ella le había respondido a un manifestante con lesión ocular que habló en el Congreso diciéndole "déjen de estar llorando por un solo ojo". Lo cierto es que el video fue editado a conveniencia y sacado de contexto para hacerlo ver como si la senadora uribista hubiera respondido directamente al joven, aunque no fue así.

El portal periodístico de verificación Colombiacheck analizó la grabación y determinó que el trino era "cuestionable". "Ella sí dijo eso en referencia a los acontecimientos del paro nacional 2021, pero no en el debate contra Molano ni en respuesta específica a los casos de lesiones oculares. Se trata de una expresión metafórica que tiene un sentido más amplio", concluyó dicho medio.

En medio del paro, Bolívar y el petrismo en general han mantenido un discurso de ataque y estigmatización contra la fuerza pública, la empresa privada y los medios de comunicación que no comulgan con sus ideas. De hecho, Petro se ha caracterizado por replicar y enviar mensajes que han resultado falsos. Además de los anteriores, hubo uno en el que, sin ningún reparo o evidencia, culpó a dos uniformados de haber disparado a unos jóvenes para luego sentarlos en una carretera de Cali. Su única prueba era que el color de las zapatas de uno de ellos coincidía. Los mismos jóvenes detenidos desmintieron la versión del senador.

Durante el paro, esta difusión irresponsable de información y de declaraciones ha vendido en abundancia. Los entes de control ya investigan, y el mensaje central es que el fin no justifica los medios. En política no todo vale; mucho menos emitir o pretender acabar con la honra de personas y empresas que han aportado al progreso del país.

LOS POLÍTICOS DEBEN ENTENDER QUE EL FIN NO JUSTIFICA LOS MEDIOS. NO TODO VALE. LAS MENTIRAS Y LAS NOTICIAS FALSAS DEBEN SER ESTIGMATIZADAS.

Figura 14. Revista Semana. Página de la editorial del 6 de junio de 2021. Fuente: autoría propia

Es importante mencionar que, para la finalidad de este trabajo y de la realización del material pedagógico digital, se investigó más a profundidad el caso del Éxito de Calipso y encontramos que a día de hoy no existe una investigación certera que niegue lo que se denunció por parte de las personas manifestantes y los medios locales en materia de vulneración de los derechos humanos. Las únicas fuentes que citan los medios oficiales para desmentir este caso es la misma policía y un comunicado del almacén Éxito. Las personas que denunciaron gritos, que escucharon sonidos de armas de fuego y que entraron propiamente al establecimiento y vieron rastros de sangre y olor a productos fuertes de limpieza no han sido entrevistadas y no se han acudido a estos relatos por parte de estos medios hegemónicos que decidieron quedarse con la

[14] ¿Qué pasó realmente en el Éxito de la Simón Bolívar de Calipso? https://www.youtube.com/watch?v=aH36wo6Cgss Canal 2 TV Digital. 20 de mayo del 2021.

versión del mismo almacén cómplice de estos actos atroces.

Posterior a la revisión de todas las ediciones de cada uno de estos medios de marzo a julio del 2021, se construyó entonces un análisis más a profundidad de lo observado y se puso en diálogo con las entrevistas realizadas, porque son estas personas quienes constituyeron estos hechos. Es impensable e ilógico pensar en escribir la historia sin la gente que la vivió, como se escribe muchas veces en estos medios de comunicación. Por ello, fue imperante en las entrevistas realizadas intentar desafiar estas narrativas con poder mediante las voces propias de quienes pusieron su vida en torno a una causa común más grande que cualquier interés estatal o económico. Con esta revisión y análisis finalizamos la primera parte de la investigación pedagógica y pasamos entonces ya a la construcción posterior de los insumos que se encontrarían en el material pedagógico digital naciente de nuestra práctica pedagógica que abordaremos a continuación.

3.3 La práctica pedagógica

La práctica pedagógica dio lugar en la ciudad de Cali, y se realizó bajo el aval de la fundación Hip Hop Peña, así mismo con el acercamiento a la Casa de las Memorias del conflicto y la reconciliación. El objetivo de la práctica en Cali era la creación de una herramienta pedagógica que permitiera conocer más sobre las vivencias del estallido social y abordar qué existe en la actualidad en los puntos de resistencia años después del estallido, esta herramienta se convirtió en el material pedagógico digital al cual se llegó por medio de una serie de entrevistas semiestructuradas, por acercamiento personal a los procesos y mediante la investigación y búsqueda en medios de comunicación oficiales (El Espectador, El Tiempo, Semana y El País) y alternativos (Canal 2).

Habitamos la ciudad de Cali durante varias semanas en octubre-noviembre del 2024 y marzo-abril del 2025. Durante estas semanas pudimos ver a Cali en diferentes facetas e intentamos poder habitar varios lugares de ella más allá del centro histórico y turístico. La COP-16 en noviembre del 2024, nos permitió también participar en una serie de charlas que hicieron organizaciones de derechos humanos que tenían como finalidad hablar de la brutalidad policial en el contexto de la ciudad de Cali. Estos espacios de charlas y recorridos en espacios culturales y políticos posibilitaron el acercamiento y entendimiento de las dinámicas de abuso policial que se dieron en el marco del estallido y ahondaban en lo que sucedía para este momento en Cali a nivel político y social. También en el marco de la disputa por el reconocimiento del puño de Puerto Resistencia como patrimonio cultural de la nación, en la búsqueda de su exaltación

para la memoria de lo sucedido en el estallido, pudimos asistir a un espacio de charla con algunas personas participantes del estallido y el fotógrafo Jesús Abad Colorado. Este espacio fue sumamente enriquecedor y conmovedor; un espacio emocional en donde escuchamos vivencias de dolor y resistencia. Asimismo, en esta primera visita pudimos acercarnos a algunos espacios de Hip Hop Peña para conocer más de la historia de la fundación y conocer a algunos y algunas de sus participantes. Esto nos posibilitó abrir más el campo de conocimiento respecto a la ciudad que estábamos habitando y la existencia de procesos de lucha sociales existentes en la actualidad que posibilitan la construcción del tejido social.

Figura 15. Evento Escuela Hip Hop Educación Popular. 2 de noviembre del 2024. Fuente: Instagram de la fundación Hip Hop Peña @fundacionhiphop

La anterior imagen data del 2 de noviembre del 2024, en un evento denominado “Escuela de Hip Hop – Educación popular” al que fuimos invitados para escuchar más a profundidad las apuestas políticas de la fundación y para conocer algunos y algunas de sus integrantes y su trabajo en la ciudad de Cali. Esto permitió mayor entendimiento frente a la escena local del hip hop que está ligada a la manifestación política mediante el arte.

Primeramente, el lugar de nuestro trabajo de grado fue en Puerto Resistencia (PR) y es este

punto el eje de las narrativas testimoniales presentes en el dispositivo. Aun así, durante nuestra estadía en Cali conocimos algunos otros puntos de resistencia más allá de PR, como el puente de la Luna, Uniresistencia, la Loma de la Dignidad y Apocalipso, para poder vislumbrar de a poco cómo se han configurado estos espacios años después del estallido social. Durante este trasegar se hicieron tomas de videos y de fotos de varios puntos de la ciudad.

Figura 16. Primera visita a Puerto Resistencia en octubre del 2024. Fuente: autoría propia

Figura 17. Primera visita a la Loma de la Dignidad en octubre del 2024. Fuente: autoría propia

Las anteriores imágenes corresponden a nuestros primeros recorridos autónomos que realizamos al llegar a la ciudad de Cali, nuestra llegada a estos espacios suscitó en nosotras múltiples emociones frente a las expectativas con las que naturalmente se llegan a un lugar, por ejemplo en el caso de la loma de la dignidad el sentimiento fue de desazón al ver que en este espacio ya no existe la biblioteca popular construida en medio del paro y que ahora volvió a ser un CAI y poco o nada queda ya del estallido, volvió a ser un punto turístico y nada más. Respecto a Puerto Resistencia, las sensaciones y preguntas eran mayores ¿Cómo haríamos para despertar confianza en quienes habitan este espacio? ¿Cómo construir memoria desde este lugar sin sentirnos ajenos ni que los y las demás nos sientan como un ente ajeno que no tiene porque escribir sobre este lugar? En nuestras cabezas rondaban miles de sentimientos individuales y compartidos, En mi caso (Paula) ya había habitado este espacio en medio del estallido social en julio del 2021 y volver unos años después se sintió sumamente diferente, ya era un lugar más inhabitado, sin el calor de la colectividad alrededor de las ollas comunitarias o de la biblioteca popular que también habían construido en el CAI y que ya no se encontraba. Todas estas preguntas nos llevaron a intentar buscar espacios de confianza que denotaran compromiso de nuestra parte para la construcción conjunta de la verdad y de la memoria alrededor de este importante espacio.

El primer acercamiento a Cali en el año 2024 fue en su mayoría para generar una caracterización

del espacio y entablar lazos con las personas pertenecientes a Puerto Resistencia para así, posteriormente poder explorar las narrativas de las personas que habitaron este lugar y desde ellas idearnos conjuntamente desde estos aprendizajes y reflexiones el material pedagógico que finalizó siendo un mapa interactivo. En la caracterización se ahondó sobre la historia de Puerto Resistencia y permitió clarificar un poco más las dinámicas sociopolíticas que coexisten allí.

Esta aproximación fue un proceso lento en dónde se intentó no generar molestias o llegar a abarcar e incomodar, empezamos a frecuentar cada vez más Puerto Resistencia y eso nos permitió conocer a doña Martha, conocida en su punto de resistencia como Mamá Olla. Ella significó en esta investigación el poder sentir que encontraríamos personas con quienes establecer vínculos genuinos desde el aprendizaje mutuo y el respeto por la otredad. Antes de encontrarnos con Mamá Olla teníamos bastantes dudas frente a si íbamos a poder generar espacios de apertura emocional y de confianza como lo amerita el hablar sobre narrativas testimoniales en un contexto tan importante como el estallido social. Y conocerla y tejer un vínculo con ella incluso antes si quiera de plantearle la idea de nuestro trabajo nos hizo sentir más en comodidad y en colectividad. Así mismo, el acercamiento con la Casa de las Memorias del conflicto y la Reconciliación en Cali nos permitió encontrar y mediar un espacio de reunión con algunas de las personas pertenecientes a la Unión de Resistencias Cali (URC). Previo a este espacio para conocerlos, escribimos una breve contextualización de lo que sería el trabajo de grado para así poder mostrarles cuál era la idea principal y construir conjuntamente algo en lo que las personas de la URC se sintieran cómodas y recogidas. Esta contextualización fue “Idea del trabajo: Serie de entrevistas auditivas o visuales que, en conjunto con registros de prensa finalicen en un dispositivo pedagógico para narrar el antes, el durante y el después del estallido social en Cali alrededor de los testimonios de las individualidades que hicieron parte del estallido alrededor de las vivencias personales. Lo anterior con la finalidad de generar memoria, de salvaguardar las narrativas que resisten y de brindar a los procesos e individualidades un material para preservar la memoria.”

En este punto consideramos importante resaltar que, la idea del material pedagógico digital nace de una idea vista en la ciudad de Medellín en el museo de la memoria, en dónde se encontraba para ese momento una exposición de relatos visuales y auditivos de personas desaparecidas y víctimas de la violencia en las comunas de Medellín en la época del paramilitarismo, de aquí nace nuestra idea de realizar un material visual que conectara relatos de personas víctimas de violencia estatal y montajes judiciales. La idea central del trabajo fue mutando también al entender que el tema de los montajes judiciales es sumamente delicado y

que no es un tema que en su mayoría se quisiera abordar para dos personas desconocidas realizando un trabajo de grado y es así como llegamos a la idea de elaborar este material visual en la ciudad de Cali. Estando en Cali pudimos observar la existencia de diversos puntos de resistencia cada uno con sus dinámicas propias, incluso en una de las reuniones con la URC escuchamos uno de los trabajos que tenían en memoria en conjunto con la Casa de las Memorias en dónde se acordaban reuniones en varios puntos de resistencia. Esto, en conjunto con la revisión documental y el acercamiento personal, nos llevó a la necesidad de entonces construir algo que abarcara la memoria de varios puntos de resistencia más allá de Puerto Resistencia y que fuera de libre acceso, lo cual un vídeo no posibilitaría tanto. Fue así como mutaron las ideas y concluyeron en un material pedagógico digital de libre acceso en internet en dónde se puede encontrar un mapa interactivo de Cali con varios de los puntos de resistencia y una breve historia de estos.

Al llegar al espacio de la URC nos presentamos y conocimos a las personas allí presentes. Era una reunión conjunta entre la URC y la Casa de las Memorias que nos permitió aprender más de este proceso y de quienes hacen parte de él. Durante toda la reunión, fuimos solo espectadores y escuchamos con atención los debates, las ideas y los planteamientos de los proyectos que estaban naciendo allí. Al finalizar la reunión, se nos permitió un espacio para hablar, en dónde se les presentó el planteamiento que habíamos escrito anteriormente y les comentamos más sobre quienes éramos, nuestras historias de vida y nuestra motivación personal para hacerle eco a las narrativas del estallido desde la construcción de la memoria. Al finalizar nuestra intervención se generó un espacio de preguntas de quienes estaban allí hacia nosotros, en donde se preguntó frente a qué haríamos con el material pedagógico y cómo podía serle útil a la URC. Frente a esto comentamos la idea principal de que este material de la memoria se vuelva una herramienta pública en internet en dónde cualquier persona pueda ingresar y conocer más sobre las memorias y las narrativas presentes en el estallido social y cómo esta herramienta también podría ser utilizada por la URC en el ejercicio de la reivindicación de la memoria. Finalmente, a algunas personas pertenecientes a la URC presentes allí les gustó la idea y coordinamos encuentros individuales los días posteriores para la realización de las entrevistas.

Figura 18. Espacio de presentación en la Unión de Resistencias Cali. Marzo del 2025. Fuente: fotografía propia tomada por una compañera del espacio de la Unión de Resistencias Cali.

Gracias a este espacio en la URC y a previos acercamientos personales en el punto de Puerto Resistencia, pudimos concretar cuatro entrevistas con personas miembros de la URC, tres de ellas participantes del punto de Puerto Resistencia y una de ellas de La Luna. Esta participación en las entrevistas nació como mencionamos anteriormente de manera voluntaria posterior a la exposición de nuestra idea de trabajo de grado además de nuestras motivaciones personales para llegar a este. Por lo que después del espacio en la URC, las personas se nos acercaron a comentarnos que querían ser partícipes y establecimos días para la realización de la entrevista. La primera persona con la que concretamos la entrevista fue la señora Martha "Mamá Olla", a quien nos acercamos desde la primera visita a la ciudad de Cali y con quien establecimos una relación más cercana de confianza. Doña Martha es una señora nacida en Cali, trabajadora y madre cabeza de hogar. Trabajó gran parte de su vida como preparadora de alimentos y en el sector de salubridad alrededor de la comida en diversas empresas, hasta que llegó la pandemia y se encontró con necesidades económicas. Vive en un barrio aledaño a Puerto Resistencia y al inicio del estallido pasó por curiosidad con una vecina del barrio a ver qué estaba sucediendo y desde ahí se quedó y se convirtió en parte fundamental de este punto. Doña Martha estuvo al frente de las ollas comunitarias en PR y con su amor y su "sazón de mamá" (Como ella lo denomina) alimentó el corazón y el estómago de los y las jóvenes que ahora convivían a diario allí y que encontraron en la olla de doña Martha un plato de comida diario y digno.

> Una mamá consentidora, una mamá cuidadora, una mamá que estaba muy pendiente de querer darles lo mejor a nuestros hijos laborando día a día para para cambiarles la vida a nuestros hijos que no sean como nos tocó a nosotros nuestros padres que les tocó más más difícil se veía la situación como más precaria en muchas cosas. tuvimos lo principal que fue el amor la comida un techo (Martha, 2025).

En el acercamiento a la URC conocimos también a John Hernández “El Indio”, a Lucia Bedoya y a Carlos Rodríguez que fueron quienes decidieron brindarnos su tiempo y sus memorias. El Indio, es un joven trabajador que antes del estallido social trabajaba en obra de construcción. No tenía mucho acercamiento respecto a temas políticos pero si tenía muchas motivaciones que lo llenaban de indignación, en su caso fue víctima de negligencia médica por temas de salud y esto lo llevo a empezar a cuestionarse las estructuras de poder que privatizan la salud y la vuelven digna para unos pocos. En medio del estallido y también en una situación de falta de trabajo, un amigo lo invita a Puerto Resistencia debido a que son vecinos de este punto y allí se queda. El Indio fue víctima de montaje judicial que lo llevó a estar preso durante 18 meses por su participación en el estallido social, ahora es líder social y hace parte de las mesas de negociaciones con algunos funcionarios del gobierno reclamando siempre la libertad de todas y todos los presos por luchar.

> Cuando empezamos con todo este este proceso pues que fue el día primero de mayo que llego allá a puerto resistencia en moto. Hubo algo en mí como lo dije, quería ser solo profesional y cuando yo estuve ahí un poco de jóvenes allí en container y todo eso, uf, me tocó y yo digo, yo quiero estar acá, yo quiero involucrarme en esto. Al otro día yo ya estaba en capucha y ya metido allá adentro trabajaba normalmente y dejé de ir a trabajar y me involucré en todo esto. Y había algo que me tocaba mucho era conocí al mayor Jairo y él decía que los jóvenes tenían que organizar y crear propuestas, hacer propuestas. Yo no sabía nada y me conseguí un lapicero, un cuaderno y empecé a ir a punto por punto (Hernández, 2025).

Lucia Bedoya es una joven estudiante, edilesa de su localidad en Cali y militante activa por los derechos de las mujeres y la juventud, es parte fundamental de la URC. Lucia nos comenta que era una pelada alejada de la política, no había estado muy inmiscuida en temas de marchas en Cali, cuando comenzó la pandemia ella empezó a notar la cantidad de trapos rojos en las ventanas de su barrio y eso generó en ella el cuestionamiento de las necesidades económicas de las demás personas. El 28 de abril del 2021 en la primera marcha que dio inicio al estallido, ella salió a marchar junto con su mamá que es sindicalista y la invitó a hacer parte de las marchas. De ahí en adelante ella empezó a salir a marchar desde diversos lugares de concentración en la ciudad hasta que poco a poco se fue acercando a un punto de resistencia que se constituyó cerca de su barrio, ahí fue como llegó al punto de La Luna y se convirtió en participe de él durante todo el estallido hasta el día de hoy.

> Yo como tal no pues no era no era muy apegada al tema de la política no pues tampoco la entendía era mucho sin embargo pues mi mamá era quien me explica y me explicaba en ese momento como que estaba pasando en Colombia en la ciudad también de Cali y salí el 21 de noviembre del 2019 por primera vez al paro nacional por las inconformidades que había (…) pues en pandemia fue una locura total porque pues nos

> habían encerrado a todos y pues ahí se vio como quienes realmente estaban pasando necesidades porque sale el tema de los trapitos rojos que en las ventanas en las puertas que eran las personas que ya estaban quedando sin alimentación que no tenían como los insumos básicos para sobrevivir por decir así y luego sale como la gotica que rebosó la copa del que fue lo de la reforma tributaria (Bedoya, 2025).

La última persona a la que entrevistamos fue Carlos Rodríguez, joven artista, huertero y parte activa de la URC. Cuando inició la pandemia, Carlos acababa de graduarse del colegio, en su paso por este, él nos comenta que hizo parte activa de campañas antibullying dentro del colegio y de iniciativas de resolución de conflictos. Sentía que las campañas de convivencia y contingencia de los colegios frente a las problemáticas entre estudiantes a veces se quedaban cortas e ineficientes. Desde ahí empezó su gusto por hablar sobre convivencia y derechos humanos. Es un pelado tímido, o eso nos enfatiza siempre el, pero todo su proceso en el estallido y los conocimientos que vinieron con él le han ayudado a desenvolverse más y defender sus ideas. Llegó a Puerto Resistencia por cercanía, vive en el distrito de agua blanca en un barrio aledaño a este punto, y llegó por curiosidad e interés y se quedó haciendo parte de PR. Ahora es parte de la URC y su apuesta fundamentalmente es desde el arte y las huertas comunitarias.

> Entonces había necesidad también de ayudarle al otro alzar la voz y también pues por la mismas vivencias de uno, que mis abuelos fueron desplazados de su territorio, y también venir acá a vivir lo mismo porque incluso donde el barrio que yo estoy antes se llamaba Unión de Vivienda popular porque lo hizo la comunidad que tomó se asentó en esas tierras y que luchó por sus terrenos entonces es como esa lucha que viene en la sangre como decía mi abuelo (Rodríguez, 2025).

Antes de estos encuentros, mandamos por WhatsApp las preguntas a las personas que participarían para que las conocieran anteriormente y se pudieran hacer correcciones si alguna pregunta no generaba comodidad. Ningún participante de las entrevistas le realizó algún cambio a ninguna de las preguntas y los días siguientes nos fuimos encontrando con las personas de la URC y realizamos una serie de entrevistas documentadas en audio y video con el respectivo permiso de la persona entrevistada. Las entrevistas se realizaron tanto en la sede de la URC como en Puerto Resistencia, intentamos que fueran en espacios que se sintieran cómodos para las personas entrevistadas y donde sintieran que podían hablar tranquilamente respecto a sus vivencias y sentires. En Puerto Resistencia realizamos la entrevista en la caseta de la señora Martha, en dónde ella vende sus artesanías del puño de la resistencia, nos preocupaba un poco el ruido alrededor debido a que estábamos en la mitad de la Autopista Simón Bolívar pero aunque hubo bastante ruido, este espacio era cómodo para ella y fue dónde ella decidió realizar la entrevista.

Figura 19. Puesto de venta de la señora Martha en Puerto Resistencia. Marzo del 2025. Fuente: autoría propia

La realización de las entrevistas se dio durante varios días entre marzo y abril del 2025. Primeramente fue la entrevista con doña Martha en su puesto de venta en Puerto Resistencia. Fue un espacio ameno en donde desayunamos y fuimos haciendo las preguntas a modo de charla, las primeras preguntas fueron grabadas con videocámara, pero ya al terminar la entrevista y en la medida en que íbamos charlando ya de otros aspectos de nuestra vida personal mientras tomábamos jugo, doña Martha se iba acordando de algunas anécdotas que quería que fueran exaltadas y nos pedía solo prender la grabadora de voz para materializar estos recuerdos. Así mismo, nos mostró su colección de libros e ilustraciones que le han regalado algunas personas pertenecientes a Puerto Resistencia o visitantes del monumento. Finalmente, después de charlar por alrededor de unas 4 horas nos fuimos de allí.

> Hubo cultura, hubo baile teatro fútbol que de hecho aquí tenemos el Este fue el que entregaron en Puerto Resistencia. Este fue un cartoncito que le entregaban a los primera línea. Un joven me dijo Madre, usted más que merecedor, llévese mi cartoncito. Yo le dije no papi, entrégueselo a su mamá me dijo no, no, yo quiero que usted se lo quede. Entonces desde entonces lo tengo porque para mí es muy significativo que ellos me vean así como como su madre como su madrecita que no que no tenían en el momento entonces también fui como esa madre protectora cuidadora y entonces pues nada pues muy feliz en ese entonces de haber hecho parte de esta lucha (Martha, 2025).

En este fragmento de la entrevista de Doña Martha ella nos mostró un diploma que, como nos cuenta en su narración, le regaló un joven primera línea en una acto de gratitud y cariño por ese rol que ella estaba desempeñando en los y las jóvenes de este espacio. Aquí mientras ella iba hablando fue sacando el diploma de un grupito de hojas, ilustraciones, cartas y recuerdos que

ella tenía almacenados en la parte de arriba de su caseta. La apertura emocional y la confianza de Doña Martha fue un pilar fundamental para que se sintiera como un espacio ameno y seguro tanto para ella como para nosotras y nosotros.

El visitar con frecuencia Puerto Resistencia nos permitió así mismo conocer a otras personas pertenecientes y habitantes de este punto, que no solo se convirtió en un lugar de resistencia durante el estallido sino que para ese momento se convirtió en su hogar y lugar de vivienda. Aunque con estas personas no se realizaron las entrevistas, si pudimos generar un acercamiento que permitió conocer más su historia y entender aún más las dinámicas de ese momento de Puerto Resistencia. Tal fue el caso de "Cortito" como le decían, habitante de este espacio y huertero que nos compartió sus vivencias y nos contó más afondo sobre su huerta y las plantas que existen en ella, así como los intentos que ha habido de quitarle su huerta por parte de la policía y de algunas personas de la comunidad y cómo él y quienes habitan permanentemente PR, han resistido a ser desalojados de allí y están en búsqueda constante de garantías y reconocimiento por parte de la alcaldía local que les permita vivir con más dignidad y el cubrimiento de sus derechos básicos.

Figura 20. Visita a Puerto Resistencia y encuentro con "Cortito". Marzo del 2025. Fuente: Autoría propia.

Pocos días después de finalizar los encuentros, nos devolvimos a Bogotá en dónde realizamos la transcripción de las entrevistas buscando puntos clave que articulen las narrativas testimoniales con la búsqueda de la creación del dispositivo que permita ser una herramienta de pedagogía de la memoria. Aquí comenzamos la construcción del material pedagógico que busca articular todo lo hecho narrado hasta ahora como resultado de nuestro proceso investigativo y pedagógico.

3.4 El material pedagógico digital

El Material Pedagógico Digital de ahora en adelante denominado (MPD) nace como una propuesta metodológica que busca promover la construcción colectiva de la memoria, buscando visibilizar las narrativas testimoniales, visuales y sonoras que emergieron durante el estallido social en Cali 2021. Este material se plantea como una apuesta pedagógica y política, orientada a disputar las narrativas hegemónicas que intentaron imponer una versión única de los hechos.

En ese sentido el MPD, se concibe como un recurso producido, distribuido y aplicado con el apoyo de tecnologías de información y comunicación. Cuya finalidad es propiciar el aprendizaje de hechos, conceptos, teorías, procesos, procedimientos, principios o valores mediante el uso de las TIC (Digital, 2025).

Desde esta perspectiva, el MPD se configura como un proceso creativo, abierto y colectivo, donde lo digital no se reduce a una simple mediación tecnológica, sino un espacio que articula recursos visuales, sonoros y testimoniales en un formato interactivo y dinámico, potenciando las experiencias de quienes se aproximen a este material. La decisión de incluir un mapa interactivo responde a la necesidad de territorializar las memorias colectivas de una manera práctica y novedosa, destacando los lugares donde se encarnó la lucha y la represión y buscar la resignificación de lo acontecido en esos puntos.

El MPD nos invita a leer el territorio y la historia desde las voces que han sido invisibilizadas, convirtiendo la tecnología en un espacio de encuentro, reconocimiento y de re-existencia. Como señala Martin Barbero, “pensar los procesos de comunicación desde la cultura significa dejar de pensarlos desde las disciplinas y desde los medios. Significa romper con la seguridad que proporcionaba la reducción de la problemática de la comunicación a las tecnologías” (Barbero, 1991)

Es así como la intencionalidad del mapa dentro del MPD no se concibe como un recurso destinado a ofrecer una narrativa lineal, sino que funciona como una herramienta interactiva que permite al usuario explorar los puntos de resistencia, navegando libremente entre los testimonios, registros y audios que visibilizan aquellas narrativas ausentes en canales y medios tradicionales. En ese sentido, el MPD como herramienta nos ofrece un campo que visibiliza cuerpos, sonidos y las huellas que los mapas oficiales y las narrativas de los medios abordados quieren borrar deliberadamente.

Como señala (Harley, 2005) “Los mapas son, en definitiva, una de las formas de ejercicio de

poder donde los imperios se han adueñado de los territorios.” Retomar esta idea fue clave para cuestionar la hegemonía cartográfica y así reapropiar el mapa como herramienta que otorga centralidad a las voces para las bases sociales que marcaron un precedente en el estallido. Por eso, decidimos situar a Puerto Resistencia como centro simbólico del mapa, representándolo gráficamente de manera más visible que el resto de los puntos. Esta decisión no fue meramente estética, si no que pretendíamos reconfigurar el mapa de la cuidad mostrando los puntos de resistencia que marcaron un hito en la movilización en Colombia, siendo PR un lugar simbólico para la memoria y la resistencia. Como señala Galeano “Hasta el mapa miente” (Galeano, 2003). Recordándonos que las representaciones cartográficas no son neutrales, sino portadores de nociones de poder. En ese sentido, el mapa del MPD busca agrietar las representaciones centralistas y convertir este material en un instrumento de denuncia y re-existencia. Harley refuerza esta perspectiva “el mapa se convierte entonces en un sistema de significados a través del cual “se comunica, reproduce, experimenta y explora un orden social” (Harley, 2005, pág. 73).

Para la planeación de la construcción de este MPD, fue necesario partir de la creación de un mapa de la ciudad de Cali. Con la información recolectada, seleccionamos puntos de referencia que permitieran situar las narrativas de una manera más accesible en las distintas zonas de la ciudad. Consideramos fundamental visibilizar territorios que suelen ser omitidos en los mapas turísticos, en particular el oriente de Cali, históricamente invisibilizado por las representaciones hegemónicas que buscan mostrar solo una parte estética de la ciudad.

Además de las comunas y sectores emblemáticos decidimos rescatar los afluentes de agua más relevantes: el río Cali y el río Cauca. Ambos, cargados de historias y disputas, han sido ejes fundamentales en la configuración del territorio caleño y, por lo tanto, se constituyen en referentes imprescindibles para comprender las dinámicas de la ciudad. También seleccionamos otros puntos ampliamente reconocidos, como el estadio pascual guerrero de Cali, el Bulevar del Rio, Cerro de las tres Cruces y Cristo Rey. Estos puntos no fueron escogidos de manera aleatoria, hacen parte de los recorridos que realizamos durante nuestra estancia en la ciudad y representan huellas significativas en la experiencia investigativa.

Finalmente incorporamos 12 puntos de resistencia distribuidos por toda la ciudad, estos puntos fueron seleccionados luego de una investigación rigurosa sobre lo sucedido en estos lugares durante el estallido social, para ello, utilizamos líneas de tiempo, registros de prensa y las narrativas testimoniales recogidas en el camino, además, tuvimos un espacio de trabajo en la URC, donde los y las jóvenes aportaron sus memorias para rescatar lo vivido en cada punto, en

este diálogo colectivo, se fue dibujando una cartografía de la memoria en la que se evocaban los lugares más significativos, aquellos que dejaron huellas profundas, que estuvieron atravesados por miedos, incertidumbre, resistencias y luchas.

Los 12 Puntos de resistencia y sus símbolos fueron los siguientes:

1. Sameco (Calle 70 con Avenida 3ª Norte): Figura de un manifestante, representando la presencia activa de las PLS en el punto.

2. Paso del aguante (Carrera 1ra con calle 70): Grupo diverso de personas reunidas, simbolizando la resistencia y las múltiples expresiones colectivas que se dieron en el punto.

3. Portada al mar (Avenida 4ta Oeste, Cali): Monumento local, que remite la identidad del espacio en la configuración de la memoria colectiva

4. Loma de la dignidad (Calle Quinta con Carrera 17): Biblioteca comunitaria construida en la recuperación del CAI, símbolo contra la represión policial y la resistencia cultural.

5. Siloé (suroccidente de Cali, hace parte de la Comuna 20, junto con otros 10 barrios): Estrella ubicada en lo más alto del sector, símbolo de identidad territorial.

6. La luna (Calle 13 con Autopista Suroriental): Cacerolazo, una de las forma de protesta más características del estallido y del punto.

7. Puente de las mil luchas (intersección entre la autopista Simón Bolívar, la autopista suroriental y la carrera 15 al oriente): El puente mismo como símbolo de resistencia y reapropiación territorial

8. Apocalipso (Autopista Simón Bolívar, entre el Éxito y el terminal MIO de Calipso.) : Logotipo del éxito manchado de rojo, evocando memorias de violencia ocurrida durante las jornadas de movilización

9. Puerto Resistencia (ubicado en la comuna 16, al oriente de la ciudad. Se encuentra por toda la autopista Simón Bolívar y es uno de los puntos de ingreso al distrito de Aguablanca.): Representada por el monumento símbolo central de la memoria y la resistencia.

10. Uniresistencia (Sur de la Cuidad): libro como símbolo de la esencia estudiantil del punto.

11. Afroresistencia (Avenida Ciudad de Cali entre la carrera 50 y carrera 80 hacia el suroriente de Cali. Distrito de Aguablanca): Personas interpretando música como forma de resistencia

12. Puerto Manera (ubicado en la comuna 13 por la Autopista Simón Bolívar con carrera 29.): Container que bloquearon la vía durante las manifestaciones, símbolo de apropiación de las calles

Cuando las personas ingresen a navegar por cada punto del mapa, encontrarán una narrativa construida a partir de múltiples fuentes: entrevistas, recorridos de campo, fuentes de archivo y prensa local. Cada punto contará una breve contextualización de lo que sucedió y según el caso se complementará con testimonios en video, grabaciones sonoras o recopilación de imágenes. La intencionalidad que lleva consigo este material es que es una herramienta de construcción colectiva, es decir está en una elaboración constante, donde la voz de las personas partícipes es el eje central.

Luego de la creación del mapa base, necesitábamos materializar la idea de una manera creativa e innovadora. Para ello requerimos de alguien con habilidades artísticas que pudiera plasmar las ideas que nosotros teníamos en mente. Con este fin buscamos una colaboradora remunerada y tras un proceso de indagación, encontramos a la ilustradora, Juanita Gonzales, artista de la ciudad de Bogotá. Después de presentarle nuestra propuesta, ella aceptó el reto de llevarla a cabo. Durante aproximadamente dos semanas mantuvimos un diálogo constante con la ilustradora, con el fin de darle mayor claridad sobre el proyecto y construir conjuntamente la representación gráfica de la ciudad. Para facilitar su trabajo le entregamos un documento con la contextualización de cada punto, acompañado de videos e imágenes que pudieran potenciar su creatividad, junto a esto le entregamos un boceto realizado por nosotros del croquis de la ciudad con los puntos y lugares de referencia, además con las características que recopilamos anteriormente. El resultado fue una pieza gráfica de gran calidad, que no solamente materializo nuestras ideas, sino que además resulto visualmente atractiva, invitando a la exploración de lo que más adelante se convertiría en un MPD.

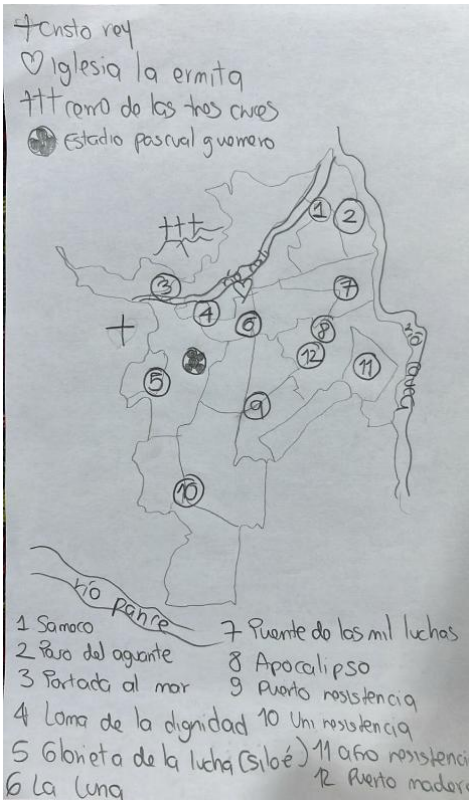


Figura 21. Primer boceto realizado por nosotras y entregado a la ilustradora de la idea principal del mapa de Cali. Agosto 2025. Fuente: Autoría propia

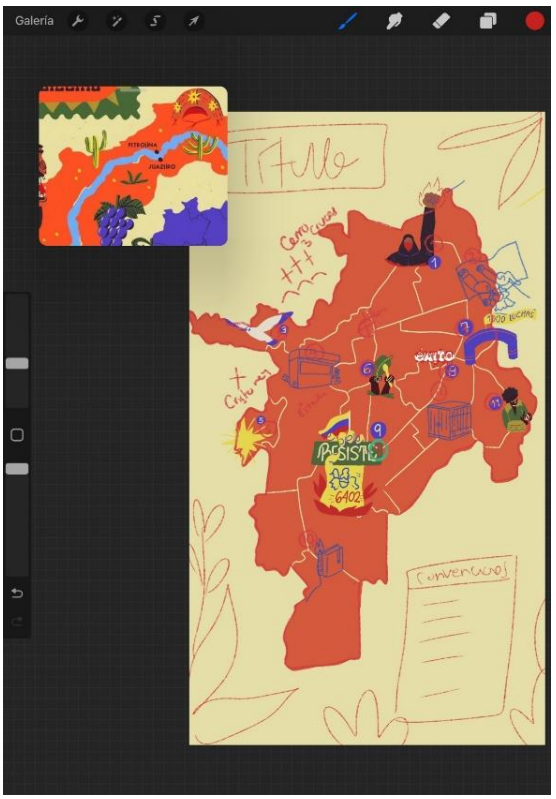


Figura 22. Primer boceto entregado por la ilustradora materializando las ideas entregadas. Agosto 2025. Fuente: autoría propia

El siguiente paso en la materialización del MPD, fue la fase del desarrollo web, para la cual requerimos el acompañamiento de un profesional en diseño digital. Este momento presentó mayores dificultades, tanto por la sensibilidad política del tema, que podía generar resistencias como los costos de un trabajo de esta magnitud en nuestro rol de estudiantes. Finalmente, a través de una plataforma de freelancers, encontramos a un diseñador dispuesto a realizar nuestra propuesta. Matheo Gustin fue el diseñador que logró materializar nuestra idea a cabalidad, con el sostuvimos varias reuniones virtuales, en las que explicamos la intencionalidad del proyecto, sus usos previstos y el tipo de plataforma que necesitábamos, una página web capaz de integrar el mapa y articular en cada punto la información recopilada (textos, audios, videos e imágenes).

Para este proceso, organizamos el material que habíamos recolectado en carpetas por cada punto de resistencia, allí realizamos una revisión detallada del material audiovisual y sonoro recolectado durante el trabajo de campo. Fue un momento crucial, ya que tomamos decisiones ético- políticas, recortamos fragmentos de entrevistas que contenían aspectos demasiado íntimos de la vida de los participantes y en otros casos optamos por omitir los rostros para salvaguardar la integridad de las personas, en especial frente a riesgos asociados a la persecución y los montajes judiciales, formas de represión que continúan presentes en el país. Además, incorporamos imágenes propias, tomadas durante nuestra estadía en Cali, así como materiales de archivo y prensa local los cuales están debidamente referenciados.

Tras aproximadamente 1 mes de trabajo en conjunto, logramos el resultado esperado, una página web, la cual contiene un mapa interactivo en dónde se despliega un menú inicial con dos preguntas centrales, orientadas a que quienes ingresen comprendan la intencionalidad del dispositivo. Al final de este documento se proporcionará una guía pedagógica sobre cómo usar y recorrer por el MPD, con el fin de potenciar su carácter educativo y su función como herramienta de memoria colectiva. De esta manera, el material no se limita a ser un simple archivo digital, si no que se construye en un acto político- pedagógico de memoria, que quiere cuestionar las narrativas hegemónicas que propone una reapropiación de la historia desde las voces que resistieron.

Capítulo 4. De narrar a transformar: aprendizajes del proceso pedagógico e investigativo.

El presente capituló expondrá las principales conclusiones, resultados y hallazgos derivados de nuestro proceso investigativo titulado “De las narrativas testimoniales a la memoria. El estallido social en Cali, 2021”. En este apartado la idea será sintetizar las reflexiones alcanzadas en relación con los objetivos planteados inicialmente, así mismo generando articulación con los hallazgos frente a nuestras categorías iniciales de memoria, narrativas testimoniales y pedagogía de la memoria y como este trabajo buscó generar un diálogo entre estas tres categorías en el producto final. Las conclusiones que serán aquí presentadas buscan ofrecer una lectura crítica y reflexiva sobre la importancia social, educativa y política de la construcción y preservación de la memoria en contextos de violencia y sobre todo, de resistencia, como lo es el contexto del estallido social del año 2021.

En segundo lugar nuestro trabajo busca ser algo diferente a un simple documento más en el repositorio de la universidad, este trabajo busca dejar algo para la posteridad que pueda ser útil en la formación de educadores y educadoras comunitarias así como en quien quisiera entender un poco más de lo sucedido aquellos días del 2021. Por lo anterior, el presente capítulo irá encaminado a nuestras reflexiones respecto a los posibles aportes que este trabajo y que el material pedagógico digital podrá dejar tanto en la universidad como en quien lo use, especialmente en los procesos comunitarios y sociales en la ciudad de Cali que nacieron o se fortalecieron en el estallido social y que es por y para estos procesos que se realizó una herramienta que enfatiza en las voces e historias vivas de quienes dieron su existencia misma en la búsqueda de un nuevo horizonte en el país.

Finalmente abordaremos qué queda hoy en la ciudad de Cali y que reflexiones nacen en torno a esto, para concluir con lo que consideramos quedó abierto en la búsqueda de la memoria, las injusticias aún vividas por quienes alzaron su voz en su derecho a la manifestación y al día de hoy aún se encuentran encarcelados y en muchos casos bajo montajes judiciales, además de los vacíos que existen frente al esclarecimiento de muchas muertes a manos de actores paramilitares y de la policía de la nación y que a nuestro parecer es importante abordar no solo en este trabajo académico sino en nuestro horizonte como educadores y educadoras comunitarias que buscan la defensa incesante de los derechos humanos.

4.1 Hallazgos

El desarrollo de esta investigación permitió reconocer tres principales categorías analíticas desde las cuales se dio el abordaje tanto del trabajo conceptual como del producto final reflejado en el dispositivo de la memoria, posterior a la realización de ambos insumos, encontramos cómo estas categorías confluyen entre sí y son complementarias la una de la otra en el largo trabajo de reconstrucción de la historia desde las voces de las personas partícipes del estallido y no desde las voces de quienes han escrito siempre la versión hegemónica y preponderante que silencia y manipula. Esto lo pudimos ver reflejado en la búsqueda hemerográfica que denotó cómo los medios tradicionales construyeron una única verdad frente a los acontecimientos ocurridos alrededor del estallido social en Cali. En esta búsqueda ya mencionada anteriormente, encontramos titulares y noticias que construían en el entramado social una imagen del joven vándalo que salía solo a generar caos y que era merecedor de la represión e incluso de la muerte. Las noticias y los artículos de opinión dividían en dos a un país profundamente polarizado, por un lado, "la gente de bien"[15] que no salía porque se contagiaba de COVID, que no destruía calles ni obstaculizaba los pasos vehiculares porque eso solo generaba impactos negativos económicos, por otro lado, era el joven vándalo que generaba caos y cuya participación en el estallido muchas veces incluso se insinuó que era producto del financiamiento de grupos al margen de la ley para buscar la desestabilización política del país.

La búsqueda fue realizada en la revista Semana, y los periódicos El Tiempo, El Espectador y El País y fueron analizadas para este trabajo todas las ediciones que sacaron cada uno de estos medios desde marzo del 2021 hasta julio del 2021, leyendo la cronología no solo del estallido sino del contexto sociopolítico que llevó al país a manifestarse. Aquí después de la lectura y el seguimiento de estos medios hallamos cómo en el transcurso de marzo y en los inicios de abril, se abordó bastante sobre la reforma tributaria que como mencionamos antes fue una de las principales razones para salir a manifestarse en medio de la pandemia, aun así aunque la reforma siguiera en pie los primeros meses del estallido, cuando este inició y a medida que fue creciendo, los periódicos ya poco hablaban de la reforma y se enfocaban más en los "desastres" que generaban las manifestaciones, más que en el hecho principal en sí.

Encontramos noticias tituladas como "Los vándalos intentan bloquear Buenaventura y vías en

[15] "En un país como Colombia, el término gente de bien resulta siendo un eufemismo peligroso, que si bien está camuflado por las artimañas del emisor y del lenguaje, no deja de ser una palabreja cargada de egoísmo, indiferencia, silencio, complicidad (…) sin llegar a exagerar, violencia" tomado de La Silla Vacía. Se puede ahondar más respecto a este término en https://www.las2orillas.co/la-gente-de-bien-un-eufemismo-peligroso/

Cali y Palmira" publicada el viernes 21 de mayo en el periódico El Tiempo, en dónde en el desarrollo de la noticia, abordan el costo de los daños al MIO (Transporte público de la ciudad de Cali) y afirmaciones como que "muchos de los bloqueos los están haciendo delincuentes" para finalizar exponiendo que la policía desarticuló grupo al margen de la ley que patrocinaban los "actos vandálicos".

Estas noticias encontradas nos permitieron hallar como mediante la retórica se construye una división interna entre las personas de una misma clase social manipuladas por medios de comunicación de clases altas[16] cuya intención se convierte en la protección de intereses económicos empresariales ligados con los dueños de estos mismos medios. Llamando vándalos a los y las jóvenes primera línea y manifestantes, se desvincula completamente el proyecto político del paro nacional y se convierte en terrorismo, esto generó que en el entramado social se legitimaran asesinatos y vulneraciones de derechos humanos.

El diario El Espectador por su parte tenía una línea editorial que aunque similar al periódico el Tiempo y la revista Semana, si buscaba sobre todo en su sección de columnas de opinión permitir la expresión política de otras orillas en dónde se expusieran por ejemplo los casos de brutalidad policial o los desaciertos del entonces presidente Iván Duque en sus intervenciones en televisión nacional, aun así, en este espacio de columnas de opinión también se encontraban aportes como del entonces ministro Diego Molano en dónde reafirmaba el actuar de las fuerzas policiales aun así existieran ya para ese momento denuncias de asesinatos no esclarecidos a manos de la ley. Ahora bien, con respecto al diario local de Cali abordado el cual fue El País, encontramos una línea editorial con un énfasis mayoritario hacia el juzgamiento y la estigmatización además de una intención clara de apelar al sentimentalismo de pertenencia a la ciudad de Cali, con páginas completas de "Yo amo Cali, las marchas pacíficas se vieron opacadas por actos vandálicos" y finalizando con el hashtag #CaliSeRespeta (El País, 2021).

Este tipo de mensajes se vieron mayoritariamente en las ediciones de abril, mayo y junio del 2021, los meses más álgidos del estallido social dónde se encontraban páginas y páginas en una misma edición del hashtag mencionado y de mensajes de apoyo y amor a la ciudad, enfatizando en las características de un buen ciudadano que no era el mismo vándalo que dañaba esta amada ciudad. Este tipo de narrativas apelaba al sentimiento de pertenencia y dividía de nuevo a Cali

[16] Revista Semana, perteneciente al grupo empresarial Gilinski. Periódico El Tiempo, perteneciente al grupo empresarial de Luis Carlos Sarmiento Angulo. Periódico El Espectador, perteneciente a Holding Valorem S.A, empresa del grupo empresarial de la familia Santo Domingo. Y finalmente Periódico El País, que en el 2021 pertenecía al grupo empresarial Gilinski y desde el 2025 fue comprado por un empresario dominicano.

en dos, en la “echada para adelante” y la de la “gente linda con alegría permanente con su música y con su arte” (Edición del 1 de mayo del 2021) versus el joven vándalo que puso a Cali como objeto de “un ataque sistemático y criminal organizado, coordinado y financiado contra unos objetivos específicos” (Edición del 2 de mayo del 2021).

En consecuencia con lo anterior y posterior a realizar este análisis de medios, encontramos entonces una imperante necesidad de construir una narrativa contrahegemónica que buscara hacerle frente a la manipulación mediática que contaba una historia que silenciaba las voces y las historias de vida de las personas participantes del estallido, de quienes estaban realmente detrás de los puntos de resistencia, de las muestras artísticas, de las clases a la calle y de toda expresión popular que construyó sentido de comunidad en el estallido social. Es innegable la forma en la que se manipularon los hechos ocurridos en el 2021 que al día de hoy aún conllevan consecuencias tácitas para jóvenes primera línea y manifestantes del estallido, consecuencias que abordaremos a profundidad más adelante.

Ahora bien, el desarrollo de la búsqueda y de la consolidación de la información, posibilitó reconocer las narrativas testimoniales como un elemento fundamental para la reconstrucción de la memoria colectiva en contextos de conflicto social. Como lo abordamos anteriormente con el texto de Susana Sacavino “Pedagogía de la memoria y educación para el “nunca más”. Las narrativas testimoniales han sido fundamentales en la búsqueda del nunca más alrededor de américa latina, especialmente en países víctimas de dictaduras como Brasil, Argentina o Chile y que en la actualidad desde el Nunca Más construyen pedagogía y memoria, resaltando la necesidad de las narrativas testimoniales exponiendo por ejemplo “Él Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura que recoge el testimonio de más de 35.000 chilenos que sufrieron detenciones y apremios ilegítimos”, testimonios fundamentales para en palabras de Ricardo Lagos, expresidente de Chile “Nunca más vivirlo, Nunca más negarlo” (Sacavino, 2015).

Por ello, las narrativas testimoniales como forma de remembranza toman sentido e importancia en el contexto sociopolítico colombiano del estallido social, no solo en su intención netamente de contar sino con intención de entender, perdonar, tramitar y/o superar el dolor. Con el testimonio se mira la verdad de frente y esto posibilita el proceso personal de restaurar heridas o de solo recordar y pasar por el corazón y la memoria. Por ello, este proceso de búsqueda testimonial, de escucha a los y las otras y de recopilación de información, nos permitió entender que no existirá una memoria única y que no hay un único quehacer con lo que se recuerda.

El perdón no es obligatorio y más si aún hay vacíos en la verdad y la reparación; Existen muchas formas de remembranza, desde la acción política vista por ejemplo en el caso de Lucia quien ahora es edilesa y miembro de la URC, o desde el estudio y la formación como es el caso de la señora Martha “Mamá Olla” o puede ser simplemente la existencia misma como forma de remembranza desde el recuerdo. No existe una forma única de construir memoria, y no tendría tampoco porque existir, la memoria es móvil y condicional a quien la porta y queremos que en este trabajo no se vea ninguna memoria como la oficial o única, nuestra intención y nuestra reflexión entonces es cómo esta serie de testimonios de personas sumamente distintas entre sí, pudieron construir colectividad, sentimientos en común de familia y acciones de resistencia que apelaron a la vida, la dignidad y se encontraron en demandas similares que atravesaban de manera distinta cada existencia. El hambre, la falta de oportunidades laborales, la desigualdad social, la crisis sanitaria a causa del COVID y el racismo estructural son solo algunas de las causas que unieron a un millar de personas en un punto específico de la calle, un punto que se transformó en bastión de lucha y que vivió multiplicidad de expresiones de ideas y sueños.

Las voces escuchadas durante este proceso permitieron evidenciar que el testimonio no solo constituyó un relato individual sino formas de memorias colectivas de resistencia simbólica frente al olvido y la impunidad. Formas de resistencias que como la historia, son móviles e inacabadas, porque la historia nunca muere porque habita de cabeza en cabeza y se propaga no solo por la voz, también se propaga a través del arte como fue el caso de puntos como La Luna o Afroresistencia, puntos que se caracterizaron especialmente por sus expresiones artísticas para manifestar un desacuerdo y construir lo que para nosotras hoy es la historia del estallido. En este sentido, los testimonios de algunos y algunas participantes del estallido revelan la lucha de los sectores populares y de las expresiones políticas y sociales por narrarse a sí mismos y a sí mismas, haciéndole frente a las narrativas que deslegitiman su lucha y resignificando el dolor y las vivencias en clave de dignidad y búsqueda de justicia.

Asimismo, pudimos constatar cómo las narrativas testimoniales plasmadas en los audios y videos presentes en el material pedagógico digital constituyen una expresión viva de la memoria social, al conjugar la palabra, el sonido, y la imagen como lenguajes de resistencia. Estos lenguajes nos posibilitan expandir las posibilidades pedagógicas de la memoria permitiendo que las experiencias sean compartidas, sentidas, interpretadas y reinterpretadas colectivamente.

Por lo anterior, y a modo de hallazgo en nuestra investigación pedagógica, posterior a las lecturas teóricas, a la práctica pedagógica realizada y al diálogo constante entre estos dos

aspectos, podemos afirmar que encontramos que, la relación entre las narrativas testimoniales y la pedagogía de la memoria la podemos comprender desde varias dimensiones. La primera dimensión es la dimensión ética, en dónde las narrativas testimoniales interpelan a quien las escucha o las lee, invitándole a asumir una posición y una postura ético-política frente al dolor y la injusticia. En este sentido, la pedagogía de la memoria entrelazada con el testimonio hace una invitación al pensamiento de la responsabilidad frente al otro. La siguiente dimensión que pudimos encontrar es la dimensión política, en ella consideramos que dar lugar al testimonio en los espacios educativos posibilita politizar la memoria, esto significa reconocerla como un campo de disputa por el sentido de lo que ocurrió. La educación es aquí un terreno para el reconocimiento de las víctimas, la búsqueda de la no repetición y la resistencia colectiva. Finalmente encontramos la dimensión pedagógica, en esta encontramos que, el testimonio posibilita un aprendizaje experiencial, sensible y crítico. Mediante su uso pedagógico las personas educandas y las educadoras aprenden a escuchar, interpretar y así resignificar los relatos del pasado, fortaleciendo la memoria colectiva en aras de la construcción de una justicia social, trascendiendo la enseñanza de hechos históricos y promoviendo el aprendizaje crítico desde la reflexión de estos hechos.

Es así como las narrativas testimoniales no son solo historias de vida, son formas de remembranza y una confluencia entre la memoria y las experiencias que se ven reflejadas no solo en las palabras, también en los silencios, en los sonidos de alrededor, en los gestos propios de la cara, en las risas, en las lágrimas, en toda expresión de emoción que a veces las palabras no pueden narrar porque se quedan cortas ante el mar de significados que tiene narrar una vivencia. Las entrevistas realizadas están cargadas de simbolismos emocionales que transmitieron una historia, un sentir, una intención. Los vídeos de doña Martha en dónde se le pueden ver los ojos aguados al hablar de las experiencias de las madres que perdieron a sus hijos y a sus hijas a manos del ESMAD, los silencios en los audios del momento en el que se detiene la mente a recordar cosas que a veces siguen doliendo, las omisiones adrede de recuerdos por miedo o seguridad, los ruidos externos a los puntos de concentración, los carros pasando alrededor del monumento, el flujo de personas que a diario habitan la autopista Simón Bolívar, las risas y las voces de quienes habitan la casa de la URC Cali y un sinfín de expresiones, sonidos o ausencias que nacen del testimonio y que constituyen lo que es la narrativa y que permiten reconstruir las memorias.

Encontramos también cómo los espacios simbólicos como lo fue Puerto Resistencia o La Luna para el caso de Lucia se constituyeron en referentes de memoria compartida, trascendieron del

espacio físico y se constituyeron desde los significantes personales y colectivos. Como abordamos anteriormente con Pierre Nora, los “lugares de memoria nacen y viven del sentimiento de que hay que crear archivos, mantener aniversarios, organizar celebraciones” (Nora, 2008). Esto lo vimos constituido por ejemplo en el relato de Mamá Olla, cuando nos cuenta como se realizó en PR una celebración de cumpleaños de uno de los jóvenes Primera Línea, y ante el ruido de la música y de la celebración los y las vecinas llamaron a Doña Martha para darle quejas de los muchachos a lo que ella responde que los dejen, que ellos no saben lo que pueda pasar mañana entre tantos muertos y muertas y que merecen ese momento de celebración (Martha, 2025). Aquí Mamá Olla expresa cómo este lugar ya no era netamente un lugar de reunión sino que se convirtió desde quienes lo habitaban como un lugar significante de memoria, un espacio de conmemoración y celebración de la vida en dónde también se lloraron tantos muertos y muertas.

Las palabras de Doña Martha, de Carlos y de El Indio, dan luces a entender como un lugar construido colectivamente que históricamente ha sido epicentro de resistencia desde su constitución como Puerto Rellena, muta de significado y desde las experiencias individuales construye una existencia colectiva. El monumento por ejemplo, trascendió lo material, ya no es solo la mano empuñada de 10 metros, ahora es el esfuerzo colectivo de las horas puestas bajo el sol constituyendo algo que quedara en el tiempo, los rostros de quienes están ahí pintados y pintadas, las personas asesinadas a manos del ESMAD y cuya historia debe dejar de ser una cifra en el intento de constituir una no repetición para un nunca más de violencia, desigualdad e injusticia.

Este lugar de memoria en el que se convirtió Puerto Resistencia también constituye al día de hoy un hogar, las conversaciones con “Cortito” dieron luces a entender a PR más que como un Punto de Resistencia, en Cali hubo más de 20 puntos de resistencia activos y cada uno se ha configurado bajo dinámicas distintas y con demandas diferentes, aunque similares en algunas necesidades, cada punto se configuró con base en las necesidades del territorio que mutaban según lugar de ubicación o estrato socioeconómico. PR al día de hoy es más que un punto de resistencia, es el lugar de hábitat de algunas personas que a raíz del estallido se encontraron en distintas necesidades económicas, familiares y personales y encontraron en este punto alrededor del puño un pequeño espacio para vivir. Allí las personas que ahora lo habitan se han unido en búsqueda de solventar las necesidades básicas de supervivencia humana, el alimento, el baño, el lugar para dormir. Para esto han construido espacios de huerta, de venta de recuerdos o de recorridos del lugar para así garantizar de a pocos sus necesidades económicas.

Las ollas comunitarias aún incluso después del estallido siguen siendo fundamentales para generar espacios alrededor de la palabra y poder asegurar un plato de comida a quien lo necesita. Ahora bien, aquí también a modo de reflexión final, no queremos que la investigación de las formas de constitución de comunidad en PR se lean a parte de la obligatoriedad gubernamental de solventar las necesidades humanas básicas. Consideramos que aunque como bien lo dijo Doña Martha en sus entrevistas "Solo el pueblo salva al pueblo", es sumamente importante generar una crítica al gobierno nacional y local que no han cubierto las necesidades de supervivencia básicas y de seguridad de quienes habitan en PR y que les lleva a vivir en condiciones indignas y con necesidades sin cubrir. Por ello consideramos que se debe reconocer este espacio en su importancia social y política y llegar a acuerdos que posibiliten dignificar las condiciones de vida de quienes están aquí.

Finalmente, a modo de reflexión consideramos que las narrativas testimoniales recopiladas operan de manera simultánea como evidencia histórica, al documentar hechos concretos, violencias y vacíos en la verdad de parte del estado y los medios de comunicación, así como también operan como acto de enunciación política siendo un proceso por el cual sujetos y sujetas recuperan y construyen agencia frente a el relato mediático que les priva de su palabra y su agencia como actores políticos que voluntariamente hicieron parte del estallido. Esta doble función sitúa al testimonio como herramienta fundamental en la reconstrucción de la memoria, las denuncias para el reconocimiento y la no repetición y la pedagogía de la memoria que articula lo anterior en aras de la formación por y para los derechos humanos y la defensa de estos. En este último ítem es dónde encontramos fundamental la creación del MPD que abordaremos a continuación.

4.2 Aportes pedagógicos y comunitarios.

Primeramente, abordaremos la pertinencia académica, pedagógica y comunitaria del material pedagógico digital construido. Consideramos que este material didáctico creado funciona como recurso pedagógico que permite facilitar el aprendizaje crítico sobre los hechos del estallido y fomentar con estos hechos la construcción colectiva en torno al reconocimiento de la importancia de la recuperación y preservación de la memoria. Como se abordó anteriormente en el marco conceptual, entendemos la pedagogía de la memoria como una propuesta educativa, ética y política que busca recuperar, visibilizar y resignificar las memorias de las víctimas de la violencia con la finalidad de formar ciudadanías críticas, es por ello que la pedagogía de la memoria no es netamente mera transmisión de contenidos sino una práctica formativa que problematiza la responsabilidad del estado y las fuerzas armadas y busca incesantemente la

verdad y la justicia. Este formato visual que puede ser compartido al ser un recurso público, posibilita la pedagogía que más allá de transmitir, busque transformación individual y colectiva alrededor de las relaciones comunitarias. Por ello es necesario enfatizar que este MPD no busca delimitar algunas memorias del estallido, sino devolvérselas a la comunidad mediante un material abierto, replicable y transformable, la intención es que esta herramienta sea capaz de generar nuevos horizontes de acción colectiva, permitiendo que quienes deseen sumarse al proceso puedan reapropiarse del relato, ampliarlo, contradecirlo o resignificarlo según sus propias experiencias y luchas. Desde esta perspectiva, la memoria no se concibe como una serie de narrativas conclusas, si no como una práctica viva que puede ser recreada y reactivada en el presente para fortalecer los horizontes de un mañana. En esa línea, el material funciona como un artefacto que las propias comunidades pueden potenciar para imaginar y construir nuevos horizontes en pro de futuros más dignos.

La difusión de estas historias "no oficiales" abren posibilidades para el conocimiento e inciden en "imaginarios, estructuras, mitos y comportamientos sociales que se han cimentado en la exclusión, el desprecio y la eliminación de los y las otras" (Ortega, 2020). Estas historias recopiladas en el dispositivo permiten ser parte de la formación para la defensa de la vida digna de todos y todas, al volver la historia algo común y llegar a personas que no hicieron parte del estallido en Cali o que no sepan bien del tema, para lograr generar emociones, pensamientos, sentimientos y acciones en pro de la justicia y de la búsqueda de la verdad, que aún se busca en la ciudad de Cali y en las familias de quienes vieron partir a sus seres queridos en situaciones que aún no se esclarecen.

La historia además de poder ser contada y transmitida también puede ser analizada y reflexionada. En este tránsito la historia se convierte en memoria, y se transforman conjuntamente, según la voluntad de olvido o recuerdo que tenga quien porte esta memoria. La intención de hacer público este dispositivo para que fuera divulgado libremente, está sustentado también en algunas ideas de Susana Sacavino que trastocaron a lo largo de este trabajo, la autora afirma que "La memoria es un bien público que se encuentra en la base del proceso de construcción de la identidad social, política y cultural de un país" (Sacavino, 2015); esto anterior, en relación con el material significó para el presente trabajo que la memoria es fundamental para construir la verdad o las verdades, porque se intenta desligar a la imposición de la verdad única mediática, y esto permite que los acontecimientos sucedidos no queden en el olvido y no pasen a ser solo un capítulo más en la larga historia de violencia de Colombia.

Dejarlo en el olvido sería negar las violencias estructurales y las necesidades sociales que llevaron a que los y las jóvenes del país salieran a movilizarse, como observamos en la contextualización, es un hecho que en Cali no fue solo la reforma la que generó la indignación popular que permaneció durante meses en las calles, fueron las multiplicidad de condiciones precarias que azotaban a Cali en el 2021 y que fueron un cúmulo de situaciones históricas que ya se sentían invivibles. Cali se ha constituido en las bases de un racismo estructural que perpetúa la segregación social y afecta directamente las posibilidades de transformación de las condiciones de vida.

Es importante entonces, no reducir el estallido a la reforma tributaria porque en el caso de la ciudad de Cali eso sería negar e invisibilizar las condiciones estructurales que aún azotan la ciudad y que aunque existieron puntos de negociación importantes, al día de hoy estas condiciones permanecen y siguen reproduciendo en generación tras generación violencias visibles e invisibles que se traducen en condiciones desiguales de vida que terminan en marginalización de la existencia misma. El material, al intentar plasmar un poco de la historia de cada punto, haciendo énfasis en la transformación histórica de Puerto Rellena a Puerto Resistencia busca entonces que los acontecimientos no terminen en el olvido y abran la puerta a las reflexiones críticas dando más información para tomar postura ideológica no solo basándose en lo que los medios intentaron contar. Estas reflexiones críticas en el ámbito de la pedagogía de la memoria se pueden traducir en la constitución de ejercicios reales de reclamación y búsqueda de los derechos humanos tanto por parte del Estado como por parte de la sociedad.

En consecuencia, la creación de este material pedagógico representó no solo el material final de este proceso investigativo, sino también un espacio de reflexión pedagógica sobre la memoria, la resistencia y los derechos humanos. Esta herramienta se configuró como una estrategia pedagógica orientada a preservar la memoria colectiva, visibilizar los testimonios individuales y sociales y favorecer procesos de aprendizaje comunitario, especialmente alrededor de nuestra formación docente y la futura formación de licenciados y licenciadas en educación comunitaria. Esto, en torno a los hechos de violencia estatal y a las prácticas de resistencia popular que se dieron como respuesta y como apuesta política.

Este material también posibilita trasladar esta investigación al territorio digital, espacio en auge y que permite que su divulgación sea libre y llegue a distintas partes del territorio nacional, esto puede permitirnos resignificar el uso de la tecnología como herramienta de mediación educativa y política. En este sentido la creación del MPD nos permitió en nuestra formación docente

asumir la memoria como una dimensión ética orientada a la defensa de los derechos humanos para todos y para todas, traslapando la discusión y los aprendizajes más allá del aula de clases en un intento de evitar el encierro del conocimiento en una burbuja academicista que se quede en unos cuantos, más bien, que la información y el conocimiento sigan siendo un bien común que derribe las barreras de la academia y de la universidad y estimulen nuevas miradas y acciones que nazcan no solo de futuros y futuras licenciadas en educación comunitaria sino en toda persona que quiera pensarse un mundo mejor.

En nuestro paso por la universidad sentimos muchas veces cómo la academia le da la espalda al mundo real y vuelve el conocimiento y los cuestionamientos como algo de un círculo específico de personas, alejando así la posibilidad de construcción colectiva de nuevos mundos posibles. La idea en nuestro proceso creativo siempre fue dejar algo, a Cali, a la URC, a las personas participantes de las entrevistas, a la LECO y a todas aquellas personas interesadas en el estallido. Propendiendo así que las reflexiones traspasen la pantalla del aparato tecnológico desde el cual se acceda al dispositivo y se puedan generar debates llenos de ideas para que estos sucesos no queden en el olvido, y permitan fortalecer las acciones que ya existen al día de hoy y que desde todos los campos de acción buscan transformar lo micro para algún día llegar a lo macro.

La intención entonces es que, en todos los frentes desde los que se lucha, Lucia por ejemplo, siendo edilesa y militando en un partido político, doña Martha en su espacio de reunión con las madres de ollas comunitarias, Carlos en su proceso artístico en la URC mediante documentales y podcast de la memoria y El Indio, en su rol de líder social en las mesas de negociaciones con el gobierno y en su papel en defensa de las personas encarceladas, puedan acceder a esta herramienta para que desde las narrativas, las reflexiones y los testimonios construidos en colectividad, se puedan pensar propuestas, políticas públicas, proyectos artísticos, espacios de debate y un sinfín de lugares de transformación más, que poco a poco puedan incidir en la realidad diaria de una ciudad que al día de hoy aún espera un anhelado cambio y una palabra de reconocimiento y verdad que pueda mermar tanto dolor.

Desde nuestra perspectiva como futuro y futura educadora comunitaria, el trabajo con el MPD “Cali Resiste. Narrativas testimoniales del estallido social 2021” reafirma la importancia del vínculo entre la educación, la acción social y la reconstrucción de la memoria. Aspectos que aunque son importantes individualmente, de manera conjunta pueden propiciar la transformación social y comunitaria en aras por la defensa de los derechos humanos, el fin último de nuestra práctica docente. Esto, tal como lo plantea Paulo Freire en su texto

“Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa” nos significa que, educar implica una praxis liberadora que promueve la conciencia crítica frente a las realidades históricas que configuran la vida colectiva (Freire, 1997), en ese orden de ideas esta investigación nos permitió comprender y afirmar que la docencia no solo se limita a la enseñanza de conceptos y conocimientos para un uso específico, la enseñanza se ejerce también como un acto político de compromiso con la verdad, la dignidad y la justicia social. Como reflexión última del rol de este MPD en nuestra formación docente y en la formación docente venidera, consideramos que no se debe solo enseñar sobre la memoria, se debe enseñar desde la memoria, articulando la investigación y el conocimiento con la inacabada acción pedagógica y el compromiso ético con la vida misma. Es así como “Cali Resiste” no solo constituye un producto académico sino que es en sí una experiencia que reafirma nuestro quehacer docente y propende ser herramienta de pensamiento crítico y reflexivo comprometido con la transformación social.

Los ejercicios de memoria histórica no solo forman parte de un capital social y simbólico[17] de los ciudadanos, sino que además estimulan la necesidad urgente de nuevas miradas, estrategias y acciones históricas que transformen la existencia desigual e injusta que aún se vive en el país. Es así como dentro el material pedagógico elaborado consideramos que los conceptos de memoria, narrativas testimoniales y territorio se correlacionan anclando las experiencias vividas en lugares concretos de resistencia, transformando estos espacios urbanos en escenarios de significación política y afectiva. El territorio deja de ser solo un espacio físico para convertirse en un sustento de memoria colectiva, dónde las huellas que dejó la movilización, la represión y la solidaridad se inscriben en la experiencia corporal de quienes lo habitan. Las narrativas al ser plasmadas en este formato digital mediante un mapa interactivo conectan la palabra con el lugar, permitiendo que la memoria se territorialice y a su vez que el territorio hable a través de las voces que lo recorren y que lo habitan. Esta interrelación convierte este material en una pedagogía visual y sonora que permite reactivar memorias locales, democratiza el acceso a la verdad individual y colectiva y desafía los silencios impuestos, posibilitando finalmente que el territorio se reconozca como archivo vivo que muta y se transforma y que se constituye como un espacio de aprendizaje social y político.

[17] El capital social es definido por Pierre Bordieu como el conjunto de recursos actuales o potenciales vinculados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizada de interconocimiento, o la pertenencia a un grupo en cuanto que conjunto de agentes que posee no solo propiedades comunes, sino que también están unidos por vínculos permanentes y útiles. Así mismo, para el autor el capital simbólico no es en rigor un tipo específico de capital, sino el rendimiento que los capitales poseídos otorgan a sus poseedores, en términos de reconocimiento, estatus y poder (Bordieu, 1997)

Consideramos también importante ahondar en la reflexión de lo que significó en sí mismo el proceso investigativo, más que solo su resultado plasmado en el material. Aquí podemos afirmar que la investigación desarrollada se concibió no solo como una estrategia metodológica para producir un resultado específico, sino como un proceso pedagógico donde aprender, investigar y transformar se entrelazan. Este proceso nos permitió entender que investigar implica vincular el saber académico con las experiencias, las memorias y los saberes, reconociendo la multiplicidad de saberes existentes, más allá de los saberes academicistas del norte global que se nos han pintado durante años como los únicos, como los que cargan la verdad absoluta, estos saberes también han sido saberes históricamente colonialistas, escritos desde un norte global que considera al sur como espacio de ignorancia y subdesarrollo, también son saberes racistas, saberes que han blanqueado la historia del mundo, son saberes machistas, escritos por hombres blancos occidentales que han dejado a la mujer en un segundo plano de la vida y del conocimiento. Por ello, consideramos que investigar es un proceso pedagógico que no se produce únicamente en la universidad, se produce también en las calles, en el cuerpo y en las prácticas cotidianas. En este sentido, esta investigación asumió un enfoque dialógico y participativo donde la escucha, la interpretación y la co-construcción de sentido se convirtieron en experiencias formativas para nosotras. Intentamos de manera activa en la realización de esta investigación aproximarnos a una concepción crítica y emancipadora del conocimiento concibiendo la producción de saber como una práctica de enseñanza bilateral y horizontal.

Esta investigación no solo nos enseñó a formular preguntas para las entrevistas, a realizar análisis hemerográficos o a sistematizar experiencias, también nos enseñó la escucha activa, la apertura emocional en aras de la construcción de vínculos genuinos en torno a historia de vida similares, nos enseñó muchísimo más sobre las dinámicas territoriales en Cali, las dinámicas de segregación racial que han sido invisibilizadas, la transformación de los espacios constituidos socialmente, además aprendimos la historia de Puerto Rellena y la importancia de nombrarla también por lo que significó para la historia de lucha por la vivienda en Cali. En el plano metodológico este proceso pedagógico de la investigación se hizo visible en el uso de herramientas, como los testimonios audiovisuales, el mapa interactivo y los recursos digitales, que ampliaron las posibilidades de comunicación y aprendizaje, brindando nuevas formas de conocer y reconocer, así como nuevas formas de creación anteriormente desconocidas para nosotras propiciando aprendizajes desde la experiencia, la emoción y el dialogo.

Es sumamente importante mencionar también que este proceso investigativo nos enseñó desde la interpelación propia de nuestros sentires en nuestra vida personal y en nuestro caminar hasta

ahora por el mundo. La neutralidad es imposible en contextos de investigación porque el ser humano es sintiente y pensante, y pararse detrás del proceso investigativo y mirarlo por fuera de manera frívola y objetiva sería desligarse de la existencia humana misma que está cargada de pensamientos, reflexiones y decisiones. En este proceso nos sentimos sujetos y objetos de nuestra propia investigación, el hablar constantemente sobre el estallido social y las dinámicas de encarcelamiento y violencia alrededor de este, traspasó esos límites que se han impuesto entre investigador y objeto de investigación y convirtió este proceso en una catarsis emocional que llevó a la reflexión de experiencias vividas similares que a veces son difíciles de enunciar y reconocer. Escuchar los relatos de encarcelamiento y persecución suscitó sentires también de cobijo y de enunciación desde lo vivido y a veces minimizado inconscientemente.

En síntesis, la investigación como proceso pedagógico en el trasegar de nuestra práctica la concebimos como una experiencia de formación integral, dónde la producción de conocimiento estuvo siempre ligada de la formación ética y política. Investigar se convirtió en un acto de compromiso con un territorio y un grupo determinado de personas, buscando construir saberes que sirvan para la transformación social. Por ello, esta investigación no solo fue el medio para producir resultados académicos, la consideramos en nuestro trasegar como un acto pedagógico que reafirma el papel de él y la educadora comunitaria como mediadora entre el conocimiento, la memoria y la vida, en un intento siempre inacabado de comprender críticamente la realidad para poder transformarla.

No obstante, es pertinente mencionar que el proceso de aprendizaje e investigación nunca será lineal porque existen múltiples y diversas formas de aprender que son relativas de cada experiencia y capacidad humana, en este proceso encontramos reflexiones valiosas y nuevos conocimientos para nosotras, pero de igual forma, encontramos limitantes, frustraciones y preguntas que aún no respondemos, que también constituyeron lo que es este proceso investigativo y que abordaremos a continuación.

4.3 Limitaciones en el contexto actual

En nuestro proceso investigativo encontramos una serie de limitaciones tanto individuales como estructurales. Consideramos que estas son importantes al momento de hacer una lectura final del trabajo escrito y del MPD ya que condicionan el resultado final y permean completamente la intención que tenga esta herramienta pedagógica. A continuación en este apartado abordaremos primeramente las limitaciones que encontramos al momento de realizar las entrevistas y la consolidación de la información.

Entre las limitaciones del proceso encontramos primeramente el clima de desconfianza que naturalmente aún abunda alrededor de hablar sobre el estallido, la participación en el y las vivencias propias. En nuestro proceso investigativo nos enfrentamos con esta desconfianza pero intentamos superarla mediante la construcción de espacios seguros que involucraran completamente a la persona en el proceso de creación. Consideramos que la investigación no puede hacer sentir a la persona entrevistada como un objeto de estudio a quien se le sacará toda su información de manera frívola e impersonal. El proceso investigativo debe ser colaborativo y construido en conjunto, no solo para eliminar la barrera de la desconfianza sino para edificar conocimiento horizontal que no se repose en unos cuantos y vuelva a caer en lo que tanto se crítica del conocimiento hegemónico. De igual forma, creemos que una manera de romper esta barrera de la desconfianza es la naturalidad y la sinceridad con la que se llegue a las personas, el tener vivencias en común y abrirnos emocionalmente con estas vivencias nos permitió quebrar de a pocos esa imagen del externo que solo viene a mirar y sacar un producto y posibilitó el compartir sentires y anécdotas encontrando puntos en común que permitieran la familiaridad de las historias y el diálogo constante más allá del momento de la entrevista.

De igual forma, hay factores ajenos a nosotras como personas investigadoras que profundizan este ambiente de desconfianza y temor por comunicar las experiencias vividas y que consideramos que es una limitación profunda e importante que imposibilita poder construir la memoria, estos factores son la persecución judicial aún existente y con ellos la creación de montajes judiciales o llamados falsos positivos judiciales, que hasta el día de hoy, mantienen a compañeros y compañeras manifestantes en el estallido social, privados y privadas de su libertad. La persecución por parte de agentes estatales y la criminalización de la protesta aún no cesa. En la actualidad aún hay atentados a la vida e integridad de compañeros y compañeras por haber hecho parte del estallido y ser lideres y lideresas sociales.

Los montajes judiciales pueden ser descritos como

> Escenarios construidos con el propósito de involucrar a una persona en actos criminales para posteriormente judicializarla y encarcelarla. Estos procesos, premeditados y recreados por instituciones del Estado como la policía, las fuerzas militares y el sistema judicial, están directamente relacionados con la criminalización del pensamiento crítico, el liderazgo social y la participación política activa (Martín Velasco, 2025)[18].

[18] Esta definición fue tomada de una estudiante de la Universidad Nacional que realizó su tesis de maestría en torno al montaje judicial del que fue víctima Juliana Higuera, compañera defensora de derechos humanos de la ciudad de Tunja. Consideramos fundamental este trabajo para entender como operan los montajes judiciales en Colombia. El trabajo se encuentra en https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/88651

Es así, como estos montajes judiciales operaron sobre líderes y lideresas sociales, militantes de partidos políticos y organizaciones sociales, jóvenes manifestantes, primeras líneas y estudiantes universitarios. Todo esto, con la complicidad y participación de fuerzas policiales y jueces de la república, con la intención clara de eliminar a un enemigo interno de manera simbólica y política, privándole de su libertad y ejerciendo en las demás personas una coerción simbólica que denote esto como un castigo que le puede suceder a quien quiera seguir manifestándose.

Estos montajes judiciales muchas veces nacieron de personas infiltradas que se hacían pasar como parte de la manifestación y de los puntos de resistencia pero trabajaban para la policía perfilando manifestantes y compañeros y compañeras para así realizar los montajes, esto se vivió incluso dentro de la misma Universidad Pedagógica en la época del estallido y generó que compañeros inocentes fueran incriminados injustamente.

Frente a esto último, consideramos pertinente exaltar como parte de nuestras conclusiones y reflexiones pedagógicas y personales, que aún en la universidad impera un silencio abismalmente cómplice que es solo el reflejo del silencio reinante en la sociedad frente a los casos de montajes judiciales que han repercutido en las vidas de jóvenes que salieron a manifestarse con un ideal de cambio y al día de hoy están tras las rejas, o en el caso de algunos y algunas aunque se encuentran en libertad, aún llevan a cuestas procesos judiciales que no se han cerrado y que les imposibilita existir con tranquilidad generando secuelas emocionales y psicológicas.

El silencio ha operado como una doble victimización, posterior a los procesos de violencia psicológica que implica el ser víctima de una manipulación de la verdad que cuesta la libertad, llega el enfrentarse a un mundo que calla ante tanta injusticia y que no toma postura ética y política para denunciar lo que sucedió, esto implica cederle a la versión estatal y policial la construcción de la verdad que convierta a los y las manifestantes en criminales a quien se les debe encarcelar. El silencio entonces facilita la impunidad y normaliza la criminalización, práctica recurrente que funciona como control político.

El silencio es servil a quienes realizan el montaje judicial porque permite que no exista presión pública que derive entonces en una mayor investigación y seguimiento de estos proceso judiciales por parte de la sociedad civil y de organizaciones de derechos humanos. Si existiera un constante de nombrarlos y reconocerlos como algo cercano que pasa hoy en día incluso dentro de las aulas de clase que habitamos en la universidad, esto permitiría mayor presión

política que exigiera rigurosidad en los procesos judiciales en Colombia y no se aceptaran pruebas paupérrimas e incriminatorias que burlan la verdad y la justicia y construyen casos ambiguos aceptados por parte de jueces que les mueve la orden política de reducir al máximo al enemigo político, visto en el estallido como el joven que salió a reclamar sus derechos.

El acercamiento al testimonio de El indio, preso político del estallido, y la experiencia personal de persecución y montaje vivida que nos llevó a la realización de este trabajo, nos permitieron entender también como el silencio puede recaer en encubrimiento y en la falta de constitución de canales para narrar y documentar el acontecimiento, lo cual producen aislamiento de la víctima del montaje judicial, esto incrementa la angustia, el estigma y la sensación de desamparo. Estos casos de montaje pueden derivar como consecuencia directa tanto para la persona implicada como para su familia en prisión prolongada, dilaciones procesales y en algunas ocasiones exilio o desplazamiento forzado. La falta de denuncia y enunciación de estos hechos de violencia obstaculiza los procesos de reparación simbólica y material y puede ahondar más en el daño psicológico y social al caer en prácticas revictimizantes como la minimización o la falta de credibilidad ante las denuncias que hacen las personas judicializadas en un intento de búsqueda de justicia.

A raíz de esto, hablar del estallido en la actualidad aún genera un aura de desconfianza respecto a con quien estás hablando o para que estas hablando de ello. Existe un clima de miedo que aún persiste y se ve reflejado en que algunas personas de la URC decidieran no darnos su testimonio o que por ejemplo algunos testimonios recolectados fueran netamente hablados o solo grabados en audio y no en vídeo. Como decisión personal, también decidimos mantener unas entrevistas solamente en audio porque aunque tuviéramos el video con consentimiento previo de la persona, al ser una herramienta de libre acceso, queremos salvaguardad la seguridad y la libertad de algunas personas que estuvieron injustamente presas a razón del estallido social. Por ello, también se intentó que las preguntas no significaran ningún peligro de incriminación y que fueran libremente contestadas en tanto hay narrativas por las cuales no se quiere ahondar, esto, en nuestro ejercicio de la práctica pedagógica investigativa significó una apuesta política por salvaguardad la integridad física, psicológica y emocional de las personas participantes.

4.4 Conclusiones finales.

El proceso investigativo desarrollado en el presente trabajo constituyó una experiencia integral de formación, investigación y acción pedagógica donde se propició la construcción del conocimiento en diálogo con las voces y las memorias de los sujetos partícipes del estallido

social. Más que un ejercicio netamente académico, la investigación se convirtió en una práctica política y ética, comprometida con el reconocimiento de las narrativas y la dignificación de quienes resistieron la violencia estatal y social. En este sentido, la investigación se situó en el campo de la educación comunitaria en dónde investigar equivalió a aprender y a enseñar y recordar equivalió a resistir.

A lo largo del proceso, evidenciamos que la memoria no es un archivo del pasado, sino un acto del presente y del futuro. La palabra testimonial abre caminos para resignificar el dolor y transformar la experiencia en aprendizaje colectivo, en este sentido las voces de los y las jóvenes, de las madres y de los colectivos que participaron en el estallido son fuentes pedagógicas de saber, y su circulación a través del material digital se convierte en un acto educativo que confronta el olvido y la indiferencia.

En términos pedagógicos, el proyecto permitió reafirmar que la educación es un acto político, ético y sensible que se construye en diálogo con la memoria y con las experiencias de los sujetos y del territorio que habitan. Desde la pedagogía de la memoria, comprendimos que educar implica reconocer las voces que han sido silenciadas por la historia, propiciar espacios de reflexión crítica y construir saberes desde la experiencia vivida. La práctica educativa adquirió una dimensión transformadora que no buscó transmitir conocimientos sino activar memorias y sensibilidades en aras de un compromiso social alrededor de la justicia y la verdad.

El trabajo evidenció que las narrativas testimoniales son un dispositivo pedagógico fundamental que permite que los y las estudiantes, docentes y las colectividades aprendan a partir del testimonio de la otra persona, desarrollando una postura empática, conciencia de la historia y pensamiento crítico. El poder escuchar y analizar testimonios de quienes participaron en el estallido social posibilita un aprendizaje situado que articula emoción y razón con el pasado y el presente. En esta relación el testimonio se convierte entonces en una herramienta que permite formar sujetos críticos, sensibles y comprometidos y comprometidas con la justicia social.

Así mismo, la construcción del material digital Cali Resiste permitió abordar las herramientas digitales orientadas desde una pedagogía crítica que funcionan como espacios de aprendizaje, descentralizando la educación del aula y anclándose al territorio habitado. Esta herramienta al ser digital permite propiciar la participación y el interés por el conocimiento y la historia que pueda transmitirse de manera intergeneracional.

Desde nuestra formación docente, la investigación permitió comprender y afirmar que la labor de una educadora comunitaria trasciende la enseñanza tradicional, pues implica acompañar procesos de memoria, escucha y reflexión social. Educar desde la memoria exige sensibilidad para reconocer el dolor, pero también requiere esperanza para transformarlo en acción pedagógica. Es por ello por lo que, la realización de la práctica investigativa reafirmó la educación como una práctica de cuidado y de transformación del tejido social.

En materia investigativa, el proceso evidenció que la investigación más que una técnica es una práctica pedagógica de construcción colectiva del conocimiento. A lo largo de este proceso, contemplamos la investigación como un acto dialógico y participativo que media espacios de aprendizaje. En este orden de ideas el MPD fue constituido como una herramienta de devolución social del conocimiento que permite que los hallazgos se queden en la comunidad y se dialoguen constantemente al ser memoria viva.

Este proceso nos reafirmó que investigar en el campo de la educación comunitaria implica siempre asumir un compromiso ético constante con la memoria y la verdad. La investigación no se concibe nunca como una práctica neutra, ya que se convierte en un acto político que interpela las estructuras de poder, denuncia las injusticias y contribuye a la construcción de ciudadanías críticas que problematizan la historia. Por ello, podemos afirmar de manera tajante que no puede existir nunca una pedagogía sin memoria.

La investigación más de cerca de las problemáticas y dinámicas que operaron en Cali en torno al estallido social nos permiten concluir que, en definitiva, el estallido social en Cali en el 2021 representó uno de los momentos más importantes de movilización popular en la historia reciente de Colombia. Fue una convergencia de dignidad, dolor y esperanza, en la que miles de jóvenes salieron a las calles a exigir justicia, educación, empleo, salud y reconocimiento. Cali se convirtió en el epicentro de la movilización social en Colombia porque tenía unas condiciones distintas socioeconómicas de años y años de herencia colonial y de racismo estructural que llevó a los y las caleñas a expresar su inconformidad y la necesidad de una transformación social y económica que no perpetuara las prácticas de desigualdad.

El costo humano y social del estallido fue enorme, la violencia institucional, las desapariciones, las detenciones arbitrarias y los montajes judiciales dejaron una herida abierta que aún atraviesa a la ciudad y al país. Aun así, a pesar de la represión y la criminalización, consideramos que el estallido social dejó un legado profundo de conciencia política y organización comunitaria y acercaron a personas ajenas a la política a espacios organizacionales que ahora son su proyecto

de vida. Las entrevistas nos dieron cuenta de ello, los casos de El Indio, de Carlos, de Lucia y de doña Martha son los casos de personas ajenas a la movilización social, que no eran activas en algún movimiento político pero se encontraban llenas de ideas, de sueños y de inconformidades, y el estallido y la forma en la que los puntos se territorializaron y respondieron a demandas locales que se sentían más cercanas, permitieron que las personas que confluían de vez en cuando a las marchas, se quedaran en un espacio que sentían cercano porque reflejaba las dinámicas de su día a día y así, constituyeron prácticas organizativas como lo es la URC que transformó su existencia y su proyecto de vida.

El estallido acercó a la juventud a las calles, politizó a personas que en toda su vida se habían sentido ajenas a la política porque lo veían como algo netamente partidista y polarizado. Las dinámicas propias del estallido que se dieron en Cali posibilitaron que al día de hoy aún permanezcan expresiones comunitarias y pedagógicas en torno al estallido y a la búsqueda constante de verdad y justicia. Los puntos de resistencia forjaron nuevas formas de ciudadanía, dónde la juventud desde la autogestión aprendió a cuidarse colectivamente y a convertir los espacios que antes transitaban en lugares de aprendizaje y enseñanza mediante la creación, el arte, los murales, las canciones, la fotografía, los vídeos, las clases a la calle y demás expresiones de denuncia y reafirmación que nacieron del imaginario colectivo, que quería mandar mensajes de esperanza y de solidaridad que rompieran con las barreras de apatía que querían infundir los medios y el gobierno.

Sin embargo, consideramos que queda pendiente la justicia y la verdad. La respuesta estatal y civil al estallido social reveló la persistencia de una cultura paramilitar dónde los “ciudadanos de bien” tomaron lo que consideraban justicia por mano propia y arrebataron vidas inocentes, con completa complicidad de la policía. Existe aún en el país un imaginario de que unas vidas valen más que otras, y son estas vidas que sienten que valen más a las que no les importa arrebatar vidas de las otras personas o pasar por encima de sus derechos y esto se vio reflejado por ejemplo en los sucesos de ciudad jardín dónde personas armadas se unieron a la policía para agredir y dispararle directamente a las manifestantes, a jóvenes universitarios y a la minga indígena, denotando también el profundo colonialismo y racismo que aún existe en el entramado social.

De la misma manera, los montajes judiciales contra jóvenes, lideres y lideresas estudiantiles y defensores y defensoras de derechos humanos evidencian un intento por silenciar y reinstaurar el miedo. Estos procesos basados en pruebas falsas y manipuladas, persecuciones mediáticas y discursos de estigmatización ponen de manifiesto el uso del derecho como herramienta de

castigo político, práctica que amenaza las libertades democráticas y perpetúa la impunidad. Como dijimos anteriormente, el silencio frente a estos montajes equivale a complicidad, es un silenciamiento que prolonga la injusticia y deshumaniza a las víctimas

Desde nuestra lectura como futura y futuro docentes, el análisis de estos hechos nos permite concluir que la violencia institucional no solo busca controlar los cuerpos, también busca controlar la consciencia y el pensamiento. Esto por medio de la manipulación mediática que configura una verdad en el entramado social, además del uso del currículo escolar para mandar una determinada línea ideológica que omita adrede aspectos de la historia que quieran dejar en el olvido. En este sentido es fundamental romper el silencio y construir memoria como un acto pedagógico de resistencia que enseñe a reconocer las estructuras de poder y a disputar el relato oficial. Volver a recordar lo sucedido en el 2021, no es un mero acto nostálgico, es un ejercicio ético que permite a la sociedad aprender de lo sucedido para evitar su repetición.

Hoy, a más de cuatro años del estallido, existe una sociedad atravesada por la incertidumbre, con heridas abiertas y vivas que esperan algún día ser sanadas, pero para sanar primero hay que nombrarlas y reconocerlas. Pero en medio de esta incertidumbre, persiste la organización juvenil, los colectivos artísticos, los medios alternativos y los espacios de educación popular, que aunque intentaron ser sofocados mediante represión estatal, no lograron borrar lo que emergió del inmenso dolor y rabia que ahora son canalizados mediante actos políticos y culturales. Las calles, las redes sociales, las canciones y los muros siguen siendo escenarios de memoria viva, cada testimonio es un acto de afirmación frente al olvido. Los hechos del 2021 no deben reducirse nunca a cifras a informes o a la foto de turista frente al puño, deben convertirse en materia de reflexión pedagógica con función reparadora.

Es por esto que, los hallazgos de esta investigación permiten reconocer que el estallido es un acontecimiento histórico que aún continúa, lo sucedido durante las movilizaciones del 2021 deja interrogantes sobre la manera en que el Estado y las instituciones han tratado de esclarecer los hechos. Por eso, a lo largo del proceso investigativo pudimos constatar que las violencias no cesaron con el fin de las movilizaciones; por el contrario, se transformaron en dispositivos más sutiles de control, criminalización y silenciamiento. Las repercusiones de lo sucedido permanecen como cicatrices en los cuerpos, las comunidades y los territorios, dejando una profunda desesperanza en quienes han afrontado escenarios de persecución o incluso la muerte.

Por eso, más que entender este trabajo como un punto final, lo concebimos de manera simbólica como una semilla que busca brotar nuevos horizontes hacia la justicia social y la reparación de

las víctimas. Esta metáfora no pretende suavizar lo vivido, sino afirmar que de la experiencia del dolor también pueden germinar nuevas formas de organización, cuidado y lucha. La memoria, en este sentido, va más allá de un acto conmemorativo: se sostiene en las resistencias que se tejieron desde abajo, en los lazos de solidaridad que hicieron frente a la represión. Asumir la memoria desde estas nociones en disputa implica reconocer que no necesita la legitimidad del Estado, pues su fuerza nace de los procesos autónomos y comunitarios que emergieron en medio de la violencia indiscriminada del Estado y de actores paramilitares.

En síntesis, hacer memoria es un acto de acción política, por eso entendemos que este trabajo no puede darse por finalizado, es necesario visibilizar las consecuencias que dejó el estallido social. Esto lo vemos reflejado en el panorama que enfrentan las víctimas de la persecución, las condiciones de precariedad en las cárceles, la ausencia de respuestas ante las promesas incumplidas del gobierno, la inexistencia de responsables por el perfilamiento y la criminalización bajo figuras jurídicas débiles cuyo fin es desarticular las redes sociales y comunitarias para destruir los tejidos populares. Todo ello evidencia que la violencia institucional continúa y que el mismo gobierno que en su momento expresó apoyo a los manifestantes hoy los deja en el olvido.

Por último, queremos dejar claro que este trabajo se inscribe en un horizonte donde la memoria se interpela, se disputa y se resignifica. Porque la memoria de los compañeros asesinados, las voces de los silenciados tras las rejas nos muestran que aún queda mucho por caminar. No se puede hablar de paz mientras no estemos todos gozando de nuestra libertad o se reparen a las víctimas fatales. En este orden de ideas queremos sentar una crítica a modo de reflexión y conclusión hacia el gobierno nacional y en especial en nuestro ámbito personal a la Universidad Pedagógica Nacional y a la Licenciatura en Educación Comunitaria, que sentimos ha hecho caso omiso a las solicitudes de los estudiantes víctimas de montajes judiciales y ha permitido que estudiantes que fueron responsables directos en la criminalización y encarcelamiento de algunos compañeros, sigan habitando los espacios de la universidad como si nada, revictimizando y significando un peligro directo para los y las compañeras. Es importante para nosotros manifestar nuestra inconformidad también con el gobierno nacional actual que ha realizado bastantes promesas de cambio a los y las jóvenes y que se ha quedado corto en la búsqueda de la libertad de personas inocentes que un día se levantaron a manifestarse por sus derechos y ahora cumplen penas absurdas y sumamente injustas.

En este punto después de haber culminado nuestro proceso investigativo comprendimos que trabajar sobre el estallido social no fue un ejercicio distante ni neutro. Como jóvenes que

también salimos a las calles y vivimos de primera mano abusos y vulneraciones, esta investigación nos atraviesa profundamente. No es fácil abordar sobra una temática que marco una parte de nuestras vidas, sin embargo, encontrarnos con historias y experiencias semejantes hizo que ese camino no se sintiera tan incierto.

Escuchar a personas que abrazan tus sentires, que te abren su corazón y su vida, nos dejan huellas profundas que no se borran, por eso al materializar el proyecto y ver la recepción que tuvo entre quienes participaron, sentimos una profunda esperanza, entendimos que no hicimos un trabajo por compromiso, ahí quedan plasmadas nuestras ideas, nuestras apuestas nuestros sentires. Es una memoria construida desde el vínculo y la vida misma.

Para finalizar, este proceso investigativo reafirma que la educación comunitaria y la memoria son caminos inseparables para seguir tejiendo verdad, justicia y esperanza. Aunque seamos solo dos estudiantes con un material pedagógico en un mundo que cada día se siente más y más pesado, queremos que nuestra voz y la voz de quienes aún tienen deseo de cambio nunca sea acallada hasta el día en que no haya ni una sola persona condenada por pensar distinto, que no haya ninguna madre buscando que alguien le diga la verdad de donde está su hijo o su hija, y no haya nunca más ni un poco de miedo de salir a las calles y cantar, gritar, arengar, y expresar el deseo siempre latente por un mundo más justo, sin barreras sociales, de raza, de clase o de género.

Bibliografía

AFRODES. (2020). Comunicado sobre la masacre de Llano Verde, Cali. Asociación Nacional de Afrocolombianos Desplazados.

Agencia de Noticias Univalle. (2021). Impacto de la pandemia en la pobreza y el empleo en Cali. Universidad del Valle.

Alexander Giraldo Ocampo, S. R. (24 de noviembre de 2024). Un monumento a la resistencia y contra el olvido. Gaceta. Recuperado de https://gaceta.co/contenidos/un-monumento-a-la-resistencia-y-contra-el-olvido/

Arboleda, S. (2002). Movilidad rural-urbana y transformaciones culturales afrocolombianas en Cali. Revista Colombiana de Antropología, 38(2), 401–420.

Baos, J. (2024). Compromiso Valle y la reconstrucción del tejido social tras el estallido. Revista Proyección Social, 5(1), 22–35.

Baos, M. (1 de mayo de 2024). La reconciliación florece en Cali después de tres años de las masivas protestas en Colombia. EFE. Recuperado de https://efe.com/mundo/2024-05-01/la-reconciliacion-florece-en-cali-3-anos-despues-del-paro-nacional/

Barona Mesa, M. (2014). Historia de Cali: de la independencia a la modernidad. Cali: Universidad del Valle.

Barragán, D. (2014). La cartografía social-pedagógica: una oportunidad para producir conocimiento y re-pensar la educación.

Behar, A. (2021). La ética en la concepción de ciudadanía. Universidad Santiago de Cali.

Bonces, E. (28 de septiembre de 2023). El País de Cali se consolida como el medio regional más leído por los colombianos. El País. Recuperado de https://www.elpais.com.co/colombia/el-pais-de-cali-se-consolida-como-el-medio-regional-mas-leido-por-los-colombianos-2803.html

CAJAR. (4 de agosto de 2021). La Misión repudia el asesinato de Johan Sebastián Bonilla Bermúdez, vocero de la primera línea de Puerto Resistencia en Cali. Colectivo de Abogados José Alvear Restrepo.

Campaña Defender la Libertad: Un Asunto de Todas. (2022). Informe sobre violaciones a los

derechos humanos durante el paro nacional en Colombia. Bogotá.

Cardozo, A. (2023). Gestores de paz y jóvenes judicializados del estallido social. Revista Pensamiento Crítico, 18(2), 56–67.

Cardozo, O. (20 de septiembre de 2023). El estallido social cambió la vida de los colombianos. Jacobinlat.com. Recuperado de https://jacobinlat.com/2023/09/el-estallido-social-cambio-la-vida-de-los-colombianos/

Castillo Gómez, M. (2021). Afrodescendencia y segregación espacial en Cali. Revista Estudios Sociales, 79(1), 89–102.

Castro, C., Huepa, J., Castro, R., & Garzón, L. (2020). El potencial pedagógico de los archivos de derechos humanos y memoria histórica. Revista Cambios y Permanencias, 1344–1358.

Castro Sánchez, C., Merchán Diáz, J., González, J. M., Quintana Gallego, D., & Ortega Valencia, P. (2020). Pedagogía de la memoria. Con-textos de dignidad. Bogotá: Instituto Nacional de Investigación e Innovación Social.

Centro de Administración Local Integrada. (2003). Diagnóstico territorial de la comuna 16 de Cali. Alcaldía de Santiago de Cali.

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2021). El pueblo en las calles: memorias de resistencia y represión en el estallido social 2021 (Vol. 1). Bogotá: CNMH.

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2023). La memoria histórica: vehículo para el esclarecimiento de los hechos violentos y la construcción de paz. Bogotá: CNMH.

Digital, C. de. (2025). Centro de Investigación para el Aprendizaje Digital. Recuperado de https://ciad.mxl.uabc.mx/material-didactico-digital

Diez Tetamanti, J. M. (2018). Cartografía social: claves para el trabajo en la escuela y organizaciones sociales. La Patagonia: Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco.

Duarte, F. (2021). La pobreza en Cali durante la pandemia. La Silla Vacía. Recuperado de https://lasillavacia.com

Facultad de Educación Universidad de Antioquia. (2020). Pedagogía de la memoria en la escuela en relación con el conflicto armado. Cuadernos Pedagógicos.

Farinetti, M (04 de Diciembre de 2023). Noticias UNSAM. Obtenido de El Estallido social es como la praxis corporal combativa de una fuerza colectiva horizontal y organizada: https://noticias.unsam.edu.ar/2023/11/14/el-estallido-social-es-como-la-praxis-corporal-combativa-de-una-fuerza-colectiva-horizontal-y-organizada/

Freire, P. (1997). Pedagogía de la autonomía: saberes necesarios para la práctica educativa. Siglo XXI.

Freire, R. R. (2006). Funciona o no funciona, that is the question: sobre la narrativa testimonial. Viña del Mar: Universidad de Playa Ancha.

Galeano, E. (2003). Nosotros decimos no (crónicas 1963–1988). Madrid: Siglo XXI Editores.

Giraldo Ocampo, J. (2024). Bienes de interés cultural y memoria del estallido social. Revista Patrimonio y Memoria, 9(2), 110–127.

Güiza, D. (7 de mayo de 2024). El monumento a la resistencia es más que un símbolo del paro nacional. Cerosetenta. Recuperado de https://cerosetenta.uniandes.edu.co/el-monumento-a-la-resistencia-es-mas-que-un-simbolo-del-paro-nacional/

Güiza, J. (2024). Procesos de memoria y estigma territorial en el oriente de Cali. Revista Estudios Urbanos y Regionales, 12(3), 45–58.

Guzmán Barney, A. (2021). Fragmentación urbana y conflicto armado en Cali. Revista Territorios, 44, 22–47.

Habegger Sabina, M. I. (2006). El poder de la cartografía del territorio en las prácticas contrahegemónicas. V Encontro Internacional do Fórum Paulo Freire.

HARLEY, J. B. (2005). La nueva naturaleza de los mapas: ensayos sobre la historia de la cartografía.

Herrera, G. (28 de abril de 2025). Cuatro años del estallido social: un aniversario marcado por la impunidad. Cerosetenta. Recuperado de https://cerosetenta.uniandes.edu.co/cuatro-anos-del-estallido-social

Herrera, L. (2025). Tribunal popular de Siloé: memoria, justicia y verdad en el marco del estallido social. Informe de Derechos Humanos del Suroccidente Colombiano, 2025. Cali: Universidad del Valle.

Histórica, A. (2024). Decreto municipal de reconocimiento de la Unión de Resistencias Cali. Gaceta Municipal de Santiago de Cali.

Indepaz. (2021). Cifras de la violencia en el marco del paro nacional 2021. Bogotá: Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz.

Jelin, E. (2002). Los trabajos de la memoria. Madrid: Siglo XXI Editores.

Juntanza Popular por la Transformación Social. (2024). Memorias vivas del estallido: resistencias y procesos de transformación comunitaria. Cali: Editorial Popular.

Karisma. (24 de octubre de 2022). El misterio detrás de los cortes de internet en Cali durante el paro de 2021. Fundación Karisma. Recuperado de https://web.karisma.org.co/el-misterio-detras-de-los-cortes-de-internet-en-cali-durante-el-paro-de-2021/

Kayser, J. (1979). El diario francés. Editorial A.T.E.

López, O. M. (8 de junio de 2023). Fiscalía acusó formalmente a Andrés Escobar por disparar contra civiles durante el paro nacional de 2021. Infobae. Recuperado de https://www.infobae.com/colombia/2023/06/08/fiscalia-acuso-formalmente

Maldonado, C. (2021). Reconocimiento de la Unión de Resistencias Cali como actor político. Informe Jurídico Municipal de Cali.

Maldonado, J. C. (10 de octubre de 2021). DIGNA PUTERÍA: la historia de la Unión de Resistencias de Cali. Mutante ORG. Recuperado de https://mutante.org/contenidos/digna-puteria-union-resistencias-cali-urc/

Martín-Barbero, J. (1991). De los medios a las mediaciones. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.

Martín Velasco, N. (2025). Los montajes judiciales como mecanismo de criminalización de la militancia política en el paro nacional de 2021: el caso de Juliana Higuera. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/88651

Mélich, J. C. (2006). El trabajo de la memoria o el testimonio como categoría didáctica. Enseñanza de las Ciencias Sociales, 115–124.

Ministerio de Salud. (29 de enero de 2021). Colombia comenzará la vacunación contra el COVID-19 el 20 de febrero. Recuperado de https://www.minsalud.gov.co

Mobimetrics. (27 de noviembre de 2020). Los periódicos más leídos por los colombianos. Recuperado de https://mobimetrics.co/stats/los-periodicos-mas-leidos-por-los-colombianos/

Moreira, J. (05 de marzo de 2021). Narrativas digitales como didáctica educativa. Polo del conocimiento

MOVICE. (s.f.). Informe sobre judicialización y criminalización de manifestantes durante el paro nacional. Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado.

Nora, P. (2008). Les lieux de la mémoire. París: Gallimard.

Ojulari, M., & Cuero, L. (2021). Informe CODHES: violencia racial y asesinatos durante el paro nacional en Cali y Yumbo. Cali: CODHES.

Ortega, P. (2018). Narrativas testimoniales: talleres de memoria(s). Bogotá.

Piñeiro Alonso, E. (2018). Cartografía social: herramienta de análisis para el estudio comunitario. Montevideo: CLACSO.

Políticos, F. C. (2022). Criminalización de la defensa de los derechos.

Revista Semana. (4 de julio de 2023). Histórico: SEMANA.COM tiene hoy más lectores digitales que la revista TIME, según Comscore. Semana. Recuperado de https://www.semana.com/nacion/articulo/historico-semanacom-tiene-hoy-mas-lectores-digitales-que-la-revista-time-y-de-lejos-es-el-medio-colombiano-mas-consultado-en-el-mundo-segun-comscore/202327/

Ricoeur, P. (2000). La memoria, la historia, el olvido. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Rubio, G. (2014). Pedagogía de la memoria y ciudadanía democrática: tesis para la deliberación.

Sacavino, S. (2015). Pedagogía de la memoria y educación para el “Nunca Más”. En A. Candau (Ed.), Educación en derechos humanos en América Latina (pp. 69–85). Río de Janeiro: Novamérica.

SHIFTA. (12 de noviembre de 2024). ¿Qué es la narrativa visual? Obtenido de SHIFTA by Elisava: https://weareshifta.com/que-es-la-narrativa-visual/

Sirvent, M. T. (2010). Investigación cualitativa: fundamentos, métodos y técnicas. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Socha, D. (2024). Juventud y resistencia: la URC y la organización barrial en Cali. Revista Juventud y Sociedad, 6(2), 51–68.

Socha, J. M. (2024). El estallido social del 28A de 2021 en Cali: experiencia de la Unión de Resistencias Cali. Revista Controversia.

Subgerencia Cultural del Banco de la República. (2015). Régimen totalitario. Recuperado de https://enciclopedia.banrepcultural.org

Tobón, N. (2008). Una reflexión sobre la narrativa testimonial: Alfredo Molano y el narcotráfico.

Todorov, T. (2000). Los abusos de la memoria. Barcelona: Paidós.

Trejos Arroyave, J. A., Zamora Betancourt, S. M., Jaramillo Ferro, J. E., & Bradbury Jaramillo, V. (2017). SINTRAEMCALI 1996–2017: resistencia a la privatización y alternativas de gestión pública para EMCALI. Cali: IEALC.

Trujillo, E. B. (2008). Los testimonios o las narrativas de la(s) memoria(s). Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, 83–113.

Universidad Icesi. (2007). Repositorio académico institucional. Recuperado de https://repository.icesi.edu.co

Valencia, D. (2020). Segregación espacial y racismo estructural en Cali: el distrito de Aguablanca. Revista Territorios, 42(2), 85–106.

Valencia, L. (2023). Investigación-acción-participativa: cartografías sociales, métodos y experiencias comunitarias. Revista Perspectivas, 61–90.

Villada, J. (2021). La herencia de rebeldía política en Cali: crónica del estallido social. El País Cali.

Villada, O. V. (8 de mayo de 2021). Paro nacional: ¿por qué Cali fue el epicentro del estallido social? El País. Recuperado de https://www.elpais.com.co/cali/paro-nacional-por-que-cali-fue-el-epicentro-del-estallido-social.html

Anexos

Guía para el uso del material pedagógico digital

¿POR QUÉ EL MATERIAL ?

Buscamos que el material pedagógico digital se entienda como un dispositivo de memoria, que ingresa en un campo en disputa, generando una ruptura ideológica frente a las miradas hegemónicas que intentaron imponer una versión única de los hechos ocurridos durante el estallido.

Por ello los relatos, registros testimoniales, audiovisuales e imágenes que lo componen, evoca una memoria construida en relación directa con el territorio y la experiencia vivida. Asimismo, entendemos este dispositivo como un material de denuncia, que visibiliza algunos de los crímenes y abusos cometidos por parte de la fuerza pública y actores paramilitares.

GUIA MATERIAL PEDAGOGICO DIGITAL

CALI RESISTE
NARRATIVAS
TESTIMONIALES
DEL ESTALLIDO SOCIAL
2021

COMO SE USA

1 Abre un navegador web (Google Chrome, Firefox, Edge, etc.).

2 Ingresa a la dirección: https://www.caliresiste.site

3 Escanea el código QR que enlaza directamente al sitio.

COMO NAVEGAR POR EL MAPA

una vez este dentro:

En el mapa aparecerán números del 1 al 12 acompañados de un ícono representativo de cada punto de resistencia distribuidos por la cuidad de Cali. El orden de los números no afecta en ningún sentido la forma en que usted desee hacer el recorrido.

Al dar click en cada numero se desplegara información sobre la localización y una breve reseña del punto de resistencia.

además los Puntos de Puerto Resistencia (9) y La Luna (6) hay carpetas con nombres de participantes del estallido, al hacer click se desplegaran imágenes, audios testimoniales y vídeos.

En los puntos encontraremos un breve registro de memorias de las victimas fatales de cada punto en el estallido social de Cali.

SERGIO ANDRADE
PAULA SANTOS